

Perspectiva Marxista



GRECIA

LOS DESAFÍOS DEL
PROLETARIADO EUROPEO

**UN GOBIERNO
A LA DERIVA
EN MEDIO DE
LA CRISIS**

ESPECIAL COR -CHILE

• El gobierno de Michelle Bachelet se encuentra atravesando una importante crisis política desatada a partir de casos de corrupción donde están involucrados todos los partidos burgueses, oficialistas y opositores.

**LA LUCHA ANTI-
IMPERIALISTA
ES LA CLAVE DE
LA LIBERACIÓN**

ESPECIAL LATINOAMÉRICA

• Luego de más de 7 años del inicio de la actual crisis capitalista, los países imperialistas no han logrado resolver la situación, y las medidas "anti-crisis" que han llevado adelante han dado magros resultados.

dossier
**SOBRE LA
REVOLUCIÓN
PERMANENTE**

DEBATES Y POLÉMICAS

• La teoría de la Revolución Permanente su vigencia y los desafíos de la izquierda

- El programa leninista de la dictadura del proletariado internacional.
- El sistema soviético.



ACTUALIDAD

- 6 La lucha antiimperialista es la clave de la liberación
Especial Latinoamérica
- 42 Un gobierno a la deriva en medio de la crisis
Especial COR - Chile.
- 48 Los desafíos del proletariado europeo
Especial Grecia.

DOSSIER

- 64 La teoría de la Revolución Permanente, su vigencia y los desafíos de la izquierda
- 82 El sistema soviético.
- 85 Revolución democrática, revolución socialista
- 87 El programa leninista de la dictadura del proletariado internacional.

A MODO DE EDITORIAL

Presentamos *Perspectiva Marxista* Nº 2, en medio de una agudización de la crisis mundial que comenzó allá por el 2008 y que aún, a pesar de todas las recetas, los cuadros de la burguesía imperialista no han logrado contener, como demuestran, al cierre de esta edición, el ataque Rusia a Siria, el conflicto de Air France o la ola inmigratoria que sacude Europa. En este número, nos proponemos recuperar para las nuevas generaciones de revolucionarios, categorías y conceptos del acervo del marxismo, que en la comprensión y extensión de su desarrollo histórico han sido negados o “aggiornados” a teorías ajenas al mismo. Esta idea, común a los intelectuales y académicos, se ha venido llevando adelante en nombre de una supuesta “sofisticación” cuya resultante es un pastiche entre elementos tomados del marxismo y teorías burguesas de moda, estas últimas analizadas bajo la vieja lógica de separar sus aspectos “buenos” de los “malos” - como tanto le discutía Marx a Proudhon- o llevado a las teorías posmodernas de los usos. Tratamos de avanzar en el análisis de la Teoría de la Revolución Permanente (TRP) ante los fenómenos de transición de los ex estados obreros al capitalismo, lo que hemos denominado “asimilación”, y la transición de la etapa de la posguerra, siempre desde el ángulo desde el cual examinamos los procesos históricos entre revolución y contrarrevolución. Nos centraremos en dilucidar no solo el carácter y su nexos internos, sino haremos hincapié en el método de la revolución internacional de la TRP, recuperando el concepto de la dictadura del proletariado y su extensión internacional. También intentaremos hacer un análisis estructural de América latina y el desarrollo de la categoría de bonapartismo sui generis y sus implicancias políticas. Asimismo incluimos notas sobre procesos de suma importancia como Grecia y Chile. Nuestro objetivo con la revista, es dar una lucha tendencial al centrismo “trotskista”, que ha comenzado a convertirse en una corriente estatista, para quienes el sujeto no es la clase obrera sino la “revolución”, y desde ahí plantean las correlaciones de clase, hablando entonces de “tipos de revolución”, como sustento teórico de programas nacionales, como sumatoria de medidas redistribucionistas y de redireccionamiento de capitales dentro del marco estatal, perdiendo la idea transicional internacionalista. Por eso no pueden enfrentar a fenómenos como Syriza y Podemos- expresión reformista contrarrevolucionaria de mantener el estado de bienestar en medio de la crisis terminal de la Unión Europea- frente a los cuales los centristas resultan impotentes al pretender contraponer medidas estatistas sin perspectiva de lucha por el poder. Considerado históricamente, el reformismo “clásico” perdió totalmente su base social. Dicha base era la aristocracia obrera en donde se asentaba, después de su claudicación, e hizo que los revolucionarios tuvieran que discutir en el plano organizativo la imposibilidad de la formación de partidos obreros marxistas unificados ya que un sector del movimiento obrero había sido ganado para el revisionismo. Cuando el capitalismo pasó de su periodo orgánico a su periodo crítico, esta tendencia que planteaba el desarrollo armónico y pacífico del capital y defensores de las reformas democráticas entraron en jaque. Sin reformas no hay reformismo y sin capitalismo próspero no hay reformas. Esto



Revista internacional de política y teoría de la Corriente Obrera Revolucionaria.

Las notas fueron escritas de marzo a junio de 2015 y se publican en este número actualizadas y corregidas en octubre de 2015.

Más publicaciones y documentos pueden encontrarse en nuestra página web www.cor-digital.org

implica que el ala derecha reformista se vuelve antirreformista, en el sentido de que ayuda directa o indirectamente a la burguesía a aplastar las viejas conquistas de la clase obrera. Este fenómeno se fue gestando e hizo eclosión en el periodo posterior de la crisis del 29 donde la socialdemocracia como corriente naufragó y el ala izquierda se adaptó a los innumerables matices del centrismo y el sector más de derecha se convirtió en socialimperialista.

Contra el reformismo, una política revolucionaria y proletaria (comunista marxista) entraña para nosotros un sistema de lucha ideológica y metodológica que apunta primero al derrocamiento revolucionario del estado burgués con el método de unir al proletariado bajo el signo de la dictadura y reorganizar después la sociedad de manera socialista. El comunismo como tendencia, nace con la teoría marxista

del socialismo científico. El socialismo científico es la expresión consciente del proceso histórico inconsciente, es decir de la aspiración espontánea e instintiva del proletariado a reconstruir la sociedad sobre bases comunistas. El comunismo es la vanguardia de la clase obrera, unificada por el programa de la revolución socialista. Aquí debemos decir que el conjunto de las corrientes que se reivindican del legado de Trotsky, plantean que la debilidad de la IV Internacional fue no haber previsto que la segunda guerra mundial no daría paso a revoluciones triunfantes, donde el trotskismo se erigiría como dirección, sino que perviviría el stalinismo, en un pacto de no agresión con el imperialismo triunfante. Algunas corrientes, llegan incluso a plantear

que el error de Trotsky fue partir de un sola hipótesis, la de la caída del estalinismo por medios revolucionarios. Nada más lejos de la verdad que estas afirmaciones. Trotsky tenía otra hipótesis, sobre la que alertaba, y era que de no triunfar el proletariado de forma revolucionaria a la salida de la segunda guerra mundial, todas las contradicciones volverían a los estados, generando nuevos procesos complejos, de tipo bonapartista. El fortalecimiento del stalinismo a la salida de la guerra fue en esa clave estatal, buscando fortalecer el estado obrero defor-

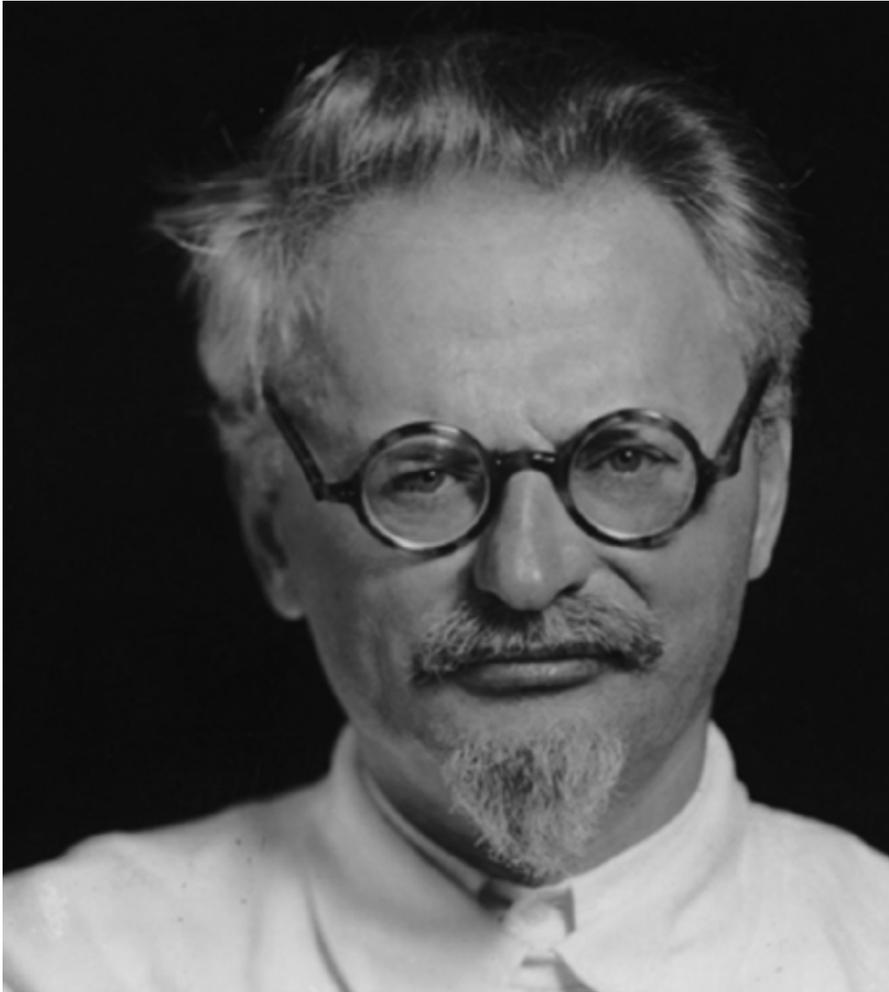


mado y sus zonas de influencia, mientras se conformaba el poder más contrarrevolucionario de la historia: la hegemonía de los EEUU. De esta manera, al concentrarse las contradicciones en los estados, a los marxistas se nos plantearon nuevos problemas. La burguesía imperialista respondió con los llamados estados de bienestar, la formación de estados ficticios y el gran enclave imperialista de Israel. Este proceso es definido como "estatismo", es decir, el estado burgués asume la gestión de los medios de transporte y de determinadas industrias. Estas medidas eran uno de los síntomas de que las fuerzas productivas superan al mismo capitalismo y lo niegan parcialmente. Así, se expresaba de forma más aguda el enfrentamiento entre dos

sistemas sociales, uno de los cuales había comenzado a organizarse apoyándose en fuerzas productivas atrasadas, en tanto que el otro se basaba en fuerzas productivas de un poderío infinitamente más grande. Trotsky decía, en "La naturaleza de clase del Estado soviético": "El actual capitalismo de estado no prepara ni allana la tarea futura del estado socialista sino, por el contrario, le crea colosales dificultades adicionales. El proletariado dejó pasar una cantidad de oportunidades de tomar el poder. Con ello creó las condiciones políticas para la barba-

rie fascista y las condiciones económicas para la labor destructiva del "capitalismo de estado". Después de la conquista del poder el proletariado tendrá que pagar en el plano de la economía sus errores políticos." Y agregaba "Durante el ascenso capitalista, que terminó con la guerra, se podía -bajo ciertas condiciones políticas- considerar

como 'manifestaciones progresivas' las distintas formas de estatización, es decir, considerar que el capitalismo de estado impulsa a la sociedad hacia adelante y facilita la futura tarea económica de la dictadura proletaria. Pero a la actual "economía planificada" se la debe considerar una etapa completamente reaccionaria; el capitalismo de estado pretende apartarla de la división mundial del trabajo, adaptar las fuerzas productivas al lecho de Procasto del Estado nacional, constreñir artificialmente la producción en algunas ramas y crear de manera igualmente artificial otras ramas a través de enormes inversiones improductivas." Asimismo, en su Informe sobre la NEP soviética y la perspectiva de la revolución mundial, sostenía que "Si la burguesía tie-



El actual capitalismo de estado no prepara ni allana la tarea futura del estado socialista sino, por el contrario, le crea colosales dificultades adicionales. El proletariado dejó pasar una cantidad de oportunidades de tomar el poder. Con ello creó las condiciones políticas para la barbarie fascista y las condiciones económicas para la labor destructiva del “capitalismo de estado”. Después de la conquista del poder el proletariado tendrá que pagar en el plano de la economía sus errores políticos”

ne el poder político continuará explotando al proletariado a través del capitalismo de Estado, del mismo modo que el burgués explota a través de la propiedad privada a sus propios obreros.”(...) “Nosotros, marxistas, jamás hemos negado las reformas socialistas, pero hemos afirmado que la época de las reformas socialistas sería inaugurada sólo después de la conquista del poder por el proletariado, y éste es el punto central de la polémica.” (...) “El estatismo, en sus esfuerzos de economía dirigida, no se inspira en la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas, sino en la preocupación de conservar la propiedad privada en detrimento de las fuerzas productivas que se rebelan contra ella. El estatismo frena el desarrollo de la técnica, al sostener a empresas no viables y al mantener capas sociales parasitarias: en una palabra, es profundamente reaccionario.” Porque es importante comprender, que, como sostenía Marx “Los socialistas dicen, ciertamente, que necesitamos capital pero no al capitalista. El capital aparece aquí

como una mera cosa, no como relación de producción que, reflejada en si misma, es justamente el capitalista. Puede, por cierto, separar de este capitalista individual el capital y transferirlo a otro. Pero al perder el capital, pierde la cualidad de ser capitalista. El capital, por consiguiente, es perfectamente separable de tal o cual capitalista, pero no del capitalista que en cuanto tal se contrapone al obrero. De igual modo, el obrero individual también puede dejar de ser el ser para si del trabajo; puede heredar dinero, robarlo etc. Pero entonces deja de ser obrero. Como obrero, es solamente el trabajo que existe para si”. La revista esta puesta en función de esta polémica, para que las nuevas generaciones de revolucionarios no se adapten a las viejas teorías perimidas e impulsen la construcción de partidos revolucionarios a nivel nacional e internacional que es la IV reconstruida, para entre otras cosas no sucumbir en las oscilaciones de masas que estamos presenciando en distintos procesos•



ESPECIAL

LATINOAMÉRICA

LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA ES LA CLAVE DE LA LIBERACIÓN

por Oscar Rojas

Luego de más de 7 años del inicio de la actual crisis capitalista, los países imperialistas no han logrado resolver la situación, y las medidas “anti-crisis” que han llevado adelante han dado magros resultados.

Luego de más de 7 años del inicio de la actual crisis capitalista, los países imperialistas no han logrado resolver la situación, y las medidas “anti-crisis” que han llevado adelante han dado magros resultados. En este conflictivo escenario se siguen desarrollando distintos procesos de lucha de clases. Los mismos tienen también su expresión concreta en Latinoamérica y el Caribe (LAC) con innumerable cantidad de luchas parciales o generales de resistencia del movimiento obrero y de masas al ataque capitalista. Los antagonismos económicos entre las distintas potencias, como EEUU y Europa, así como al interior de la UE, moldean también las fricciones entre las formaciones políticas y las fracciones burguesas en disputa.



Pero es necesario marcar que esta ofensiva yanqui sobre la región es parte del intento de EE.UU de reformular nuevos pactos, ante el resquebrajamiento de los acuerdos de pos guerra...”

En LAC, esos procesos de lucha de clases y la caída del precio de las materias primas y del petróleo han minado las bases sobre las que pretendieron consolidarse los bonapartismos sui géneris en la región. Ante el actual escenario, y habiendo logrado un “respiro económico” en su propio terreno, EE.UU busca recuperar la dirección de la política mundial, en detrimento de Europa, dejando que ésta solucione su crisis, mientras reformula el mapa mundial según los intereses de Washington al servicio de Wall Street. La tentativa del amo yanqui de unificar a LAC bajo su hegemonía es parte de esta ofensiva del imperialismo norteamericano. Esta política se integra materialmente con los tratados comerciales, favorables a EE.UU., que Washington pretende imponer; con las políticas monetarias de la Reserva Federal, para continuar descargando la crisis sobre LAC, consciente de cómo ésta golpea sobre los países de la región y de la necesidad de los gobiernos cipayos y de las burguesías nativas de acceder a los préstamos internacionales que el Tío Sam puede brindar. Lógicamente, esta política va acompañada no sólo de amenazas (como la que Obama descarga sobre Venezuela), sino también con el intento de fortalecer sus bases y pactos militares al sur del Río Bravo. Esta política del imperialismo yanqui obedece no sólo a los elementos descriptos que destaca la situación mundial y el desarrollo de la crisis capitalista, sino también, y en el marco de los mismos, al papel prepotente que el comercio exterior juega en la vida económica de EE.UU, y al hecho de que han comenzado a entrar en escena fracciones considerables de la clase trabajadora norteamericana, elementos que impelen al imperialismo yanqui a esforzarse por retomar el control de “su patio trasero” y menoscabar a sus competidores. Pero es necesario marcar que esta ofensiva yanqui sobre la región es parte del intento de EE.UU de reformular nuevos pactos, ante el resquebrajamiento de los acuerdos de pos guerra, espoleados por el desarrollo de la crisis y los procesos de lucha de clases que ésta determina. Es en este sentido que se entiende el acuerdo con Cuba, así como el pacto con Irán.

La desarrollada, es sin duda una política arriesgada del imperialismo yanqui, ya que al ser la máxima potencia, es la que condensa todas las contradicciones del sistema mundial por lo que una crisis más aguda en Europa o en los países “emergentes”, generaría una agudización de la crisis mundial y al interior de la los EE.UU. con sus repercusiones y consecuencias también sobre el conjunto de LAC. En tal sentido podemos marcar que la actual política de EE.UU. sobre LAC es sólo parte de las reyertas que anteceden las futuras batallas entre opresores y oprimidos, entre la clase obrera, el campesinado y pueblo pobres, y el imperialismo y los gobiernos cipayos de la región. El proletariado de LAC debe encontrar su propio camino y sus métodos de unificación para la defensa de sus intereses inmediatos e históricos. La necesidad de poner en pie una nueva generación de obreros y jóvenes tras los principios estratégicos y el programa del marxismo revolucionario se torna una tarea ineludible y necesaria en la pelea por reconstruir la IV Internacional y sus secciones en América. Tras tal objetivo presentamos la presente nota, intentando dar cuenta del proceso en curso en la región, sus características generales y sus lineamientos particulares, combatiendo a las corrientes del nacionalismo burgués y pequeño burgués, a las direcciones reformistas y al centrismo que habla en nombre del trotskismo tras la perspectiva de preparar la toma del poder por la clase obrera y la imposición de la dictadura del proletariado como régimen transicional hacia el socialismo y su extensión internacional.

“EMPECEMOS POR MÉXICO”

La reciente VII Cumbre de las Américas, que se realizó los días 10 y 11 de abril en ciudad Panamá, expresó algunos de los elementos arriba planteados, en particular la ofensiva yanqui sobre la región y la predisposición (mas allá de alguna fraseología pro “multipolaridad” ante la hegemonía imperialista) de los gobiernos de LAC,

incluidos los “nacionales y populares”, a someterse a los dictados del amo yanqui. Previo a esta Cumbre, EE.UU. buscó, ante el desarrollo de la crisis capitalista, posicionar su enorme pie sobre México, como cabecera de sus intentos de mayor injerencia económica y política sobre LAC. En febrero de 2014, se desarrolló en Toluca la “Cumbre de líderes de Norteamérica”. Allí se reunieron Barack Obama, el primer ministro de Canadá Stephen Harper y el presidente mexicano Enrique Peña Nieto. Los puntos centrales tratados y acordados giraron alrededor de: la política migratoria para la creación del “Programa Norteamericano de Viajeros de Confianza”, que en colaboración con la burocracia sindical charra implica la “flexibilización” de las condiciones de ingreso a EE.UU. de quienes estén dispuestos a trabajar por magros salarios en el campo y por un tiempo determinado; “armonizar los procedimientos y requisitos aduaneros”, que permitan al imperialismo un mayor control del intercambio comercial con México y Centroamérica; “promover una mayor liberalización comercial en la región Asia-Pacífico”, para conformar un bloque comercial en detrimento de Europa y Japón integrando a la región al Acuerdo de Libre Comercio Asia-Pacífico (Asociación Transpacífico. TPP, por sus siglas en inglés); “promover estrategias comunes de energía”, con la intención de la burguesía imperialista de clavar sus garras en Pemex; y, con la excusa de combatir el tráfico de drogas, de armas y de personas, un plan coordinado en materia de “seguridad regional”. Además de “blanquear” la línea de mayor injerencia sobre la región, utilizando a México como punta de lanza de su ofensiva, la política imperialista buscaba fortalecer su plan, ante la crisis que desató en el régimen mexicano la aprobación de la reforma constitucional. Pero una nueva crisis golpeó al descompuesto Estado mexicano y su régimen de partidos. Esta vez producto del accionar de las fuerzas militares y la bandas narcos bajo el amparo del gobierno y de los partidos patronales que desató una ola de masivas manifestaciones ante la represión y desaparición de 43 estudiantes normalistas en Guerrero el 26 de setiembre de

2014. Peña Nieto viajó entonces en enero de 2015 a EE.UU., a recibir las órdenes de su amo. Fue recibido en la Casa Blanca por una manifestación que exigía la aparición con vida de los estudiantes desaparecidos. Obama le pegó un tirón de orejas y ordenó a su lacayo “procurar justicia” para otorgar seguridad a las inversiones imperialistas, mientras, como quien soba el lomo de un caballo a quien ha de montarse, lo felicitaba por “las reformas estructurales” que impulsa su gobierno, en el momento en que el precio del crudo mexicano es el más bajo en los últimos 5 años. “Ordenado” el plan en el “patio trasero” inmediato, el imperialismo va por la región. Mientras por un lado Obama impulsa el decreto que declara a Venezuela como una «amenaza a la seguridad nacional y la política exterior» de EU, por el otro impulsa un acuerdo con Cuba, que ante la crisis y el estancamiento, y las políticas restauracionistas de la burocracia castrista, busca colocar nuevamente sus garras sobre la isla. En marzo de 2015 el vicepresidente de EU Joseph Biden viaja a Guatemala para consolidar el Pacto «Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte de Centroamérica» (PAP) con Guatemala, Honduras y El Salvador. Los objetivos centrales del PAP son determinar políticas para evitar la migración a EU e impulsar leyes de “Inversión y Empleo” que reemplacen las que regulan las maquilas, para legalizar una mayor esclavización de la mano de obra. Tras iguales objetivos, impulsar “zonas francas” que deberán contar con leyes laborales especiales que posibiliten convenios para una mayor explotación obrera. Biden exigió seguridad para las inversiones imperialistas y fue categórico: “Nosotros no les podemos decir cuáles deben ser sus prioridades, eso lo tienen que descifrar ustedes y cuando lo hagan, déjennos saber, porque Estados Unidos trabajará con ustedes si están dispuestos a comprometerse” (La Hora, 3/3/2015). Pero no es la diplomacia lo que caracteriza al imperialismo. Biden condicionó la ayuda económica de EU a que se prorrogue el mandato de la CICIG (Comisión Internacional

contra la Impunidad en Guatemala). Organismo creado bajo las directivas de la ONU y por el cual el imperialismo “asesora” a las instituciones represivas del Estado para supuestamente combatir y dismantelar a los grupos paramilitares. El Triángulo Norte tiene un alto índice de dirigentes sindicales asesinados y la creación de la CICIG no ha disminuido dicho índice, por el contrario lo ha incrementado.

UNA CUMBRE A LOS PIES DEL TÍO SAM

Estos hechos, junto a las políticas monetarias de la FED, la inflación y las devaluaciones, la huída de capitales de la región, los despidos y suspensiones sobre la clase obrera, el ataque a sus conquistas y organizaciones, la caída de los precios de las materias primas, la descomposición de los bonapartismos sui géneris y el fracaso de los gobiernos “nacionales y populares” de recrear una burguesía nativa y un plan de desarrollo industrial para negociar en mejores condiciones con el imperialismo, determinaban el escenario bajo el cual se desarrolló entonces la VII Cumbre de la Américas. Los asistentes a misma la calificaron como histórica, no solo porque “es la primera vez en la historia de América que se reúnen 35 jefes de estado”, sino también porque a la misma se incorporaba Cuba. Tal vez, casi como un acto simbólico de las intenciones de EE.UU, no es casual el lugar elegido para la convención: la última reunión bilateral entre EE.UU y Cuba fue en la misma ciudad Panamá, en 1956 cuando se reunieron el presidente yanqui Dwight Eisenhower y el dictador cubano Fulgencio Batista. Por aquellos años los hermanos Castro se refugiaban en Sierra Maestra y la dictadura de Batista, sostenida política, económica y militarmente por EE.UU y con ayuda de la CIA reprimía salvajemente las manifestaciones obreras y al Movimiento 26 de Julio. En el medio no sólo hubo “guerra fría”, cuyo fin hoy anuncian desde la Cumbre, o bloqueo económico: los intentos de EE.UU por controlar al que consideran su “patio trasero” incluyeron tentativas de interven-



ción militar como en la operación “Playa Girón”, o la invasión en la Bahía de Los Cochinos, además de la militarización de la región, el armamento y sostenimiento de la “guerrilla contra”, el “Plan Cóndor” y el sostenimiento de dictaduras militares, etc. Mientras Obama llamaba a “dar vuelta la página”, a “olvidar la historia” y a “no quedar presos de las ideologías”, Raúl Castro, ya muy lejos de Sierra Maestra, mostraba su predisposición a someterse al amo yanqui, en aras de profundizar el proceso de restauración capitalista en la isla, elogiando a Obama por “honesto”. Pero lo que hay que resaltar es que el verdadero Foro se desarrollaba paralelamente en el Hotel Riu. Allí, más de mil capitalistas debatían la verdadera agenda, bajo la impronta de las empresas imperialistas, entre ellas Pepsi, Cargill, Barrick Gold, Coca Cola, General Electric, Boeing, Walmart, Chevron. Contra ellas no hubo una sola alocución de

los “nacionales y populares”, los “bolivarianos”, los “socialistas del siglo XXI”. Y para el castrismo se convirtió en el centro de atracción de su política de restauración. 18 empresarios cubanos estuvieron allí presentes, encabezados por el ministro de inversiones extranjeras Malmierca que elogió “el papel activo que deben protagonizar las multinacionales” en el proceso de restauración mientras propagandizaba la nueva ley de inversiones extranjeras y las ventajas de la “zona especial” de Mariel. Mientras, el propio Castro se reunía en privado con el presidente de la Cámara de Comercio de EE.UU. El discurso de la presidente de Argentina, Cristina Fernandez de Kirchner, no fue más que una actitud declamatoria, más pensadas en “la tribuna” argentina ante la retirada de su gobierno que una expresión de enfrentamiento al imperialismo y de defensa de Maduro (que por su parte también se reunió con Obama). Cristina habló incluso

del “poder de las corporaciones económicas”, las mismas a las que, como en el caso de la Chevron, no duda en entregarle la explotación de los hidrocarburos. La demostración fáctica es que el gobierno argentino corrió pronto a EU a buscar dinero fresco. Tal vez Cristina haya querido emularlo a Néstor Kirchner en aquella IV Cumbre en Mar del Plata en 2005. Pero soplan otros vientos. Muy atrás quedó el “desplante” de Kirchner, Lula, Tabaré Vázquez a EE.UU y Canadá “contra el Consenso de Washington” y el ALCA, así como el “ALCA...al carajo” de Chávez. Esta tendencia a la descomposición está inscripta en la dinámica de los bonapartismo sui generis, que es esa “condición especial de poder estatal” en las semicolonias. Por eso estamos asistiendo a la derrota de formaciones políticas que con líneas estatistas intentaron negociar migajas con el imperialismo y hoy no tienen ni las migajas.

La cumbre de Panamá demostró que hay un cambio de escenario, en donde se comienza a ver la debacle de los gobiernos que se formaron en medio de una situación mundial que producto de la crisis ya no existe más. La Cumbre evidenció estos hechos y las políticas de sumisión de cada uno de los gobiernos de LAC que fueron cayendo uno a uno ante las demandas monopolísticas de EU. Es que en la debacle es EU el único que puede dar préstamos, y sumada la revaluación del dólar, hace que todos los presidentes vuelvan a los pies del Tío Sam.

MÉXICO: UN EJEMPLO

En diciembre de 2013 el legislativo mexicano aprobó el proyecto de reforma constitucional impulsado por el gobierno de Peña Nieto que posibilita la apertura al capital imperialista del negocio energético y la privatización de Pemex y la industria petrolera, nacionalizada en 1938. El hecho, se “llevó puesto” al “Pacto por México” (una componenda entre los tres principales partidos burgueses) y obligó al “opositor” PRD a intentar diferenciarse del oficialista PRI y del PAN. Sin embargo, es el mismo Pacto, orquestado ante la descomposición del estado mexicano para preservar la propiedad y el orden y los intereses imperialistas, el que le ha permitido al gobierno (junto a la acción de la burocracia sindical charra) avanzar no sólo en cuanto a su política de entrega de la industria petrolera, sino también respecto a una serie de reformas (educativa, laboral, política, fiscal, etc.) que buscan trastocar violentamente la relación entre el Estado y las organizaciones obreras para abrir la puerta (aún más) a los intereses imperialistas. Esta es la razón fundamental que se llevó la vida de los 43 normalistas de Guerrero que enfrentaban la reforma educativa que se propone imponer el Pacto. El debate burgués se desarrolla, ante el hecho concreto, sobre: Pemex estatal o reforma energética/privatización. El centroizquierdista MORENA de Andrés López Obrador llama a la resistencia pacífica y a “enfrentar” el plan con un plebiscito, mientras propone mantener la propiedad

estatal y una serie de medidas con eje en que el problema de la Estatal Pemex es la corrupción. Estos ideólogos “de izquierda” de la burguesía sueñan con una sociedad capitalista planificada (aunque no puedan demostrar su realización) y lograr así el “equilibrio de las clases” basado en el “desarrollo de la economía nacional” para que se concrete su utópico y reaccionario programa de “Un México donde el trabajo de todos a todos beneficie”.¹ La burocracia sindical, que reconoce junto a la ofensiva imperialista un ataque a las organizaciones obreras y teme perder privilegios (del Consejo de Administración de Pemex salen los 5 burócratas sindicales que lo integraban en nombre del sindicato), busca engañar a los trabajadores a partir de defender el resultado emergente de una relación de fuerzas entre la burguesía y proletariado (o más precisamente entre el proletariado y el imperialismo) que obligó y permitió a Cárdenas nacionalizar el petróleo. Pero esas condiciones ya han caducado. La burocracia sindical busca adormecer al movimiento obrero ante las políticas antiobreras y proimperialistas del gobierno y ante la ofensiva imperialista, ocultando además que la Pemex estatal no cambió las bases capitalistas de la economía y que lo que se embolsaba no sólo se hacía a costa de la explotación de los obreros, sino que era destinado al gasto improductivo del Estado, a la financiación ante la crisis de las grandes empresas nacionales e imperialistas y a sostener a sectores parásitos (incluidos los burócratas sindicales) prendidos a la empresa. Intentan ocultar que la burguesía nativa ha sido incapaz de resolver uno sólo de los problemas que afectan a la nación, que 75 años de estatismo burgués sobre la industria petrolera no han logrado solucionar el problema energético, ni los problemas estructurales del país, ni sacudir a la nación del yugo imperialista, ni resolver el problema de la tierra y sus recursos. Por el contrario, éstos no han hecho más que agravarse. La “defensa” de la Pemex estatal por parte de los sectores burgueses o pequeño burgueses opositores y de sectores de la burocracia sindical no es la expresión de un intento de “defensa na-

cional” ante la avanzada imperialista. Ningún leal “opositor” hace siquiera referencia concreta (aunque adornen sus discursos con frases “anti-neoliberales”) a los planes de mayor sumisión de México al imperialismo; a que veinte años de TLC con EE.UU y Canadá sólo han aportado a México un crecimiento del 2 % anual, llevado a un 60 % de la población a la situación de pobreza y extrema pobreza; a aumentar los índices de desempleo real que superan el 30 %; a un aumento de la precarización laboral y de la explotación en las maquilas, mientras millones de trabajadores mexicanos son expulsados por la situación de miseria creciente a emigrar al norte en busca del derecho a ser explotados y a riesgo de la muerte misma. Todos los “opositores” del régimen se muestran hoy hipócritamente sorprendidos sobre las medidas del gobierno y apelan a las discusiones sobre los intereses de la nación en general y sobre la democracia en general que, ante las condiciones de desarrollo de la crisis capitalista y de la ofensiva imperialista, son un verdadero embuste para paralizar a la clase trabajadora, ocultar a sus ojos a los verdaderos enemigos y desviar su acción a la vía muerta de la presión parlamentaria. Sin embargo, nadie puede darse por extrañado. En abril de 2013, durante un discurso ante el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, el secretario de Estado norteamericano John Kerry afirmó que «El hemisferio occidental es nuestro patio trasero, es de vital importancia para nosotros. Necesitamos acercarnos vigorosamente, planeamos hacerlo. El presidente viajará pronto a México y después al sur no recuerdo a qué países, pero va a la región»² mientras planificaban la presencia de Obama en México (para relanzar el TLC que cumpliría 20 años) para “negociar un acuerdo regional de energía”.³ Mientras, el Washington Post trazaba sin ambages: «La empresa, conocida como Pemex, es un apático monopolio, por mandato legal apoyado en justificaciones que nublan el cerebro sobre el orgullo y la soberanía nacional. La mejor opción para los líderes de México es la apertura de la industria pe-

tolera, reducir la dependencia del Estado en los ingresos del petróleo y privatizar Pemex, lo que obliga a la empresa a competir con empresas extranjeras ágiles, sujetas a normas coherentes y fiscalidad razonable.”⁴ Este es el lenguaje del capital financiero (para quienes la soberanía nacional es una justificación producto de una acción meteorológica en el cerebro) ante el tibio discurso de la “democracia radical”, de la burocracia sindical y de gran parte de la izquierda mexicana.

OFENSIVA IMPERIALISTA SOBRE LAC

Lo anteriormente planteado es un ejemplo (parcial) de los planes y la política del imperialismo sobre lo que ellos mismos consideran su “patio trasero” y sobre el cual planean “acercarse vigorosamente”, es decir, someter aún más a la región a sus designios.

Como venimos planteando

(ver PM n° 1) y planteamos en éstas páginas, la caída de la tasa de ganancia es el fundamento de la crisis que genera diversos problemas al mismo proceso de acumulación capitalista. No es una crisis cíclica del capital, tal como sostienen muchos analistas burgueses e incluso algunos sectores de la izquierda. Estamos ante el desarrollo de una crisis estructural, cuyo proceso catastrófico (no como una simple sucesión de catástrofes que no pueden

explicarse en sí mismas y que conllevarían al colapso inminente, sino como proceso estructural con sus diferentes fases) afecta la misma acumulación capitalista y cuya dinámica y desenlace dependerá de la lucha de clases y de la correlación de fuerzas que se establezca a nivel mundial. La crisis actual trastoca todo el andamiaje sobre el que se asentaba el equilibrio capi-

talista de posguerra. Con ritmos y dinámicas diferenciadas, el desarrollo de la crisis incide en las instituciones burguesas, en las relaciones interestatales, en las crisis políticas y estructurales que se expresan en los estados nacionales, y finalmente, en los regímenes burgueses. Parafraseando a Trotsky, podemos decir que la crisis del equilibrio de posguerra está minando las bases sobre las que se sustentaba el sistema de dominación de clases asentado a partir de la segunda guerra mundial, cuestión que reaviva viejos y nuevos antagonismos entre los estados y entre las clases sociales. La crisis plantea una enorme inestabilidad de las relaciones internacionales, bruscas fluctuaciones en la coyuntura, repercusiones a nivel político de las fluctuaciones económicas, movimientos de las masas que buscan una salida, etc.: elementos para el desarrollo de la lucha de clases no sólo en los países semicoloniales y en los países que tuvieron estados obreros, sino



también en EEUU y en el viejo continente. El desarrollo de la crisis marca una aceleración de los ritmos de la lucha de clases y una marcada desproporción respecto a los tiempos que agudizan la interdependencia de la subordinación, la explotación y la opresión entre los países de tipo económico diferente y con ello mina la cuestión del equilibrio internacional, es decir, de la coexistencia de los estados capitalistas.

No es nuestra intención desarrollar aquí estos aspectos del análisis que el lector podrá encontrar en otros escritos y materiales de la COR. Sí queremos remarcar que la crisis, con su epicentro en los países centrales, y su desarrollo, determinan también la crisis de hegemonía yanqui y de la democracia imperialista. Esto no significa un colapso inminente, ni que nos encontramos ante un “tigre de papel” cómo suele prefigurarse algún sector de la izquierda centrista ante el desarrollo de la crisis. EU buscará completar su hegemonía, intentará implacablemente vencer sus dificultades. Y buscará hacerlo ante todo en detrimento de sus competidores, sabiendo que la severidad de la crisis también golpea sobre su Europa y sabiendo también que en la época de decadencia del capitalismo, la dependencia de otras naciones respecto al imperialismo hegemónico se hace mayor. Son justamente estos elementos los que determinan la imperiosa necesidad

de EU de posicionarse en su “patio trasero”. Además, porque para potenciar la explotación de su propia clase obrera, el imperialismo necesita también complementarla con la explotación y saqueo de las naciones, y en ello se basa también la estabilidad de la democracia imperialista. En lenguaje imperialista el Washington Post lo sintetiza soberbiamente: Si las posibilidades de expansión son escasas, tanto más necesario el monopoli-

zarlas. Debemos reemplazar el “apático monopolio” de esta semicolonia por un “anhelante monopolio” imperialista asentado en nuestro inmediato “patio trasero”. El ejemplo que hemos puesto respecto a México no es casual. La agenda de “reformas” del “Pacto por México” es la agenda impuesta por el imperialismo. EU busca asentarse en ese país como medio de asegurar su influencia sobre la región.

La economía mexicana junto a la de Brasil (el otro país donde pretende posicionarse EU para hacerlo sobre el conjunto de la región) representa dos tercios del PIB de América Latina. Además del “acuerdo regional de energía” con México, intentando quedarse con una de las mayores producciones petroleras del mundo, EU busca ampliar el TLC con México y Canadá al resto del continente. Luego del fracaso del ALCA en 2005, y ante el desarrollo de la crisis, Obama ha lanzado negociaciones para firmar un Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP) con 11 países de la Cuenca del Pacífico —casi todos ellos asiáticos, como Japón y Malasia, pero que también incluye algunos países latinoamericanos de la costa del Pacífico, como México— y otro tratado para crear una Socie-



La agenda de “reformas” del “Pacto por México” es la agenda impuesta por el imperialismo.

EU busca asentarse en ese país como medio de asegurar su influencia sobre la región.”

dad Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP) con 28 naciones de la Unión Europea. “Si Washington firma el acuerdo Transpacífico y el Transatlántico, varios países latinoamericanos importantes que no están incluidos en ninguno de ellos — como Brasil, Argentina y Venezuela— se quedarían fuera de los bloques comerciales más grandes del mundo.” , anticipa Kerry respecto a la estrategia de EU. La última visita del vicepresidente yanqui, Joseph Biden, a Panamá es parte del mismo objetivo buscando consolidar los acuerdos comerciales y las bases militares yanquis en la región (incluidas las armas químicas que posee EE.UU. en la isla San José), además de supervisar las obras en el Canal por donde transita el 5 % del comercio mundial y cuya ampliación duplicará su capacidad, lo que repercutirá en las operaciones de los puertos de Charleston, en Carolina del Sur; de Baltimore, en Maryland y de Savannah, en Georgia que controlan cerca del 30% de los fletes mundiales marítimos. En definitiva, EU busca concretar una mayor intromisión sobre los asuntos económicos y políticos de los países de LAC, lo que implica descargar la crisis sobre los trabajadores y el pueblo pobre del sub-continente y redoblar el saqueo a nuestras naciones. Como parte de esas medidas, la prensa burguesa ya advierte sobre las repercusiones que tiene y profundizará en LAC la política monetaria de la Reserva Federal yanqui que ya venía presionando a los gobiernos cipayos de la región respecto a atacar la “enfermedad holandesa” (la apreciación de las monedas locales). En los países que impusieron la devaluación, como Brasil, la clase obrera ha sufrido con ella un nuevo ataque al poder adquisitivo de sus salarios. Mientras la patronal en países como Argentina reclama una nueva devaluación para “no perder competitividad” ante la devaluación brasilera. “América Latina deberá acomodarse a las condiciones financieras de EU”, anuncia como mandato y opción excluyente el imperialismo. El presidente saliente de la Reserva Federal, Ben Bernanke, en su última reunión al frente del Banco Central estadounidense,

aprobó continuar la reducción del estímulo financiero que pasa de los US\$85.000 millones mensuales a US\$65.000 millones hoy. La prensa anuncia las repercusiones inmediatas: «Hay un reflujo de los capitales de corto plazo que se habían ido a países en desarrollo para especular con las tasas de interés y la cotización de las monedas en momentos en que Estados Unidos y el mundo desarrollado no ofrecía rentabilidad a sus inversiones. Por el otro, se está evaporando la especulación en torno a las materias primas, que había subido sus precios en un 50%. La fuga de la inversión especulativa en las materias primas continuará por lo menos en este primer trimestre, teniendo en cuenta que la política actual de relajamiento del estímulo monetario seguirá adelante. De manera que tenemos por delante un año de mucha volatilidad. El real brasileño, el peso mexicano y el sol peruano cayeron casi un 2%, el peso de Chile casi un 3% y el de Colombia más del 3%. Si los flujos financieros de corto plazo están cerca de un 100% en relación con las reservas, como es el caso de Brasil, Chile y México, habrá fuertes remezones. También se verán muy expuestas las empresas que se estaban financiando con crédito internacional porque la tasa estaba muy baja, porque con un tipo de cambio muy depreciado las deudas cuestan mucho más. La presión sobre las monedas de América Latina y de los llamados «mercados emergentes» ha llevado a un aumento de las tasas de interés para volver más atractiva la divisa local y frenar la marcha de los capitales de corto plazo o la búsqueda de refugio en el dólar. El presidente del Banco Central de Brasil Alexandre Tombini, que elevó la tasa de interés a un 10%, alertó sobre la amenaza que se cierne sobre los países en desarrollo. “Tenemos que contener la aspiradora de dinero del mundo desarrollado», dijo Tombini.” Y sintetiza. “Pero el margen de maniobra no es muy grande: o se permite que la moneda se deprecie con el consiguiente riesgo de una disparada inflacionaria por el aumento de las importaciones o se incrementa la tasa para atraer capitales especulativos que sostengan el valor de la divisa.”⁵



En tanto el FMI anuncia que durante 2015 la Reserva Federal de EU (FED) realizará “sus primeros movimientos” respecto a las subas de las tasas de interés. Cínicamente, y tras cuatro años continuos de desaceleración en la región, el informe del FMI aclara que esta política “encontrará a una región bien preparada para amortiguar sus efectos.” y anuncia que para hacer frente a la “volatilidad de los mercados domésticos y cambiaria”, “algunos países cuentan con la línea de crédito flexible del FMI” (América Economía, 4-5-15). Es decir mayor sumisión y endeudamiento. Asentado en las derrotas parciales impuestas (por las traiciones de sus direcciones) a la clase obrera norteamericana, el imperialismo yanqui ha encontrado un momento para descargar sobre LAC el peso de la crisis también mediante medidas de coacción con murallas aduaneras, inflación, devaluación, etc. Pero lo hace con sus propios métodos: el mismo FMI en su “Informe de perspectivas económicas globales” anuncia la “preocupación” por los efectos que pu-

dieran tener en las economías “en desarrollo” la “normalización de las tasas de interés en EE.UU.” Y no dejan de alertar (y preocuparse) sobre el “desestabilizador impacto social y político” (que tendrán las medidas) en particular en Brasil, India, Indonesia, Turquía y Sudáfrica.”⁶ Es decir, también sobre los BRICs que presentaban como la panacea que actuaría como “locomotora” para campear la crisis.

EL IMPERIALISMO: PRINCIPAL OBSTÁCULO PARA EL PROGRESO ECONÓMICO Y POLÍTICO.

El continente americano es una marcada expresión de enorme desigualdad en la combinación de su desarrollo. En un polo encontramos al país capitalista más desarrollado del planeta: EE.UU. En el otro Haití, el sexto país más pobre del mundo con un 77% de la población viviendo en la pobreza extrema. Por un lado Cuba: abierto

a la restauración capitalista en una “reversión histórica” (Novack), cercana a Puerto Rico (colonia yanqui) y a la Guyana (colonia francesa) que bregan por su independencia. En un polo, el más alto desarrollo de la técnica bajo el capitalismo, en el otro, países como El Salvador cuyo PIB se integra en un 16 % (3 veces más que la Inversión Extranjera Directa) de las remesas que envían familiares desde el exterior, y que la población salvadoreña utiliza para comprar productos que en su mayoría son importados. Un continente que contiene desde la bolsa de Nueva York, hasta poblaciones tribales, pasando por el poderoso proletariado norteamericano. Desde la monarquía parlamentaria canadiense, pasando por la democracia imperialista yanqui, hasta un sinnúmero de dictaduras militares y golpes de estado sangrientos en LAC y auspiciados por la propia “democracia” imperialista. El propio EE.UU contiene su política imperialista sobre el LAC y una enorme población de obreros latinos transformados en la primera minoría del país. Esta representación esquemática de puntos

de comparación sirve para ilustrar la oposición de los polos constituyentes, la desigualdad en el desarrollo histórico americano. Pero esta misma expresión imparte inestabilidad a la misma formación y condiciona, compromete y contiene su desarrollo. América de conjunto, soportó la colonización europea pero no por ello reprodujo todas las etapas de desarrollo de sus colonizadores. La actual combinación de factores desproporcionalmente desarrollados es precedida por la desigualdad del desarrollo anterior. El capitalismo implicó la superación de las condiciones precapitalistas en las que “el carácter provincial y episódico de todo el proceso hacía que, efectivamente, se repitiesen hasta cierto punto las distintas fases de cultura en los nuevos núcleos humanos”. “El capitalismo prepara y, hasta cierto punto, realiza la universalidad y permanencia en la evolución de la humanidad. Con esto se excluye ya la posibilidad de que se repitan las formas evolutivas en las distintas naciones. Obligado a seguir a los países avanzados, el país atrasado no se ajusta en su desarrollo a la concatenación de las etapas sucesivas. El privilegio de los países históricamente rezagados -que lo es realmente- está en poder asimilarse las cosas o, mejor dicho, en obligarse a asimilárselas antes del plazo previsto, saltando por alto toda una serie de etapas intermedias. Los salvajes pasan de la flecha al fusil de golpe, sin recorrer la senda que separa en el pasado esas dos armas. Los colonizadores europeos de América no tuvieron necesidad de volver a empezar la historia por el principio.” “El desarrollo de una nación históricamente atrasada hace, forzosamente, que se confundan en ella, de una manera característica, las distintas fases del proceso histórico. Aquí el ciclo presenta, enfocado en su totalidad, un carácter confuso, embrollado, mixto. Claro está que la posibilidad de pasar por alto las fases intermedias no es nunca absoluta; hállese siempre condicionada en última instancia por la capacidad de asimilación económica y cultural del país. Además, los países atrasados rebajan siempre el valor de las conquistas tomadas del extranjero al assimilarlas a su cultura más pri-

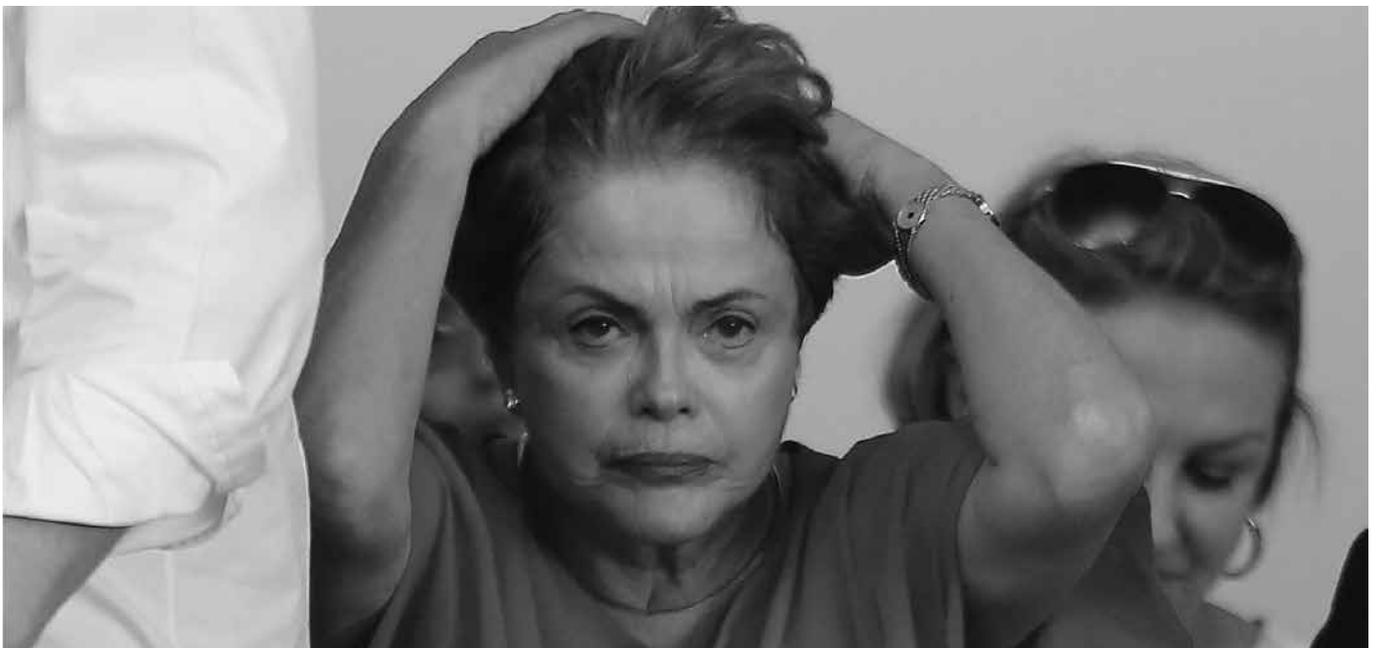
mitiva. De este modo, el proceso de asimilación cobra un carácter contradictorio.”⁷ Si el atraso de América fue en última instancia una condición de desarrollo capitalista de Europa que se realizó a expensa de la primera, el carácter mixto y contradictorio del proceso de desarrollo de América determinó también que EE.UU tomara “el cetro de la hegemonía capitalista” del las manos de Inglaterra, a quien dejó atrás económicamente justamente partiendo de su rezago respecto a la marcha del capitalismo. Para fortalecer su expansión EE.UU asentó su enorme pie derecho sobre ALC a expensas del cual realizó también su desarrollo. Si, como plantea Trotsky, la desigualdad es la “ley más general del proceso histórico”,⁸ la combinación (aproximando las distintas etapas, confundiendo las distintas fases) en el desarrollo crece y depende de esa desigualdad. La combinación actúa sobre la desigualdad y determina también su desarrollo posterior. La combinación reconoce la desigualdad. La desigualdad en el desarrollo técnico y social y la combinación de elementos pertenecientes a distintas etapas de desarrollo son también la base para el nacimiento de una “nueva” condición y cualidad. Sobre los “polos” que opusimos anteriormente para marcar la desigualdad del desarrollo surge la combinación en la que los países atrasados complementan su atraso con los últimos avances. Combinación que ha hecho al mundo capitalista más uniforme. Trotsky introduce también junto a la desigualdad los términos de igualación y nivelación para marcar las dos tendencias que caracterizan al capitalismo: “centrífuga y centrípeta”, y la contradicción que se establece a partir de los métodos anárquicos con que obra el capitalismo. “A causa de la universalidad, de la movilidad, de la dispersión del capital financiero, que penetra en todas partes de esta fuerza animadora del imperialismo, éste acentúa aún esas dos tendencias. El imperialismo une con mucha más rapidez y profundidad en uno sólo los diversos grupos nacionales y continentales; crea entre ellos una dependencia vital de las más íntimas; aproxima sus métodos eco-

nómicos, sus formas sociales y sus niveles de evolución. Al mismo tiempo, persigue ese “fin”, que es suyo, por procedimientos tan antagónicos, dando tales saltos, efectuando tales razzias en los países y regiones atrasados que él mismo perturba la unificación y la nivelación de la economía mundial, con violencias y convulsiones que las épocas precedentes no conocieron.” “Mediante la aproximación económica de los países y la igualación del nivel de su desarrollo, el capitalismo obra con sus métodos, es decir, con métodos anárquicos, que zapan continuamente su propio trabajo, oponiendo un país y un ramo de la producción a otro, favoreciendo el des-entramado de ciertas partes de la economía mundial, frenando o paralizando el de otras. Sólo la combinación de esas dos tendencias fundamentales, centrípeta y centrífuga, nivelación y desigualdad (consecuencias ambas de la naturaleza del capitalismo) nos explica el vivo entrelazamiento del proceso histórico.”⁹ Todo esto es válido también para el proceso de desarrollo de una nación. Trotsky concluía que las particularidades nacionales son el producto más general del desarrollo desigual histórico, su resultado final. Y, más precisamente que “las particularidades nacionales representan en sí una combinación de los rasgos fundamentales de la economía mundial.”¹⁰ Sin embargo alertaba que, aunque estuvieran fuertemente asentadas en la vida nacional esas particularidades son limitadas en la acción ya que no reemplazan el proceso más general y superior de la economía y la política mundial.¹¹ El postmodernismo y los reformistas de cualquier especie resaltan las particularidades nacionales a las que fijan como características de un pueblo (esto es altamente evidente en los grupos llamados “indigenistas”) o determinadas como producto de la voluntad de algún “ser nacional” que bregará por el interés de “su pueblo” y sobre ello se asientan para apoyar a uno u otro “bonaparte” o burgués nacionalista, justificando sus actos como respuesta a alguna “conspiración” de “seres no nacionales”. Pero también diversas corrientes que se reivindican del trotskismo desta-

can las particularidades nacionales, para, a partir de ellas determinar “el programa nacional”. No puede ser de otra manera, en su adaptación al Estado burgués el centrismo trotskista ha caído presa de las mas nefastas visiones (y su consecuente política y programa estatista) nacionalistas. Estas consideraciones, en base al aporte de Marx y Engels sobre el desarrollo desigual y al de Trotsky y su “ley de desarrollo desigual y combinado”, son determinantes, no sólo para remarcar la agudización de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas, las fronteras nacionales y la propiedad privada de los medios de producción, sino también para comprender el proceso cubano y combatir las líneas restauracionistas del castrismo;

cionaria que su núcleo de expansión sigue siendo el Estado nacional con sus fronteras, sus aduanas y sus ejércitos. Por esto mismo, aunque el capitalismo proporcionó los prerrequisitos materiales para la utilización sistemática de todos los recursos del planeta, es incapaz de cumplir esta tarea histórica. Por lo descrito anteriormente, es imposible que la revolución proletaria sea un acto simultáneo internacional. Pero, y como lo demuestra la experiencia histórica, el proletariado de cualquier país atrasado de LAC, bajo la presión de la necesidad histórica, puede imponer su dictadura sin esperar “la confirmación” del proletariado de los países avanzados. Por lo mismo, “la desigualdad también se expresa en que las distintas etapas no son combinadas sino

un conjunto económico superior, y para ello se torna de vida o muerte extender la dictadura proletaria internacionalmente y fundamentalmente a los países centrales. Las fuerzas productivas han superado los límites del estado nacional, y lo que antes era un factor histórico progresivo hoy se ha transformado en un chaleco de fuerzas al propio desarrollo. Esto es también válido para marcar que los países no pueden evolucionar independientemente unos de otros (incluso bajo el régimen capitalista) como pretenden (ignorando el terreno económico en el que se realizan) kirchneristas, evomoralistas, chavistas, lulistas, correistas, etc. Ni tampoco que los países atrasados deban alcanzar el desarrollo de los más avanzados para plantearse la



combatir las ideas utópicas y reaccionarias del “socialismo del siglo XXI” (mascarada para ocultar la dictadura del capital), o de desarrollo capitalista independiente ya sea bajo su falsa forma “nacional y popular”, o “andino-amazónico”, etc., como veremos más adelante. También lo son para comprender el desarrollo de ciertas etapas en un proceso dado y la posibilidad de saltarse por alto las mismas.¹² El doble mérito histórico del capitalismo, marcado por Trotsky, al elevar el nivel de la técnica y ligar con lazos económicos a todo el mundo, tiene como contrapartida reac-

recorridas muy rápidamente, como ocurrió con la etapa democrática en Rusia.”¹³ Sin embargo, es imposible que dicho país aisladamente (como lo demuestra también la experiencia histórica que selló con una enorme negación y contrarrevolución la teoría stalinista del “socialismo en un solo país”) llegue al socialismo, menos aún en los marcos de una sociedad capitalista y pacíficamente como sostiene la farsa del chavismo. Para el proletariado del país triunfante no sólo basta imponer su dictadura de clase y apoderarse de las fuerzas de producción, sino desenvolverlas, elevarlas, a

posibilidad de la revolución proletaria. Del desarrollo desigual se deriva también el carácter desigual de la revolución socialista.

- La necesidad de un partido revolucionario mundial y las posibilidades de reconstrucción de la IV Internacional Comunista, tienen a su base el hecho de que “la economía mundial se ha convertido en una realidad poderosa que domina la de los diversos países y continentes” en un sistema unificado de dependencias y contradicciones de países y continentes de diverso grado de desarrollo que el capitalismo aproxima para luego alejarlos (y más violentamen-

te a medida que las crisis se desarrollan) oponiendo a todos los países entre sí.

- En los procesos remarcados: el desarrollo desigual de la historia de la humanidad; el surgimiento del capitalismo ante el desarrollo de diferentes partes de la humanidad en grados diversos de desarrollo; la variedad alcanzada y la desigualdad del ritmo de desarrollo; sus profundas contradicciones internas; el método con el cual el capitalismo se apodera de la desigualdad heredada y la modifica; la expansión económica y el proceso de nivelación relativa que impone; la perturbación de dicho proceso, etc., son la base, junto a las consecuencias de estos procesos, del programa internacional del partido mundial de la revolución socialista.¹⁴
- Finalmente, “Las fuerzas productivas de la sociedad capitalista rebasan desde hace mucho tiempo las fronteras nacionales. La guerra imperialista fue una de las manifestaciones de este hecho. La sociedad socialista ha de representar ya de por sí, desde el punto de vista de la técnica de la producción, una etapa de progreso respecto al capitalismo. Proponerse por fin la edificación de una sociedad socialista nacional y cerrada, equivaldría, a pesar de todos los éxitos temporales, a retrotraer las fuerzas productivas deteniendo incluso la marcha del capitalismo. Intentar, a despecho de las condiciones geográficas, culturales e históricas del desarrollo del país, que forma parte de la colectividad mundial, realizar la proporcionalidad intrínseca de todas las ramas de la economía en los mercados nacionales, equivaldría a perseguir una utopía reaccionaria (...) los rasgos específicos de la economía nacional, por grandes que sean, forman parte integrante y en proporción cada día mayor, de una realidad superior que se llama economía mundial, en la cual tiene su fundamento, en última instancia, el internacionalismo de los partidos comunistas”.¹⁵

Digamos en relación a esto que el centrismo “trotskista” ha hecho uso y abuso de la ley de desarrollo desigual y combinado para justificar sus posiciones teóricas y políticas. Así Moreno terminó haciendo un “paralelo” entre Trotsky y Piaget planteando que este último había superado a Trotsky ya que en su análisis epistemológico

había descubierto que en la relación entre génesis y estructura se establecía una unidad íntima entre las dos categorías que determinaban un “equilibrio” y también el surgimiento de una nueva estructura, que Moreno utilizará después como basamento de su teoría de la revolución democrática. Novack por su parte utilizó los fundamentos de la ley para plantear que del atraso de la Rusia de los zares surgió el estado obrero “bajo nuevas condiciones históricas y sobre una base social enteramente nueva” (destacados míos). Para luego afirmar que el proceso de desarrollo de la revolución rusa se continuó con “la extensión de la revolución al oriente de Europa y Asia” y con “la expansión de la industria soviética y el ascenso en número y nivel de cultura de los obreros soviéticos”, elementos que, “prepararon las condiciones para una transformación de las viejas tendencias, el renacimiento de la revolución sobre una etapa más alta y la decadencia y parcial superación del azote del stalinismo.” Lo que se expresaba, según Novack “desde el discurso de Kruschev a la revolución húngara”. Finalmente, parafraseando a Trotsky podemos decir que en la época actual la burguesía nativa de las colonias y semicolonias, se ha demostrado incapaz de llevar adelante una revolución democrática: una verdadera independencia del imperialismo y una revolución en el campo de las relaciones agrarias que sólo tendrá concreción efectiva con la instauración de la dictadura del proletariado y su extensión internacional. Es que está atada por uno y mil lazos al capital imperialista y aunque intenta negociar con el imperialismo una posición de privilegio respecto a la explotación de su propio proletariado, le teme más a éste que al propio imperialismo al cual se subordina, mientras éste saquea nuestras riquezas naturales, determina nuestra ubicación en la división mundial del trabajo, frena o restringe el desarrollo industrial de cualquier país atrasado, ahoga a nuestros países (como marcamos al inicio) con medidas económicas, pero también con decisiones políticas, otorgando su apoyo económico, político y militar a las facciones burguesas nativas más

reaccionarias (como lo vemos en Colombia, Honduras, etc.), conserva artificialmente una verdadera barbarie en el campo de las relaciones agrarias, “la plaga más siniestra de la economía mundial contemporánea”. Por ello, “La lucha de los pueblos coloniales por su liberación, pasando por encima de las etapas intermedias se transforma en la necesidad de la lucha contra el imperialismo y de ese modo se pone de acuerdo con la lucha del proletariado en las metrópolis. Los levantamientos y las guerras coloniales hacen oscilar, a su vez, las bases fundamentales del mundo capitalista más que nunca y hacen menos posible que nunca el milagro de su regeneración.”¹⁶ Por todo ello, como marcamos en el subtítulo, el imperialismo “se ha convertido en el obstáculo principal para el progreso económico y político.”

UN LADRILLO DE GOMAESPUMA

Para significar la “fortaleza” de los “mercados emergentes”, Jim O’Neill, de Goldman Sachs, cambió el término CRIB (que en inglés significa cuna y que englobaba en sigla a China, Rusia, India y Brasil) por el de BRIC (que engloba a los mismos países en otro orden pero que en inglés significa ladrillo). Posteriormente BRICs, para incluir una referencia africana, incorporando a la sigla la S de Sud África. Los ideólogos burgueses y desde los propios países desarrollados, no se han cansado de anunciar eufóricos que estos países serían quienes sostendrían la economía mundial ante el desarrollo de la crisis. En función de lo desarrollado en el punto anterior, es necesario marcar que los países englobados en los BRICs, como el resto de los “emergentes”, partían de una base de desarrollo muy baja que, para los países imperialistas, era necesario explotar, junto con un enorme ejército de desocupados, que posibilita el acceso a la mano de obra barata, y abundante riqueza de materias primas. Sobre esta base se “incitó” el crecimiento, alimentado por las deudas de los países imperialistas, la demanda de exportaciones, y relocali-

zaciones de la producción a bajo costo. El crecimiento chino nutrió a los “emergentes” con la demanda de materia prima. Pero el estallido de la crisis y su desarrollo pusieron fin a este escenario. El impacto de la crisis y el retroceso económico en los países centrales no tardó en golpear sobre los “emergentes” que buscaron sostener su “desarrollo” cada vez más en base al alto precio de las materias primas y asentándose en el crédito. Un crédito de dos dígitos y la posibilidad de invertir en la explotación de materia prima con alta rentabilidad y mayores retornos, (junto a las bajas tasas de interés en los países desarrollados) generó un flujo de capitales hacia los emergentes. Esto permitió acumular reservas, cancelar y reestructurar deuda, aumentar las importaciones, equilibrar las balanzas fiscales. Pero, el ladrillo (BRIC) resultó ser de goma espuma, mas parecido a una esponja absorbiendo los efectos de la crisis. El “período dorado” se terminó. Los “emergentes” demostraron su vulnerabilidad ante los golpes y los vaivenes de la crisis. No podía ser de otra manera pues su “desarrollo” es sostenido centralmente por los precios de las materias primas y el crecimiento de China. La caída de los precios de los commodities y la desaceleración china no tardaron en mostrar sus efectos.¹⁷ Pero, más allá de responder que hoy los “emergentes” ya no crecen como antes, debemos ir al fondo de la cuestión y analizar cómo el crecimiento basado en los altos precios de las materias primas afectaban no sólo la expansión de las economías atrasadas, sino también a la economía mundial en su totalidad. Estos altos precios de las commodities no podían ser nunca fuente de crecimiento para la economía mundial, sino más bien su contrario. Esto salta a la luz cuando se recuerdan los fundamentos de la crisis en la caída de la tasa de ganancia y en los problemas que esto genera al mismo proceso de acumulación capitalista. El aumento del costo del capital fijo redundó en una caída de la tasa de ganancia. Esta verdad ha sido corroborada tras la caída de la economía mundial en el estancamiento, luego de la euforia injustificada de la expan-

sión de los BRIC’s y de la esperanza -más injustificada aún- de que esos países sostendrían a la economía mundial en crecimiento. Y es que no podía haber un cambio de signo en la predominancia de los países avanzados respecto de los dinámicos “emergentes,” mientras el grueso del capital, de hecho sobreacumulado, siguiera en manos de los países imperialistas. La única manera de que los “emergentes” pudieran hacer su “aporte” a los buenos resultados del capitalismo mundial, era en su rol de proveedores de materias primas y de mano de obra barata. Nunca podrían desarrollar, sin colapsar rápidamente, una faceta de consumo y desarrollo de inversiones que no redundara en un sobreendeudamiento de los consumidores y en el desarrollo de todo tipo de burbujas, como finalmente ocurrió.

EMERGENTES...CON EL AGUA AL CUELLO

En la asamblea anual del Foro Económico Mundial celebrada en Davos en 2011, la burguesía presumía respecto a que “esta podría ser la década de América Latina y el Caribe”, y que “la región es hoy una de las claves para lograr la recuperación de la economía mundial”. A tres años de aquella afirmación, la descripción ha cambiado abruptamente de sentido. Los mismos animadores ahora nos hablan de... “el ocaso de una década de bonanza”. “América Latina ingresa en una etapa de desaceleración económica”, “Terminó la era de las “tasas chinas” en la región”, etc., son algunos de los titulares. Es que, por lo que venimos planteando, no se puede hacer abstracción de las riquezas naturales o de las relaciones entre la industria y la agricultura con que cuenta cada país de LAC, respecto al lugar que ocupa en la economía mundial. El “desarrollo” de algunos países de la región ha estado sostenido centralmente por la exportación de materia prima y el comercio con China.¹⁸ La Inversión Extranjera Directa (IED) sobre la región se ha volcado en su mayor porcentaje a la explotación de recursos naturales.



Debemos ir al fondo de la cuestión y analizar cómo el crecimiento basado en los altos precios de las materias primas afectaban no sólo la expansión de las economías atrasadas, sino también a la economía mundial en su totalidad.”

La caída de la demanda externa en general y particularmente de las exportaciones de LAC a la eurozona (la demanda de productos latinoamericanos cayó un 5 %) y a EE.UU, la desaceleración de China, la caída de los precios de los commodities, la caída del consumo interno, junto a los efectos de las políticas del imperialismo sobre la región, como mencionamos al principio, han golpeado de lleno sobre los países de LAC. El estancamiento de la economía mundial genera una fluctuación severa de los precios de las materias primas que producen los países semicoloniales, asegurando una posición de beneficio para los especuladores. La vuelta de los precios de las materias primas a niveles medios, distintos de los máximos excepcionales del período 2000

lítica y social de cada uno de estos países. Las fluctuaciones de los precios afectarán en forma peculiar a cada uno de los países, pero en sus rasgos generales anuncia una degradación importante de sus balanzas comerciales, de pagos y de cuenta corriente. La menor entrada de divisas genera desfinanciamiento a los Estados y, por ende, a las políticas de intervención estatal y subsidio que han sido el signo común de todos los bonapartismos sui generis iniciados en la década pasada. Durante los últimos años, los flujos de capital que han ingresado a América Latina, particularmente la IED, están directamente vinculados al sector de materias primas, por lo que una caída en sus precios disminuiría también el financia-

mento de las importaciones, el déficit de la cuenta corriente de la región pasó de 1,8 % en 2012 al 2,5% del PIB en 2013. Junto a ello disminuyen las reservas internacionales. Los flujos netos de capital destinados a la región se redujeron en un 3,7% en 2014, lo que se sumó a la disminución del 5,1% de 2013. Desde el primer trimestre del año 2013 los inversionistas extranjeros se empezaron a llevar sus inversiones hacia economías desarrolladas, sacando 9 mil millones de dólares de LAC.¹⁹ Cabe marcar, incluso, que estos valores son anteriores a las políticas monetarias implementadas por EE.UU y sus consecuencias en la región. El estancamiento de Brasil y México (las



-2010, producto de la altísima demanda de China, se suma a la baja en la demanda de los países desarrollados producto de la recesión. De esta manera, tanto si el pronóstico de las "commodities" es de vuelta a los precios "normales" o de baja de los mismos por la recesión económica, en ambos casos los países semicoloniales se ven muy afectados. La disminución de estos precios se expresarán (y ya lo están haciendo) primero en la realidad económica, luego po-

miento externo disponible para la región. Luego de un pobre crecimiento durante 2014, los cálculos más optimistas hablan de un crecimiento que apenas superará el 3 % para el año en curso para LAC. Brasil, la primera economía de la región creció sólo un 2,4% en 2013 y fue un magro 0,2% la variación del PIB proyectada en 2014, mientras los pronósticos para el año en curso mantienen los mismos variables. Con la caída de las exportaciones y un au-

dos economías más grandes de la región) actúan como un ancla sobre las proyecciones de crecimiento de los demás países. A lo que hay que sumarle la de Argentina que, junto a Brasil, representan la mitad del PIB agregado de la región. La cínica burguesía imperialista que hasta ayer los elogiaba, plantea ahora que "tanto México como Brasil han sido un lastre para la región como un todo." Contrario a los valores antes enunciados, el

déficit de Estados Unidos en su comercio de bienes y servicios con los países de América Latina y el Caribe disminuyó un 50,2% en 2013 y se ubicó en los US\$1.453 millones. El superávit estadounidense con Brasil subió de US\$988 millones en septiembre de 2013 a US\$1.664 millones en octubre del mismo año. En su comercio de bienes con Chile, EE.UU. pasó de un superávit de US\$829 millones en septiembre a uno de US\$1.013 millones en octubre. El déficit estadounidense con Colombia pasó de US\$117 millones en septiembre a uno de US\$91 millones en octubre. De hecho, América Latina y el Caribe han contribuido mucho más que Europa a la recuperación de las exportaciones de EE.UU., que han crecido de manera más consistente hacia la región que hacia China, Japón y otros países asiáticos. Los números del comercio de LAC con EE.UU. permiten evidenciar la “política triangular” del imperialismo yanqui y las consecuencias de la reprimarización de la economía en la región. Las importaciones de EE.UU. de materia prima desde LAC registraron un crecimiento de 32,5% durante 2007-2011 respecto al de manufacturas avanzadas (22,1%). Varios de los artículos manufacturados que los países de LAC solían exportar a EE.UU., hoy son exportados por China que recibe la materia prima de LAC. En 2010, Obama anunciaba la “Iniciativa Nacional de Exportación” consistente en “duplicar las exportaciones en los próximos cinco años”. América Latina y el Caribe han contribuido a esa recuperación en las exportaciones de EE.UU. más que cualquier otra región. Los planes de EE.UU. de extender el TLC con México y Canadá; con los 6 socios de Centroamérica y República Dominicana, y con Panamá y Colombia al resto del continente buscan incrementar estos porcentajes, a la vez que liquidar el Mercosur intentando un bloque regional bajo su mando y en perjuicio de Europa. Ya de 2007 a 2011 las exportaciones de EE.UU. a Brasil, Bolivia, Ecuador y Panamá se duplicaron, mientras que aumentaron 4 veces a Argentina. Paralelamente, la IED de EE.UU. destinada a LAC disminuyó a la mitad en el período 1985-2010, mientras que

en el mismo período la dirigida a Europa aumentó de 45,6% a 55,9%.²⁰ Este detalle, parcial por cierto, de cifras y números, respecto al desarrollo de la crisis, sus efectos en LAC, las relaciones comerciales con EE.UU., etc., tiene por objeto no sólo remarcar el problema de la estructura productiva de los países del LAC (como desarrollaremos en el punto siguiente) y el motor de su “desarrollo”, sino también remarcar las cuestiones centrales sobre las que debe asentarse la estrategia y el programa de los revolucionarios hacia la región: la imperiosa necesidad de la liberación de nuestras naciones del yugo imperialista y la revolución agraria. A su vez marcaremos que hay una relación íntima entre esos puntos respecto a la cuestión agrícola en EE.UU. y en base a la ley del desarrollo desigual y combinado. En efecto, Trotsky planteaba que: “Inglaterra sacrificó a sus campesinos en aras de su desarrollo capitalista. ¿Por qué Norteamérica no habría de hacer lo mismo? Porque no puede darse ese lujo. Tenemos el ejemplo de Alemania: la agricultura es un escollo para el capital financiero. Si la burguesía alemana hubiera mantenido las puertas bien abiertas para los productos agrícolas del mercado mundial, hubiera incrementado enormemente la capacidad competitiva de la industria alemana y le habría brindado al capitalismo alemán inmensas posibilidades de hacer ganancias. Pero no habría podido mantener el equilibrio social del país. De ahí que los capitalistas alemanes necesiten a los campesinos, no por sus productos sino por su idiotismo rural. Es el mismo caso de Norteamérica. Cuando empiece la revolución, el capitalismo norteamericano se verá obligado a aferrarse a los campesinos. Pero para ampliar y profundizar su desarrollo Norteamérica tendrá que sacrificar a sus campesinos. Esa es la gran contradicción.”²¹ Sobre esta contradicción descansa también la política de EE.UU. hacia la región y particularmente hacia la producción, extracción, importación/exportación de materias primas agrícolas, regulaciones, barreras aduaneras y subvenciones. Sobre esa misma contradicción el imperia-

lismo yanqui (uno de los mayores productores y exportadores agrícolas del mundo) renueva cada cinco años su “Ley de apoyo a la agricultura” (Farm Bill). Si bien los aranceles comerciales sobre las exportaciones agrícolas a EE.UU. no se establecen en la ley y se discuten en los acuerdos comerciales, es mediante un TLC que un país puede llegar a mejorar su acceso al mercado yanqui. Pero centralmente la ley tiene como aspecto principal los subsidios a la producción agrícola y las subvenciones a su exportación. Pero hay también un factor político a destacar: los estados agrícolas están sobre-representados en el régimen de la democracia imperialista yanqui. “En el Senado todos los estados tienen dos escaños cada uno, independientemente de su tamaño, al igual que en el colegio electoral que elige presidentes donde todos los estados poseen un número de votos igual al tamaño total de su representación en el Congreso (es decir, los escaños en la Cámara de Representantes más los escaños en el Senado). Eso ocasiona que los agricultores de los estados pequeños desde el punto de vista demográfico tengan una influencia desproporcionada sobre los candidatos tanto al Senado como a la Casa Blanca y, por ende, disfruten de una posición ventajosa a la hora de defender la continuación de los subsidios incluso en tiempos de precios altos y presupuestos ajustados.”²² En las circunstancias descritas, el peso del imperialismo se hará sentir mucho más, no sólo por el aprovechamiento de la oportunidad que da la crisis a los grandes capitales de licuar y absorber a los capitales más pequeños, sino también ante la aplicación de políticas que tiendan a asegurar derechos de exclusividad en contra de otros países capitalistas que quieran realizar inversiones en estas economías. El imperialismo yanqui redoblará su presión sobre los países de la región, en un momento en que la crisis funciona como un acicate para que los imperialismos actúen de forma más agresiva. En este sentido, los EEUU continuarán con su larga tradición reaccionaria de intervencionismo (por ahora de manera no directa) en los inestables régime-

nes de los semiestados latinoamericanos. Los burgueses imperialistas que en 2011 los elogiaban, hoy, cuando a los “emergentes” (por sus propias políticas y la sumisión a las mismas de la burguesía cipaya nativa) les llega el agua al cuello, los llaman la «trampa de los países de renta media». Hoy “se dieron cuenta” que estos años de “crecimiento a tasas chinas” no han logrado sacar a LAC (el mayor productor de alimentos del mundo) del primer puesto de las regiones con mayor desigualdad del mundo, con 164 millones (prácticamente la mitad del total de población de EE.UU.) de latinoamericanos pobres, de los cuales 80 millones viven en extrema pobreza (quienes perciben menos de US\$2,50 diarios). Y con el mismo cinismo que reconocen los datos plantean que se podría eliminar la pobreza extrema para el 2030 y que para cumplir con esa meta la región debería crecer a un ritmo de 7,5% al año. ¡Cómo si los hambrientos pudieran esperar el mejoramiento de sus índices y 17 años para calmar sus barrigas y las de sus hijos!, cuando por el contrario, ante los primeros efectos de la crisis, y según los datos de la propia imperialista OIT, “aumentó la desocupación de los jóvenes en zonas urbanas”, “persiste el problema de la calidad del empleo, pues entre aquellos que sí tienen una ocupación, hay al menos 130 millones de personas que trabajan en condiciones de informalidad” y que “de cada 10 trabajadores latinoamericanos y caribeños, al menos tres no tienen acceso a la cobertura de protección social de algún tipo y casi la mitad de los desempleados urbanos son jóvenes. El desaliento y la frustración sin duda contribuyen a que unos 22 millones de jóvenes no estudien ni trabajen.”²³ “27 millones de jóvenes de entre 15 a 24 años trabajan de manera informal en América Latina y el Caribe, lo que supone un 55 % del total de jóvenes ocupados en la región”. En Perú (país que el imperialismo hoy ubica como “modelo” a seguir), Paraguay, Guatemala, El Salvador y Honduras, la cifra se extiende al 70 y 80 por ciento de los jóvenes que trabajan en esos países.²⁴ Y no tardan, bajo el chantaje de otorgar inversiones y créditos, mantener estímulos, etc., en dictar sus exigencias:

“América Latina debe prepararse para un destino incierto», afirman. Para enfrentar lo deberá “aumentar su productividad”; “promover el crecimiento económico con regulaciones claras; aplicando políticas contracíclicas de corto plazo, previniendo las crisis locales y manteniendo en el tiempo el equilibrio interno y externo.”; “mejorar la infraestructura y un cambio tecnológico junto a una mayor disciplina macroeconómica”; “fomentar pactos sociales para la inversión que estimulen la productividad”; “un marco institucional que otorgue certeza y reglas claras”, etc. Para lograrlo, dicen, “se requiere de Estados sólidos»,²⁵ esto es, que puedan doblegar al movimiento obrero y de masas e implementar los proyectos de reforma sindical y de reforma laboral que impulsan para aplicar los ajustes necesarios y como parte de la serie de políticas comerciales que el imperialismo busca imponer en la región.

REPRIMARIZACIÓN Y SINO-DEPENDENCIA

El estallido de la crisis en 2007 golpeó de manera directa sobre LAC y particularmente en la composición del financiamiento externo que cambió sustancialmente, siendo la IED un 76% del total antes de 2009, cayendo luego a un 46% durante la crisis. Así, el arribo de capitales especulativos comenzó a aumentar atraído también por las relativamente altas tasas de interés de los países de la región y por el imperativo imperialista que determina la ubicación de nuestros países en la división mundial del trabajo. La mayor parte de la IED que entró en estos años fue destinada a la inversión en las industrias extractivas (minería, agronegocios, petróleo) lo que redundó en una reprimarización de las economías latinoamericanas. En Argentina y Brasil, por ejemplo, las políticas de subsidios a los capitalistas, el aumento de impuestos y la entrega de recursos naturales a los inversores extranjeros, han tenido un impacto particularmente negativo haciéndolos dependientes del gasto estatal y de la inversión en sectores extractivos, incrementando el carácter re-

primarizado y deudor de sus economías. «Más del 97% del PBI regional se produce en países que son exportadores netos de materias primas», señala un informe del Banco Mundial. Esto se trasunta en el porcentaje de ingresos fiscales de los semi estados de LAC, y por ende cualquier variación en los precios y en el comercio de las materias primas tiene una enorme e inmediata repercusión en sus arcas y limita más aún el margen de maniobra de los gobiernos burgueses semicoloniales ante la crisis económica. De los siete países (con excepción de México) que representan el 85% del PIB, seis tienen alta participación de los productos primarios en los ingresos fiscales, habiendo logrado en las últimas décadas un aumento de la participación de este recurso en los ingresos totales de los países: Argentina con materias primas agrícolas de exportación; Chile con el cobre; Colombia con petróleo y carbón; México a través de los hidrocarburos; Perú en minería; y Venezuela con hidrocarburos. «Los exportadores latinoamericanos dependen más de los ingresos fiscales generados por la exportación de materias primas que los países desarrollados ricos en recursos, ya que a pesar de que la participación en el PIB de los ingresos fiscales son similares en ambos (alrededor del 6% versus 5% en los países ricos) el 24% de los ingresos fiscales en los países latinoamericanos deriva de productos primarios, comparando con un 9% en los países desarrollados» agrega el informe del BM. Y esas fluctuaciones también inciden en su balanza comercial y de cuenta corriente: en 2008 las exportaciones en productos primarios de las 7 economías más grandes de LAC alcanzaron casi u\$s400.000 millones, un 52% del total de exportaciones. La reprimarización encuentra en el otro polo la retracción, el bajo o negativo desarrollo industrial. Según la Comisión de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, en 2011 las materias primas agrícolas, mineras y commodities derivados representaron el 76% de las exportaciones de la Unasur, contra sólo el 34% del total mundial: las manufacturas de alta tecnología representaron en cambio el 7% y el 25%

respectivamente. En 2002, la industria suponía el 18% del PIB. En 2010 era el 17%. El “desarrollo” de los “emergentes” de la región ha estado sostenido por esta realidad. Los países puestos por la burguesía como “modelos” de desarrollo, como Chile, Perú o Colombia son la cabal expresión de este proceso. Colombia depende casi por entero de las exportaciones mineras y de hidrocarburos. Las materias primas, en su conjunto, son más del 80% de sus exportaciones. El proceso de titulación minera (que va a parar a manos de trans-

nacionales) crece exponencialmente en el país.²⁶ El aumento de la IED y los excedentes financieros no han logrado sin embargo disminuir los altísimos porcentajes de desocupación. Mientras el gobierno reprime violentamente, persigue y asesina cualquier reclamo obrero, así como reprimió violentamente a los campesinos en el paro nacional

agrario de un mes en 2013 y en nombre de la llamada “confianza inversionista”. Chile es el mayor productor mundial de cobre (con 5,5 millones de toneladas en 2012), el sector representa el 13% del PIB y el 60% de sus exportaciones. La minería absorbe el 49% de la inversión extranjera directa que recibe el país, unos 15.000 millones de dólares en 2012. Pero las millonarias ganancias obtenidas por la burguesía imperialista a costa de la explotación de los recursos y de los obreros chilenos no han sido suficientes y exigen al Estado inversiones en infraestructura (se estima que la industria minera necesitará un 68% más de energía hacia 2020 y que la producción ha caído un 30% desde 2004 por falta de agua y energía) condicionando la inversión, a la vez que exigiendo una reducción

de los costos de producción, entre ellos de mano de obra, como plantea Peter Beaven, presidente de BHP Billiton Cobre, que produjo 1,31 millones de toneladas de cobre en 2012 y argumenta que esos costos son 50% más bajos en otros países mineros. Los metales configuran el 57% de las exportaciones peruanas. El oro y el cobre el 75% del total. El aclamado crecimiento peruano no ha significado, sin embargo, la solución del hambre y la desocupación en ese país. La realidad de los diferentes países de la región es la misma. En Centro América y



el Caribe a partir de 1990, cuando se reforzó la ofensiva imperialista, la región se convirtió prácticamente en el “patio agrario” del imperialismo yanqui. Muchas de sus industrias desaparecieron sumiendo a esta zona en un estado de mayor vulnerabilidad económica. Esto significó un duro golpe para el proletariado centroamericano que históricamente ha mostrado rasgos de combatividad heroica y antiimperialista. Los recurrentes planes de ajuste y los efectos destructivos de los TLC (CAFTA-DR con Estados Unidos, y AA con Europa) sólo han aumentado el caos y la barbarie de la economía regional acreando mayor miseria y desocupación para la población del continente y agravando la vulnerabilidad de los frágiles semiestados cada vez más descompuestos.

La mayor injerencia del imperialismo norteamericano y europeo ha convertido a las frágiles economías nacionales en países monoprodutores de materia prima y en territorios para la proliferación de innumerables maquilas que superexplotan al proletariado centroamericano. El reciente acuerdo de EU con Cuba busca ubicar al primero como “director” del proceso de restauración capitalista impulsado por la burocracia castrista, acrecentar la injerencia y los negocios imperialistas en la isla y en la región, limitar los intereses

de China, Rusia y de la burguesía brasilera que se hizo con la concesión para la construcción del puerto de Mariel, y tutelar el proceso de restauración hacia una asimilación ordenada de la isla al sistema imperialista y a la división mundial del trabajo ubicando a Cuba como semicolonias directa o nuevo protectorado del imperialismo yanqui. El “tradicional” sector industrial brasileño

ha retrocedido ante la reprimarización. En 2005 el 68,5% de las exportaciones brasileñas fueron productos manufacturados y semi-manufacturados, y un 29% primarios. En 2011 fueron 46% y 54% respectivamente. El petróleo representa el 97% de las exportaciones venezolanas. A esto debemos agregar que los altos precios de las materias primas han estado también determinados por la demanda china y esto ha significado, a su vez, la dependencia de la región respecto al comercio y al desarrollo de la economía de aquel país. La soja argentina, el mineral de hierro brasileño, el cobre chileno, el pescado y los minerales peruanos (por nombrar tan sólo algunos) tienen como destino aquel país.²⁷ Hoy la prensa burguesa habla de que la reprimarización ha agravado los riesgos

de la 'sino-dependencia', mientras, ante la caída de los precios de las materias primas y de la desaceleración de la economía china comienzan a marcar el "contexto de enorme dificultad" para los países de LAC y la "vulnerabilidad externa" ante el retroceso de lo que llaman el «ciclo del súper-flujo de materias primas».²⁸ Mientras, algunos economistas advierten que "Si los precios de las materias primas vuelven a niveles de 2003, habrá un deterioro de la cuenta corriente tan brutal como en la crisis de la deuda de 1982". Ante este panorama cierto, y que ya ha comenzado a golpear sobre los países de LAC, los gobiernos de la región, incluidos los "rojos, rojitos", los "socialistas", los "nacionales y populares", los "andino-amazónicos", etc., no dudan en descargar sobre las espaldas de la clase trabajadora y el pueblo pobre los efectos de la crisis con brutales ajustes, ataques a las conquistas obreras y a sus organizaciones, a la salud y educación públicas, con persecuciones y represión, etc. No puede ser de otra manera. La burguesía nativa no es más que una sucursal del imperialismo. Su relativa debilidad, su aparición retrasada les impide, como decía Trotsky, "alcanzar un más alto nivel de desarrollo que el de servir a un amo imperialista contra otro". Las "expropiaciones" a lo Chávez, a lo Kirchner, a lo Morales, son una cabal demostración de ello. La burguesía de los países de LAC negocia con el imperialismo qué parte de la torta le corresponde e intenta obtener "una posición dominante en la explotación de su propio país". Pero el temor a desencadenar una verdadera lucha obrera y campesina contra el imperialismo, que a la vez la amenace a ella misma, la lleva una y otra vez a los brazos de su amo. Así, mas allá de sus discursos, la cobarde y retrasada burguesía nativa sólo puede actuar a favor de sus intereses de clase con la concurrencia de la burguesía imperialista. En la II Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), volvieron a dar una clara demostración de su cobardía ante el imperialismo y de su incapacidad y cinismo. El extenso documento de 83 puntos aprobado en la reunión no es más que un glo-



La lucha por la revolución agraria debe ser el punto fundamental de cualquier programa antiimperialista.

sario de expresiones de compromiso (como la defensa de los recursos naturales) para la resolución de los problemas de la región (sin la propuesta de ninguna medida real y concreta, sobre todo que atente contra los intereses imperialistas) y de súplicas al imperialismo para que sea más considerado y democrático. Así, en el punto 46 declaran: "Expresamos nuestra convicción acerca de la importancia que han adquirido los flujos de inversión extranjera directa en nuestra región y la necesidad que los mismos contribuyan efectivamente a los procesos de desarrollo de nuestros países, y redunden en un aumento de los niveles de bienestar de nuestras sociedades, sin imposición de condicionalidades, con respeto de su soberanía y en concordancia con sus planes y programas nacionales de desarrollo." Intentando ocultar, además, que han sido ellos mismos los garantes de que los capitales imperialistas avancen en la región en la concentración de tierras y recursos, reprimiendo violentamente a las comunidades campesinas que en algunos países se oponen, como en Ecuador, en el Tipnis en Bolivia, en Perú, Colombia, etc. Cual gato al que le soban el lomo, el imperialismo levanta el rabo a la vez que clava sus uñas en el continente. El imperialismo "contribuirá" al "desarrollo de nuestros países" otorgando las cuotas precisas de tecnología que le permitan redoblar su ex-

plotación y saqueo. El único punto válido de la declaración mencionada, si lo remitimos a ellos mismos, es el 42 que expresa: "Reafirmamos la Declaración de Santa Cruz, denominada "Ama Qhilla, Ama Llulla y Ama Suwa" (no robar, no mentir y no ser flojo)." Y mientras discursaban (como el presidente de Ecuador Rafael Correa) respecto a que «el nuevo orden mundial es inmoral e injusto» y llamaban a América a "sacudirse contra el neocolonialismo" (bajo la atenta mirada de la ONU y la OEA invitadas a la reunión) permiten la mantención de numerosas bases militares yanquis en toda la región, así como la base de Guantánamo en Cuba y saludan la "apertura" de la isla a los intereses imperialistas. Y si para muestra basta un botón, allí está Bolivia. El discurso de Morales no puede ocultar que el 77,5% de la IED de ese país se destina al sector extractivo, mayoritariamente en manos de multinacionales, mientras que el 70% de las áreas cultivadas de soja pertenece a empresas extranjeras. La rentabilidad que paga Bolivia a los inversores extranjeros supera el 10%. El "Estado plurinacional" que quiere vender Morales es un estado capitalista, semicolonial, desde hace siglos sometido a la voracidad y saqueo imperialista. Estos gobiernos se encuentran ahora con que la estructura productiva reprimarizada en los años de alto flujo de divisas es completamente insuficiente para controlar los problemas que hoy aquejan a estas economías, como la inflación, el desempleo, y la dependencia de la IED. Las burguesías semicoloniales dilapidaron las divisas que entraron al país en gasto estatal, en subsidios, en consumo y en especulación inmobiliaria. Ante la incertidumbre respecto a la evolución de los precios de las materias primas, respecto a la evolución de la economía china y consecuentemente respecto a la IED, se profundizan en cada país las peleas de distintas fracciones burguesas por la renta del suelo y también de esas fracciones por salvarse a sí mismas en detrimento de los sectores burgueses nativos de otros países de LAC. Por ello todo discurso de unidad e integración para el desarrollo (mientras negocian

acuerdos y tratados con el imperialismo) son pura demagogia. Los intentos de establecer un mercado común o ampliar el Mercosur y la Unasur, son puro papel mojado ante este panorama y la realidad circundante, con el Mercosur demostrando no ser más que centralmente la “integración” en la cadena automotriz entre Brasil y Argentina, limitada en filiales de empresas imperialistas y bajo la estrategia de sus casas matrices. La lucha por la unidad y por la emancipación de LAC debe emprenderse enfrentando al imperialismo y a la burguesía nativa.

LIBERACIÓN NACIONAL Y REVOLUCIÓN AGRARIA

La clase obrera y las masas latinoamericanas y caribeñas no tienen ninguna razón para identificar su programa con los programas de los gobiernos “nacionales y populares”, “bolivarianos”, etc. La vanguardia obrera debe orientarse al enfrentamiento con el imperialismo y sus gobiernos lacayos en nuestros países. La vanguardia obrera debe imponer en sus organizaciones el camino de la lucha revolucionaria por la liberación de nuestras naciones del yugo imperialista. La lucha por la revolución agraria debe ser el punto fundamental de cualquier programa anti-imperialista. La expropiación de la propiedad territorial y de los recursos nacionales en beneficio de los campesinos y el pueblo se torna fundamental. Sin la transformación revolucionaria de la propiedad de la tierra no hay independencia nacional. El “Pacto por México” tiene en su agenda una reforma agraria. El objetivo es “generar mayor productividad” y para ello se propone “pasar de la propiedad social a la privada”, en el marco de que la mayoría de los ejidatarios no tienen títulos de propiedad²⁹, donde prevalecen (en las zonas de mayor pobreza de México) los minifundios de cinco hectáreas y los sucesivos gobiernos no han podido avanzar siquiera en un esquema de asociaciones productivas. Una cabal demostración de que la burguesía nativa es incapaz de resolver el problema agrario. “Tanto ella como su aparato estatal y el imperia-

lismo se encuentran ligadas a la propiedad agraria como carne y uña y no pueden afectarla más allá de los límites en que lo han hecho sin afectarse simultáneamente”³⁰

Por otro lado, por su situación intermedia y por su heterogeneidad social, los campesinos no pueden tener ni una política ni un partido independiente y se ven obligados a elegir entre la burguesía y el proletariado. Esto se hace más evidente aún en el período de la época actual donde ante la mayor penetración imperialista importantes sectores del campesinado se han transformado en rentistas y arrendatarios y por ende son menos capaces de cumplir cualquier papel independiente. Crear sindicatos de obreros rurales y/o llevar esta pelea a su seno se torna una imperiosa necesidad. Solo la clase obrera, asumiendo el liderazgo de la nación revolucionaria, acaudillando a los sectores oprimidos del campo y la ciudad puede llevar adelante la revolución agraria, liquidar a los terratenientes y a sus agentes, expropiando las empresas capitalistas, en primer lugar las imperialistas, imponiendo el control obrero de la producción y el monopolio del comercio exterior, rompiendo todos los pactos económicos, políticos y militares con el imperialismo, destinando los avances tecnológicos y la maquinaria necesaria al servicio del desarrollo de la producción agrícola en gran escala y de la explotación de nuestros recursos. Sobre esta base se podrá avanzar hacia la colectivización de la agricultura. Pero, como planteamos anteriormente, los países semicoloniales parten de un bajo nivel de desarrollo, por lo que el ritmo de esta tarea estará determinado o deberá adaptarse al desarrollo de la industria, de la producción de maquinaria agrícola, de fertilizantes, etc. Por ello, para llevarla adelante, el proletariado de LAC debe buscar el concurso del proletariado de EE.UU. En esta activa colaboración los pueblos oprimidos de LAC podrán llevar adelante, y de manera completa, su emancipación, derrocando al imperialismo. Estas determinaciones fundamentan que la dictadura del proletariado es la condición previa necesaria para la realización de la revolución agraria, el único cami-

no para la realización de sus objetivos. Sólo bajo una dirección revolucionaria podrá el proletariado avanzar en esta tarea.

LA DESCOMPOSICIÓN DEL BONAPARTISMO EN LA REGIÓN

El concepto de bonapartismo fue acuñado por Marx en el Programa de Gotha, y no sólo lo usó para caracterizar el régimen de Napoleón III, sino también el de Bismark. La idea de bonapartismo puede resumirse en el régimen en el cual la clase económicamente dominante, aunque cuenta con los medios necesarios para gobernar con métodos democráticos, se ve obligada a tolerar –para preservar la propiedad- la dominación incontrolada del gobierno por un aparato militar y policial, por un “salvador” coronado. Este tipo de situación se crea cuando las contradicciones de clase se vuelven particularmente agudas. Trotsky, tomando la analogía, avanzó en las definiciones de bonapartismo al calor de los procesos en la época presente exponiendo cuáles de sus rasgos hallan su más completa expresión bajo las condiciones históricas actuales. En verdad, la definición de bonapartismo “se deriva” en Trotsky no sólo a partir de la caracterización del primer Bonaparte, sino de la comparación de éste, y las condiciones particulares de su nacimiento, con Napoleón III, con el régimen de Bismarck y con el régimen kerenskista en una nueva época. Por ello Trotsky define el bonapartismo del primer Napoleón para marcar los “sólidos fundamentos” de éste en el siglo XVIII “cuando la revolución no podía ir más allá” y sólo “podía retroceder”, debido a la falta de maduración del antagonismo entre la burguesía y el proletariado. Por eso lo diferencia del bonapartismo de Napoleón III al que llamaría “bonapartismo epigónico”. Luego Trotsky sí plantea su caracterización del bonapartismo actual, a partir de la caracterización de los elementos de bonapartismo en el régimen de Kerensky para marcar en esa definición “el conteni-

do social del poder”, la imposibilidad de “juez arbitral” y de “independencia” del bonapartismo que lleva a cabo “una política de protección de la propiedad, de la renta, de los beneficios” de la burguesía. Trotsky marcó así que en la época actual no hay bonapartismo “clásico”. Que el bonapartismo en la era de decadencia del capitalismo se diferencia del bonapartismo de la era de ascenso de la sociedad burguesa. Que en la época actual la independencia del bonapartismo es decorativa y que “su símbolo es el manto imperial”. Esto determina justamente la función más importante del bonapartismo, la de elevarse sobre los dos campos en lucha para preservar la propiedad y el orden. El no tener un peso independiente determina también la estabilidad y durabilidad del régimen bonapartista: puede lograr un carácter estable y duradero a condición de que ponga fin a una época revolucionaria; cuando haya logrado imponer una relación de fuerzas favorable a la clase capitalista; cuando haya logrado agotar las energías de las masas en sus combates. El bonapartismo se mantiene así en un equilibrio relativo entre dos campos opuestos. Siempre y en todas las épocas, marcaba también Trotsky, el bonapartismo representa en el sentido social el gobierno del sector más fuerte de los explotadores. En la época actual, por ende, el bonapartismo no puede ser otra cosa que el gobierno del capital financiero. Sobre estos postulados será posible analizar las experiencias particulares y las combinaciones posibles en cada país determinadas por el desarrollo de la lucha de clases. De allí también la importancia de la política que se dé la vanguardia proletaria ante tales fenómenos. El concepto de bonapartismo nos parece muy útil para definir la tendencia que viene siendo predominante durante la época imperialista, en la cual, a pesar de las mentiras de los gobiernos de los distintos países, ya no existen “democracias estables”, sino más bien distintos bonapartismos. El bonapartismo es la expresión de los intentos del capitalismo en su fase decadente de llevar todas sus contradicciones a los Es-

tados, buscando un equilibrio de clases para dominar, o sea una formación temporal en las relaciones de fuerza entre la dictadura del proletariado y la dictadura del capital. Este esquema de bonapartismo (término que tiene un carácter de generalización) sirve para marcar que la decadencia del capitalismo lo pone a la orden del día, y para analizar los “matices nacionales”. Así Trotsky, que lo describía como régimen de “paz civil”, habló del “régimen presidencial” de Papen en Alemania como una “variedad de bonapartismo”, también habló del “bonapartismo prefascista o preventivo”, de gobiernos “pre-bonapartistas”, de “bonapartismo de origen fascista”, etc., para marcar las especificidades sobre el esquema dado. Trotsky se encargaba de aclarar que “en la época de la declinación del imperialismo un bonapartismo puramente bonapartista es completamente inadecuado”. Y que por ello “al imperialismo se le hace indispensable movilizar a la pequeña burguesía y aplastar al proletariado con su peso”, para marcar las tendencias al fascismo. Dentro de este mismo esquema, hubo lo que Trotsky denominó como bonapartismo burocrático que es la forma política que adquirieron las dictaduras del proletariado en países aislados y atrasados en la época imperialista. En base a éste método, aunque no es el objetivo del presente artículo, deberemos analizar el tipo “especial” de bonapartismo que impera en los ex estados obreros, donde hay un poderoso proletariado que ha pasado por la experiencia del estado obrero, donde hay una débil proto burguesía que establece una relación particular con el imperialismo en el marco de las políticas de éste para la asimilación de los ex estados obreros.

EL BONAPARTISMO SUI GÉNERIS

En los países semicoloniales Trotsky caracterizaba estas tendencias bonapartistas de la siguiente manera: “En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía nacional en re-

lación al proletariado nacional. Esto crea condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. Esto le da al gobierno un carácter bonapartista sui generis, de índole particular. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar o bien convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y sometiendo al proletariado con las cadenas de una dictadura policial, o maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones, ganando de este modo la posibilidad de disponer de cierta libertad en relación a los capitalistas extranjeros.” 31 Utilizando el método de Trotsky vemos que en LAC los gobiernos tienden a desarrollar en mayor o menor grado estas tendencias. El bonapartismo sui generis en LAC expresa una relación específica entre el imperialismo norteamericano y su política concreta en la región, la relativamente débil burguesía nativa y el relativamente poderoso proletariado y sus organizaciones. No puede medirse el bonapartismo sui generis de acuerdo a la capacidad de un régimen de dar tales o cuales concesiones a las masas (bajo esta lógica, un gobierno que no da concesiones no cumpliría con estas características) o si reprime más o menos, sino como parte de la realidad estructural de los semi-estados latinoamericanos ante la dominación imperialista. Podemos decir que en estos países existe una “doble dominación” donde las burguesías cipayas dominan a las clases obreras y a su vez están dominadas por el capital imperialista. Este método permite comprender desde el comienzo las particularidades de cada proceso en la región, por ejemplo cómo el bonapartismo sui generis de Evo Morales tenía un carácter pequeñoburgués al apoyarse en las masas campesinas para disciplinar a la clase obrera, al igual que el de Correa en Ecuador; los límites del gobierno de los Kirchner en Argentina; el carácter de testaferrero del imperialismo de Lula y Dilma; o los límites del bonapartismo chavista surgido del seno del pilar fundamental del



El bonapartismo sui generis no es una especie distinta de bonapartismo, sino que es más bien una particularidad de la misma tendencia mundial si se analiza el fenómeno en el plano de las relaciones interestatales y las clases sociales en los países con bajo nivel de desarrollo capitalista donde la burguesía regional no sólo es débil ante el imperialismo, sino ante el proletariado.”

Estado capitalista que es el ejército, y sobre todo el papel preponderante que tienen las grandes organizaciones de masas, los sindicatos, en el sostenimiento de los semi estados de los países oprimidos, que los necesitan por su propia debilidad estructural, para regatear con el imperialismo. Cuando hablamos de “dominación” lo hacemos en relación a la dominación de clase, que se ejerce, por un lado, por el capital nacional o internacional y por el otro, gracias a la integración de los sindicatos al Estado, situación en la cual la burocracia sindical resulta ser el agente o garante de los intereses patronales. Esta característica propia de las semicolonias es muy importante tenerla en cuenta para el análisis de la situación en función de la etapa histórica concreta de cada país. Sin olvidar ni por un instante el análisis más profundo de las tendencias mundiales del imperialismo, que es hoy el factor histórico más poderoso, debemos partir de las tendencias más generales de la crisis mundial actual para determinar las tendencias particulares en cada país. El bonapartismo sui generis no es una especie distinta de bonapartismo, sino que es más bien una particularidad de la misma tendencia mundial si se analiza el fenómeno en el plano de las relaciones interestatales y las clases sociales en los países con bajo nivel de desarrollo capitalista donde la burguesía regional no sólo es débil ante el imperialismo, sino ante el proletariado. En última instancia, el verdadero enfrentamiento será entre la burguesía imperialista y el proletariado industrial, ya que la burguesía “nacional” y pequeña burguesía no tienen fuerza independiente (como creen los maoístas y los partidarios del FUA), ya que tiene un carácter parasitario del capital imperialista. Esta situación es la que obliga a los gobiernos a tener esa oscilación entre las clases. Asimismo, el bonapartismo sui generis tiene un componente internacional ya que da cuenta de la relación establecida con el capital extranjero. El trotskismo introduce también la categoría de “bonapartismo pequeño burgués” para definir en base a una serie de facto-

res, y su relación dialéctica, las condiciones bajo las que éste “cristalizó” como “clásica democracia de país semicolonial.” La definición de “bonapartismo pequeño burgués” está determinada no por la política del gobierno hacia las clases medias, sino porque da cuenta de un mayor grado de descomposición de la burguesía nacional, donde vía el Estado intentan –sin éxito– desarrollar una capa pequeña burguesa para convertirla en burguesa nacional. Pero todo es parte del mismo fenómeno: la descomposición imperialista. La explicación puede resultar más compleja que la simple definición, sin embargo creemos que es más precisa y necesaria para la correcta orientación política y ante el método impresionista e improvisado de la izquierda legal. Ante esto cabe aclarar que, como marcaba Trotsky respecto a la definición de bonapartismo y fascismo, “no estamos tratando con inflexibles categorías lógicas, sino con formaciones sociales vivas, que presentan peculiaridades extremadamente pronunciadas en los distintos países y etapas.”

EL CENTRISMO “TROTSKISTA” LATINOAMERICANO Y EL BONAPARTISMO.

La izquierda en general ha reducido el concepto de bonapartismo a la idea abstracta de árbitro, y, además, imparcial, y por lo general a un análisis de tipo meramente nacional o de régimen político. En LAC las corrientes provenientes del morenismo, orientadas en base a las caracterizaciones de su maestro, no se han cansado de capitular aquí o allá a los distintos fenómenos de carácter “bonapartista sui generis” que se han desarrollado en la región. Moreno reducía la caracterización de bonapartismo sui generis a la siguiente definición: “Estos gobiernos pueden obrar como agentes del imperialismo, en cuyo caso tienen un carácter acentuadamente reaccionario, o apoyarse en las masas obreras y campesinas para resistir la presión de

la metrópoli. En este último caso, tienen un carácter relativamente progresivo que, salvadas las distancias históricas, repite algunos de los rasgos positivos del bonapartismo del siglo pasado. Ese carácter relativamente progresivo tiene su contrapartida en el papel que estos bonapartismos “sui generis” cumplen, impidiendo que la clase obrera avance por una vía independiente hacia su revolución y manteniendo la resistencia al imperialismo dentro de los límites de la propiedad burguesa. Cárdenas, Nasser y Perón son algunos ejemplos de este bonapartismo “sui generis”: gobiernos burgueses hasta la médula, que defienden a sus países del imperialismo apoyándose en las masas explotadas.”³² Como vemos, en función de todo lo planteado anteriormente, Moreno no sólo marca equivocadamente que estos bonapartismos “repite algunos rasgos positivos del bonapartismo del siglo pasado (XVII. Nota de redacción)”, obviando los profundos cambios en la época imperialista actual, sino que le otorga un carácter “relativamente progresivo” cuando “se apoya en las masas obreras y campesinas.” Las condiciones especiales de poder estatal definidas por Trotsky respecto al bonapartismo sui generis y todas sus particularidades quedan así reducidas a una definición donde por un lado (y aunque se los catalogue de “gobierno burgueses hasta la médula”) éstos gobiernos “defienden a sus países del imperialismo”, denostando así el hecho (como marcamos anteriormente) de que la burguesía nativa no es más que una sucursal del imperialismo y de que su relativa debilidad, su aparición retrasada les impide, como decía Trotsky, “alcanzar un más alto nivel de desarrollo que el de servir a un amo imperialista contra otro”. Las expropiaciones a lo Cárdenas (por el ejemplo utilizado por Moreno) pueden configurar una medida de “defensa nacional” de los bonapartismos sui generis ante la avanzada imperialista, pero esto no determina que dichos gobiernos tengan un carácter progresivo, incluso relativo. La burguesía nativa intenta conquistar una posición dominante en la explotación de su país y del proletariado del mismo.

Por otro lado, el otorgarle un carácter progresivo a estos gobiernos ha llevado a diversos grupos provenientes del morenismo a llamar a votar a los Chávez o los Morales, a defenderlos “ante el avance de la derecha”, a hacerles continuas exigencias, a apoyarlos, o directamente a integrarse a ellos, como en el caso de Venezuela. El altamirismo en tanto, define que: “Trotsky añadió que el bonapartismo en América Latina tenía la peculiaridad de representar, a su modo, a las tendencias nacionales que entraban en choque con el imperialismo.” (PO. 29-9-11). Esta definición es una falsa simplificación de la definición de Trotsky. La misma no describe “las tendencias nacionales que entran en choque con el imperialismo” como dice el Altamira, sino la oscilación del gobierno entre el capital extranjero y el nacional y entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado como ya explicamos. El altamirismo detiene el péndulo para ubicarlo en el “extremo” de “las tendencias nacionales que entran en choque con el imperialismo”. ¿Y por qué hace esto? Porque adhiere, como la carne a la uña, a la teoría menchevique de los campos, con la que revive cada dos por tres (aunque a veces sin mencionarla ni defenderla abiertamente sino solapadamente) la táctica del FUA y con la que no se ha cansado de capitular a los sectores de la burguesía o de la pequeño burguesía nativa que “entran en choque con el imperialismo” o aparentan hacerlo. De allí sus llamados a votar por Morales en Bolivia o por Chávez en Venezuela. El altamirismo es también víctima, al igual que sus archi-enemigos del morenismo, de su visión estrechamente nacional y sus consecuencias en la utilización de la categoría de bonapartismo en la época de crisis, guerras y revoluciones, es decir, de la caducidad del estado-nación en tanto “marco” para el desarrollo de las fuerzas productivas y en cuanto “base” para la lucha de clases. En función de lo anteriormente dicho es menester marcar el importante elemento de que no hay «árbitro imparcial», que es lo que el centrismo “trotskista” se configura siempre respecto al Estado. De allí también sus líneas estatistas o, en las semicolo-

nias, donde la “imparcialidad” del “árbitro” puede transformarlo en sustancial aliado. Todo esto ha tenido consecuencias catastróficas para la vanguardia obrera allí donde el centrismo trotskista ha tenido oportunidad de aplicar sus caracterizaciones. Como dijimos, el rol de los sindicatos es fundamental para estos tipos especiales de bonapartismo, ya que la debilidad de los estados regionales para establecer mínimas condiciones en el terreno de la producción –dominada por los intereses y reglas del capital extranjero– los obliga a utilizar a estas organizaciones (que en realidad teme y detesta) para garantizar una relación de fuerzas más favorable ante el enorme poder del imperialismo. Como veremos más adelante, el centrismo (y algunas corrientes ya transformadas en reformistas y que se siguen reivindicando del trotskismo) ha cumplido un rol nefasto como consejero de los gobiernos bonapartistas sui generis. Así, Marea Socialista (corriente hermana del MST argentino) y El Militante (corriente de Alan Woods) cumplieron un gran y trágico papel a la hora de darle letra al chavismo para hacer pie en los sindicatos. Así una corriente burguesa, reaccionaria y enemiga del marxismo, se apropió de las grandes banderas del trotskismo: “control obrero”, “expropiación”, “socialismo”, etc. para engañar a la vanguardia obrera y convertirla en su furgón de cola. Otras corrientes como el PSL de Chirino (hermano de IS de Argentina) si bien rompieron con el chavismo, al negarse a levantar un programa revolucionario y restringirse en forma oportunista al sindicalismo, resultaron impotentes para dar una salida independiente de las fracciones burguesas en pugna.

DESCOMPOSICIÓN

Los gobiernos que caracterizamos como bonapartistas sui generis como el chavismo, el de Evo Morales, el de Correa, el de Lula y Dilma o el de los Kirchner, se están viendo fuertemente golpeados por la situación económica mundial pero también por los efectos de sus propias políticas de intervencionismo estatal en sus intentos de recrear y de beneficiar a sectores bur-

gueses nativos. El derroche inédito que se realizó en esta década detrás de la idea de recrear burguesías nacionales a partir de subsidiar directa o indirectamente la economía, está mostrando sus límites absolutos en las crisis inflacionarias, en la fuga de capitales, y en el deterioro generalizado de la infraestructura. La crisis golpea a los gobiernos de Latinoamérica no sólo por la vulnerabilidad de los semiestados latinoamericanos, sino también por los efectos de una “década perdida” en lo económico. Los países de LAC, como ya hemos marcado, siguen dependiendo enormemente de la exportación de materia prima poniendo en evidencia los límites estructurales que se desprenden de su carácter semicolonial y su lugar en la división mundial del trabajo en el sistema imperialista. La crisis capitalista golpea de forma más directa (aunque desigual) a los semiestados de la región tornando más vulnerables las políticas de varios gobiernos latinoamericanos ya debilitados y trastocando el andamiaje político-institucional y las alianzas de clases sobre las que se venían asentando. Los efectos de la crisis internacional vienen golpeando fuertemente las economías de éstos países en los últimos años, cuya dependencia casi exclusiva de la exportación de materia prima nuevamente se convierte en sus tragedias. Podemos decir que esta realidad no sólo es la que establece la estructura económica semicolonial de dichos países, sino también el nexo directo con el imperialismo, el responsable de la configuración específica de las burguesías nativas rentistas e incluso de las fluctuaciones de la lucha de clases.

En este contexto, las disputas interburguesas comenzaron a exacerbarse. Por la misma característica bonapartista sui generis de estos gobiernos y, la aparición de grandes excedentes comerciales producto de los altos precios de las materias primas, surgieron brechas en las burguesías semicoloniales que tiñeron todo el período de disputas políticas interburguesas (Venezuela, Bolivia, Argentina, etc.).

Los efectos de la crisis económica que aceleran los tiempos, han provocado fuertes fricciones al interior de los bonapartistas. Los frágiles acuerdos coyunturales a los que se abordan entre las fracciones burguesas en pugna, en el marco, además, de la ofensiva imperialista sobre la región, no son suficientes para lograr una estabilización que perdure en el tiempo. Junto a la descomposición de los bonapartistas sui generis, asistimos también a la podredumbre de arriba hacia abajo de los semi-estados. La muerte de Nisman en nuestro Argentina; el Lava-Jato sobre los casos de corrupción en Petrobrás, en Brasil; la red de defraudación aduanera en Guatemala que involucra al Partido Patriota en el gobierno; los escándalos de corrupción en Yacimientos Petrolíferos Bolivianos, son



sólo algunos ejemplos de las formas en que se expresan los elementos marcados y las pujas entre las fracciones burguesas. La “corrupción” cumple una función social y es característica de una clase parasitaria como la clase capitalista y de sus sostenedores como los burócratas sindicales. Ante estos hechos, el centrismo “trotskista” desempolva su manual: plantea medidas “anticorrupción” o democráticas encerrada

en su propio laberinto, al encarar el análisis desde el punto de vista campista: defender al gobierno críticamente del embate de los sectores privatistas o ubicarse en la «oposición» porque es de masas y tratar de modificarle el programa para neutralizar a la derecha y llevar al movimiento hacia izquierda. Con la misma lógica actúan ante los fenómenos policlasistas. En la post-guerra éstos fenómenos eran los movimientos y partidos pequeñoburgueses. Ya vimos como ante dichos fenómenos el morenismo terminó exaltándolos, dándole un rol revolucionario a éstos movimientos y partidos, ubicándolos como sujeto histórico de la revolución y como norma ya que podían ir más allá de lo que querían por presión de las masas. En la actualidad esos fenómenos se expresan en la movilización de sectores medios con

direcciones reformistas. Con el mismo manual, el centrismo “trotskista” apuesta a desarrollar la movilización de las masas, como si por el mismo hecho esta se izquierdizara. En síntesis, la izquierda centrista se niega a plantear cualquier perspectiva programática y de acción que golpee en la producción y se enfrente política y programáticamente a los sectores de derecha y/o del gobierno y la burocracia sindical.

Y es necesario que la vanguardia revolucionaria plantee una orientación correcta pues el supuesto apoyo incondicional de las masas hacia dichos gobiernos puede convertirse en su contrario, conforme se desarrollen los elementos de la crisis. Esa descomposición del bonapartismo, que por ahora se expresa en el fraccionalismo burgués y en la inestabilidad de los regímenes, tiene consecuencias terribles para los trabajadores, ya que la desorganización capitalista que impera en nuestros países y las tendencias de los distintos bonapartismos a recostarse cada vez más abiertamente sobre el imperialismo, se expresa en el plano político con fuertes ataques a las organizaciones obreras, quite de conquistas y en donde cada fracción capitalista tiende a actuar según sus propias reglas.

LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA

No pretendemos hacer aquí un análisis histórico de la izquierda en LAC. Intentaremos marcar algunos elementos para el análisis y su derivado en lucha política, marcando su dinámica y sus ritmos, en un proceso dado, para referirnos centralmente al centrismo "trotskista". En tal sentido, podemos decir que, a grandes rasgos, históricamente se han desarrollado tres importantes tendencias al interior del movimiento obrero organizado: el reformismo, el comunismo y el centrismo.³³ Estas han derivado de la situación objetiva del proletariado bajo el sistema capitalista en su etapa de crisis, guerras y revoluciones.³⁴ La dinámica de estas tendencias, tiene que ver centralmente con la dinámica de clases, la influencia de la burguesía y sus distintas políticas. Importante es remarcar que esas tendencias (y su expresión organizada) han tenido determinadas características en LAC, marcadas no solamente por el desarrollo de la lucha de clases a nivel internacional y de las tendencias y corrientes mundiales, sino también, por el desarrollo particular de LAC que marcamos anteriormente, por su estructura productiva, por el desarrollo en

numerosos países de un proletariado relativamente fuerte, por la existencia de una burguesía relativamente débil, por el rol del imperialismo, por el peso, en determinados países y regiones, del campesinado, etc.

LA IZQUIERDA ESTALINISTA

La izquierda stalinista en LAC llevó adelante a rajatabla la política dictada por el stalinismo desde Moscú, fundamentalmente la de su período de frentes populares y alianzas con la burguesía nativa. Así lo vimos en México, en Brasil, y particularmente en Chile en el impulso de "la vía pacífica al socialismo" y el apoyo e integración del gobierno frentepopulista de Unidad Popular de Allende o en Argentina donde fiel a ésta orientación terminaron apoyando hasta el golpe militar más genocida de la historia de ese país. Allí donde pudo tener un rol destacado, el satlinismo llevó o colaboró en llevar a la derrota cualquier proceso revolucionario en la región. Actualmente, y acompañando el pase con armas y bagajes al campo de la burguesía del stalinismo en la ex URSS, la mayoría de las corrientes stalinistas se han integrado o apoyan directa y abiertamente a gobiernos burgueses como en Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Venezuela, etc. Otras corrientes se han reciclado en pequeños grupos socialdemócratas o populistas reformistas de diverso género. El maoísmo en tanto, vio la oportunidad en LAC de concretar su línea reaccionaria de bloque de las cuatro clases y, al igual que su corriente madre, se ha integrado directamente a gobiernos burgueses, o apoyado a sectores de la burguesía agraria o a partidos burgueses representantes de dichos sectores, como en Venezuela, Argentina, Ecuador, etc. El castrismo, como variante del stalinismo, significó un potente freno y una traición al desarrollo de la revolución centroamericana. Generó un sinnúmero de corrientes populistas y pequeñoburguesas. Dichas corrientes (demostrando en la práctica que la pequeña burguesía no puede tener una política independiente) terminaron en al-

gunos casos (como el FMLN en El Salvador o el FSLN en Nicaragua) al frente de esos semi estados y aplicando a rajatabla los planes dictados por la burguesía y el imperialismo. El castrismo en tanto, mientras apoya a gobiernos burgueses de la región como el de Argentina, Venezuela, Bolivia, etc., hoy se esfuerza por transformarse aunque sea en una débil proto-burguesía parásita rentista impulsando las medidas restauracionistas del capitalismo en la isla. Las corrientes y partidos socialdemócratas en tanto, fueron y son en el continente en la mayoría de los casos abiertamente burguesas y por lo general ligadas sectores de la burguesía agraria.

ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL CENTRISMO³⁵

Trotsky señala que las dos corrientes fundamentales del movimiento obrero mundial en la época imperialista son el socialimperialismo por un lado y el comunismo revolucionario por el otro. Entre estos dos polos hay una serie de corrientes y agrupaciones de transición que cambian constantemente de ropaje y se encuentran siempre en estado de transformación y desplazamiento: a veces se desplazan del reformismo al comunismo, otras del comunismo al reformismo. Estas corrientes centristas no tienen, y su naturaleza no les permite tener, una base social bien definida. Mientras el comunismo es el abanderado de la clase obrera y el reformismo representa los intereses de la cúpula privilegiada de la misma, el centrismo refleja el proceso transicional en el seno del proletariado, las distintas oleadas dentro de sus distintas capas y las dificultades que estorban el avance hacia posiciones revolucionarias definitivas. Desde la óptica del marxismo, podemos decir que el fenómeno del "centrismo" fue abordado históricamente por los revolucionarios en 2 aspectos principales: 1) como tendencia del movimiento obrero (en su conjunto y en pugna con otras tendencias). 2) como corriente organizada (que in-

volucra la lucha de partidos y organizaciones, su relación con el marxismo). Es muy importante esta distinción, porque algunas corrientes han tendido a confundirlos, y porque de esta diferenciación se derivan políticas también diferenciadas hacia dichos fenómenos.

EL CENTRISMO EN LA ÉPOCA IMPERIALISTA

Trotsky planteaba que, en cuanto al “estado de efervescencia política” en determinados períodos de la lucha de clases, los centristas organizados comienzan a realinearse y a oscilar entre el marxismo y el reformismo, surgiendo todo tipo de realineamientos y tendencias centristas dentro del movimiento obrero. Es por esto que la misma definición de centrismo tiene un carácter coyuntural, es decir, ligada a las condiciones particulares de un momento histórico dado y de la dinámica de equilibrio entre las clases. Dentro de estas características, en el mismo proceso podríamos colocar a lo que denominamos hoy tendencias sindicales transitorias, que son tendencias sindicalistas, sindicalistas revolucionarias, reformistas y de tipo anarquista, organizadas en sindicatos, que producto de los fenómenos de clase, poseen un estadio transicional, es decir, que pueden avanzar hasta una situación donde se debatan entre la reforma y la revolución. Como ejemplo histórico halló una de sus máximas expresiones en la Internacional Sindical Roja, proceso donde ni siquiera la autoridad de la III internacional y la dirección revolucionaria de Lenin y Trotsky, a pesar de sus esfuerzos, lograron imponer una internacional proletaria única, que agrupara a los partidos políticos y a todas las otras formas de organización obrera. Ante la imposibilidad de ello, si bien comprendían que a era indudable que el porvenir pertenecía a ese tipo de organización, debieron concentrar la pelea en que por lo menos la ISR aceptara el programa de la III IC revolucionaria. La posición del marxismo en cuanto a las llamadas tendencias sindicales transitorias, está muy por encima de todas las variantes

del centrismo y de sus errores. Existe una sola corriente en la clase obrera capaz de transformar a los sindicatos en organismos de las masas y dotarlos de una auténtica dirección revolucionaria, y es la que estudia cada problema desde todos los ángulos, desarrollando una comprensión marxista de la relación entre la clase y su vanguardia revolucionaria. En esta cuestión fundamental no cabe la menor concesión o silencio. En cuanto al centrismo de organizaciones políticas, es necesario, nuevamente hacer una distinción entre el centrismo que se desarrolla como tendencia producto de las situaciones concretas en el seno del movimiento obrero, y lo que Trotsky definía como “centrismo profesional” que en algunos casos, se trataba de partidos centristas incurables. Es importante recordar que Trotsky avanza en estas definiciones al calor de la pelea por la constitución y consolidación de una nueva internacional, la IV, la cual “podrá avanzar fundamentalmente a expensas de las tendencias y organizaciones ahora predominantes. A la vez, la internacional revolucionaria no se puede formar de otro modo que a través de la lucha constante contra el centrismo. En estas condiciones, la intransigencia ideológica y una política flexible de frente único son los dos instrumentos para lograr el mismo objetivo.”³⁶

EL CENTRISMO “TROTSKISTA” LUEGO DE LA CRISIS DE LA IV INTERNACIONAL

Hemos intentado abordar esquemáticamente los conceptos y su dinámica en los procesos históricos vivos. Desde esta perspectiva debemos analizar el centrismo trotskista que dejó la IV internacional después de su crisis. Los balances han sido siempre puntos de unión y fractura en prácticamente todas las corrientes que se reivindicaban del legado de Trotsky. Con los balances se han hundido dirigentes, promovido luchas fraccionales encarnizadas y rupturas de todo tipo. Es curioso que la mayoría de las corrientes trots-



Es necesario hacer una distinción entre el centrismo que se desarrolla como tendencia producto de las situaciones concretas en el seno del movimiento obrero, y lo que Trotsky definía como “centrismo profesional” que en algunos casos, se trataba de partidos centristas incurables.”

kistas, que suelen matarse por los balances, no hayan advertido que hay un punto crucial que las unifica a casi todas, y es su balance sobre el propio Trotsky, el cual inauguró Victor Serge y le siguieron todos los demás. Este balance tiene que ver con la supuesta gran debilidad de la IV y de Trotsky para predecir, ya que no habrían advertido que al fin de la segunda guerra no fue el trotskismo y la revolución mundial los que triunfaron, sino el estalinismo. Incluso la corriente de la cual provenimos planteó, inspirándose en los desmoralizados Serge y Deutscher, que el error de Trotsky fue haber partido “de una sola hipótesis” -el triunfo de la revolución proletaria- como perspectiva que surgía inevitablemente de la guerra imperialista. De esta manera, le echaron la culpa a Trotsky de sus propios fracasos, una buena excusa para pasar al oportunismo sin grandes contradicciones, negando u ocultando incluso que Trotsky también planteó la hipótesis de que si el régimen de la guerra salía fortalecido la IV Internacional degeneraría. Otros, para quienes la otra hipótesis sería “la barbarie capitalista” al ver que EEUU reconstruía Europa y los estados imperialistas ensanchaban sus funciones otorgando concesiones a las masas, pasaron de la depresión a la alegría sin límites del boom de la posguerra y cayeron nuevamente en el ilusionismo de las pequeñas mejoras. Pero, en ambos casos, el razonamiento no podía ser más falso. Trotsky planteó que de no triunfar el proletariado de forma revolucionaria a la salida de la segunda guerra mundial, se produciría una “mayor putrefacción del capitalismo monopolista y su compenetración con el Estado burgués”. De esta manera todas las contradicciones se concentrarían aún más en los Estados, generando nuevos procesos complejos, de tipos de bonapartismo. El fortalecimiento del stalinismo, por tanto, debe entenderse en esa dinámica, a que dedicó todos sus esfuerzos; no a desarrollar la revolución mundial, sino a defender, “a su manera”, el propio Estado obrero deformado y sus zonas de influencia. Y debemos tener muy en cuenta que a la salida de la segunda guerra mun-

dial, se conformó el poder mundial más contrarrevolucionario de la historia, que fue la hegemonía indiscutida de los EEUU. Cuando decimos que se concentran aún más las contradicciones al Estado también damos cuenta de cómo se exacerban tales contradicciones del capitalismo. Este es un fenómeno que se profundizó en la posguerra. Los Estados imperialistas concentraron más directamente las contradicciones inherentes del capitalismo en su fase decadente y las nuevas contradicciones que surgían luego de una destrucción masiva de fuerzas productivas, a través de la intervención inusitada del Estado en la economía mundial. Los estados imperialistas no sólo intervinieron haciéndose cargo de algunos sectores de la infraestructura (como ocurrió en Europa) sino que sobre todo comenzaron una línea de intervención en la economía mundial a través del sistema monetario, y las palancas del sistema financiero controlado por instituciones estatales de alcance internacional (FMI, BM, Reserva Federal). En este sentido el estado imperialista yanqui fue el más estatista, al intervenir directamente en el nuevo ordenamiento económico mundial, manejando a su antojo las palancas principales de la economía provistas por su poderoso sistema financiero. De esta manera las contradicciones del capitalismo se profundizaron a través de las políticas estatistas (sustentadas en las teorías monetaristas como el keynesianismo). Así lograron prorrogar sus efectos inmediatos, trasladándolos en el espacio, por ejemplo a través de la mayor exportación de capitales; y en el tiempo, a través del endeudamiento estructural de la economía mundial, y la consiguiente explosión de la magnitud del capital ficticio a nivel mundial. La paradoja era que el estado norteamericano debía reconstruir Europa, ya que por el carácter mismo del imperialismo dependía de Europa para reactivar la economía, pero no como un benefactor (como los intelectuales burgueses lo quisieron mostrar) sino inspirado en los antagonismos económicos propios del sistema imperialistas, donde un estado se fortalece siempre a costa del otro. Las ventajas de EEUU, amparado en su histórica productividad del trabajo, le permi-

tió establecerse como dueño del mundo y, bajo la presión imperialista brutal, obligar a los burócratas a negociar la pax imperialista para poder proteger su propio estado. Decimos que EEUU se constituyó como el poder más contrarrevolucionario de la historia no porque fuera “más malo” que Alemania o cualquiera de los otros, sino porque se cumplió la ley del marxismo que cuando el Estado se ve obligado a absorber las contradicciones existentes, no sólo no las resuelve, sino que las exacerba. El reinado yanqui marcó el comienzo del salto abismal que dio el sistema imperialista hacia su estrepitosa decadencia. Esto abrió para los marxistas nuevos problemas para viejas tareas. La nueva situación establecida luego de la segunda guerra mundial generó un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, lo que permitió a la burguesía establecer junto con las mediaciones burocráticas insertas en la clase obrera nuevos “armisticios” para garantizar la estabilidad burguesa, particularmente en Europa con las políticas de “estado de bienestar”. Además de este punto fundamental, que se asentó sobre la derrota de la clase obrera a nivel internacional durante la segunda guerra imperialista, se determinó un cambio en la hegemonía imperialista en beneficio de los EEUU, que tenía como correlato el proceso de descomposición del colonialismo europeo. Esta situación fue lo que derivó que muchos de los procesos de liberación nacional que se desarrollaron luego de la segunda guerra mundial determinaran la creación tardía de nuevos semiestados, con fronteras muchas veces ficticias, impuestas por las negociaciones entre las potencias imperialistas (como ocurrió en Medio Oriente o el Sudeste Asiático, cuyos casos extremos fueron la ocupación de Palestina y la creación de Israel). Estas fueron las coordenadas sobre las que se restableció el nuevo equilibrio capitalista, que planteó a los marxistas una problemática con una fisonomía inéditamente compleja, determinando nuevas formas a la relación entre economía y estado. Los síntomas de que las fuerzas productivas superan al capitalismo y lo niegan parcialmente, se expresaron de forma aguda



en el enfrentamiento entre dos sistemas sociales, uno de los cuales había comenzado a organizarse apoyándose en fuerzas productivas atrasadas, mientras que el otro reposaba en fuerzas productivas de un poderío infinitamente más grande. En el plano sindical, ya Trotsky adelantaba cómo influenciaban las tres tendencias del movimiento obrero y la función de los sindicatos en el proceso revolucionario: “Los sindicatos no pueden permanecer largo tiempo reformistas, porque las condiciones objetivas no permiten más reformas serias y durables. Los sindicatos de nuestra época pueden o bien servir como instrumentos secundarios del capitalismo imperialista o bien subordinar y disciplinar a los trabajadores y contener la revolución, o bien, al contrario, devenir los instrumentos del movimiento revolucionario del proletariado”. Podemos decir que la posguerra imperialista desarrolló las dos primeras tendencias – socialimperialistas y centristas-, y ahogó la tercera por un largo tiempo. Ante este panorama, las principales corrientes de la IV desestimaron la idea de recrear a la vanguardia comunista, con el método de unir al proletariado bajo el signo

de la dictadura del proletariado y el programa de la revolución socialista y con la teoría de la revolución permanente. No luchando por derrocar de forma revolucionaria al Estado burgués terminaron adaptándose a la democracia imperialista y borrando de su programa la lucha por la dictadura del proletariado, cayendo en visiones etapistas, nacionalistas y abstractas de la revolución socialista. Varios grupos terminaron reivindicando la defensa de la “democracia socialista”, el “gobierno obrero” dentro de la gestión capitalista y la defensa del estado nacional, como base natural y autosuficiente del desarrollo socialista. Para esto buscaron un nuevo sujeto, reemplazando el proletariado por “la revolución en sí”, es decir ilusionándose con los movimientos revolucionarios pequeñoburgueses o nacionalistas (que surgían producto de la presión imperialista sobre la URSS y las semicolonias) y por lo tanto comenzaron a desarrollar las distintas “tipologías de revolución” acompañados por debates abstractos sobre la “conciencia” de las masas. Surgieron los debates interminables sobre revoluciones de calendario: Revolución Democrática, Revolución de Febrero, Pre- febrero, Pre- oc-

tubre; y las revoluciones hágalo-usted-mismo: la Revolución guerrillera, la pequeña burguesa, la anti-capitalista y tantas otras. Revisaron, así, la Teoría de la Revolución Permanente, y se atacaron los pilares de dicha teoría, es decir, su carácter, su método y su nexo interno.³⁷ Al tomar como sujeto “la revolución en sí”, y no al proletariado, reemplazaron la idea de coaliciones políticas por la alianza sociológica de clases. Partiendo de las condiciones concretas de la posguerra hasta hoy, podemos decir que las “oscilaciones” del centrismo trotskista (como una forma particular de centrismo) adquiere diversas expresiones; en el aspecto programático, oscilan entre el programa mínimo de las “demandas inmediatas de las masas” y el programa de Transición; en el plano ideológico, entre reformismo (o sus versiones revisionistas) y el marxismo; y en el plano político entre la defensa de la democracia burguesa y las líneas de cooptación imperialistas denominadas “estado de bienestar” y el estado obrero (o mejor dicho, hoy que no existen tales estados ni dictaduras proletarias, la idea de la injerencia socialista del

estado obrero en la sociedad capitalista) Precisamente, la esencia del centrismo la constituye su intento de borrar la línea divisoria entre reforma y revolución. El centrismo, aunque nunca es igual a sí mismo ni sabe reconocerse, refleja el proceso transicional en el seno del proletariado y su mayor o menor conservadurismo está determinado en gran medida por su nivel de adaptación al Estado. De esta manera, los fundamentos del centrismo trotskista se basan en la idea de desarrollar el partido partiendo de la conciencia actual de las masas y no sobre su necesidad histórica, el derrocamiento revolucionario del estado burgués y la imposición de la dictadura del proletariado. Al partir de la “conciencia actual” de las masas, eluden las tareas preparatorias y la necesidad de la reconstrucción del partido mundial de la revolución proletaria, la IV internacional, y reniegan de la teoría de la revolución permanente. De todo esto se deduce la importancia de establecer una tenaz lucha política contra el centrismo, de determinar políticas y tácticas políticas acordes para combatirlo.

EL CENTRISMO “TROTSKISTA” EN LAC

Como hemos planteado anteriormente, por sus características, por no tener una base social propia, por ser, en el movimiento obrero, la expresión temporal de capas del proletariado que giran políticamente a izquierda o derecha y se detienen en algún punto de su desarrollo, etc., el centrismo comprende una variada gama de corrientes. Si, como decía Trotsky, “Para las masas, el centrismo no es más que la transición de una etapa a otra...”, el centrismo profesional, organizado, es el reflejo de la evolución de ciertas capas del proletariado en ese proceso. “El centrismo en el seno del movimiento obrero juega en cierto sentido el mismo papel que la ideología pequeñoburguesa en todas sus formas con relación a la sociedad burguesa en su conjunto. El centrismo refleja los diferentes tipos de evolución del proletariado, su crecimiento político, su de-

bilidad revolucionaria, ligados a la presión que todas las demás clases de la sociedad ejercen sobre él. No hay nada de chocante en que la paleta del centrismo tenga tantos colores. Esto no implica que haya que renunciar a la noción de centrismo; solamente es necesario proceder en cada caso a un análisis social e histórico concreto para poner en evidencia la naturaleza real de tal o cual variedad del centrismo.”³⁸ Dentro de lo que llamamos centrismo “trotskista” existen una innumerable cantidad de grupos que reivindican su origen en las filas de la IV Internacional. Esto no es producto, como plantean algunos ideólogos de la burguesía o reformistas de distinta calaña, del “fanatismo fraccional” del trotskismo, sino la expresión de la degeneración de la IV Internacional en la posguerra (cumpliéndose una de las alternativas planteadas por Trotsky y que enumeramos anteriormente) y del hecho de que la dirección de la misma ya no pudo encarar (función típicamente centrista) contener y amortiguar las contradicciones entre las diferentes tendencias. Surgieron así fracciones, tendencias y grupos que han continuado fraccionándose (y también fusionándose en algunos casos) hasta el día de hoy y cuyo proceso general (salvo excepciones resistentes), en particular de las corrientes de mayor peso, y en el marco de un típico “zigzag”, ha sido de una cada vez mayor adaptación al Estado, es decir, hacia la derecha. La crisis internacional y su desarrollo, así como el desarrollo mismo de la lucha de clases ante la ofensiva burguesa imperialista, viene a cuestionar, y seguirá haciéndolo, los basamentos teóricos y las orientaciones políticas programáticas del centrismo. De allí la importancia también de la caracterización y de la necesaria lucha política para combatirlo. En LAC existen grupos del centrismo “trotskista” provenientes de distintas tendencias internacionales: mandelistas, lambertistas, spartaquistas y todos sus “neo-derivados”. Sin embargo la corriente predominante o de “mayor peso” es la que expresan los grupos que, aunque no todos organizados en una misma corriente internacional, provienen y/o se reivindican del morenismo.

Algunos grupos, llevando hasta el final las revisiones hechas a la Teoría de la Revolución Permanente, y consecuentemente políticas y programáticas, hechas por sus maestros, han atravesado directamente la barrera de clases y han pasado del centrismo al campo del reformismo más descarado. Así, por poner tan sólo algunos ejemplos, en Brasil, Democracia Socialista, la corriente del Secretariado Unificado en ese país, dio un salto en calidad en su adaptación al integrarse, con Miguel Rossetto como Ministro, al gobierno burgués de Lula. Lo propio han hecho otras corrientes integrándose o apoyando a gobiernos nacionalistas burgueses o a sus partidos, como lo hace por ejemplo la corriente Lucha de Clases (habría que preguntarles por qué llevan un nombre que no promueven) integrada al PSUV y dirigida por Alan Woods que actúa como consejero de “izquierda” del chavismo. Este sinvergüenza ha llegado incluso, para justificar su paso al bando de la burguesía, a comparar a Chávez con Marx y Lenin!³⁹ Lo mismo ha hecho, integrándose al PSUV, Marea Socialista, corriente hermana del MST argentino que en éste último país ha apoyado y conformado frentes con sectores y partidos burgueses. Lógicamente que existe una justificación teórica a estas traiciones. Bensaïd justificó la entrada de DS al gobierno burgués de Lula tras una interpretación de la participación de los revolucionarios en un “gobierno obrero” para exigir o presionar por medidas de izquierda a dicho gobierno y tras la idea de que “los revolucionarios” tengan la fuerza suficiente “si no de garantizar el cumplimiento de los compromisos, al menos de hacer pagar un fuerte precio frente a posibles incumplimientos”. El precio de tan descarada política lo están pagando los obreros brasileros, mientras DS continúa sosteniendo al gobierno burgués. Con una justificación similar se encolumna Woods que, luego de la muerte del Bonaparte y para mantener su rol rastreador a un sector de la burguesía venezolana, ahora le hecha la culpa de los “no avances” de la “revolución” a la burocracia. Marea Socialista, en tanto, parte de la reivindicación de la revisión de Moreno a la Teoría de la



Revolución Permanente, su “revolución democrática”, con sus “revoluciones de febrero”, etc., y esto le da sustento a su posición, como no podía ser de otra manera partiendo de una teoría etapista. MS y el MST han descubierto una “nueva estación” en el etapismo revisionista de Moreno que es el de “los gobiernos que enfrentan al neoliberalismo” que, como el de Venezuela, Ecuador o Bolivia caracterizan de “gobiernos provisorios revolucionarios del tipo defendido por Lenin en 1905” a los que hay que integrarse y que configurarían una etapa de la “revolución democrática”. Por fuera de estos grupos abiertamente reformistas, podemos decir que existen algunas posiciones generales, además de las descriptas al inicio, que caracterizan a todas las corrientes del centrismo “trotskista” y en algunos casos con puntos de encuentro con el reformismo descripto. El centrismo se adaptó particularmente al “estado de bienestar” de la pos guerra de donde derivan, también, sus políticas y programas estatistas y redistribucionistas. Conciben al Programa de Transición como un programa comunista acabado dado (y no como incompleto como lo presentara el mismo Trotsky)⁴⁰ y lo deconstruyen en consignas aisladas o bloques de consignas de exigencias al Estado capitalista quitándole todo su filo revolucionario.

Su adaptación al Estado se concretiza en su adaptación a las instituciones del mismo, llegando en algunos casos a presentar como instituciones obreras (o a sus integrantes como trabajadores) a instituciones propias y pilares del Estado capitalista, como la policía, apoyando sus motines y proclamando su derecho a la sindicalización, como hacen corrientes como el PO e IS de Argentina o el PSTU brasilero, aunque provengan de distintas vertientes en su génesis. El centrismo “trotskista” ha sucumbido a la lógica de las mayorías abstractas y las demandas parciales que levantan las masas heterogéneas. La ideología del número, de la atomización de la clase en una sumatoria de individuos es lo que está a la base de las concepciones idealistas y abstractas de la democracia, que reproducen. Esta ideología refleja la posición social de la pequeño burguesía, que careciendo de poder real sobre la economía, cuenta con un número importante de individuos que siempre buscan imponerse a través del voto o de su número en las calles y ante las instituciones de la democracia burguesa. Sobre esta base han asumido como propias las ideas de los “movimientos sociales”. Junto a ello y a partir de caracterizaciones sociológicas abstractas y estériles y junto a una lógica de reclutamiento individual, alejados de las organizaciones obreras de masas, buscan

una táctica que les permita engordar, asumiendo las ideas de corrientes reformistas como el feminismo o el ecologismo, a las que tratan de enmascarar adjetivándolas como “feminismo socialista” o el “ecosocialismo”. En la mayoría de sus análisis y sus consecuentes líneas políticas, el centrismo no supera la “perspectiva nacional”. El electoralismo oportunista, y con ello el legalismo que los caracteriza, ha adquirido ribetes de cretinismo parlamentario allí donde tienen la posibilidad de integrar

alguna institución parlamentaria como en Brasil o Argentina. Lejos de proponerse pelear por la abolición del Parlamento, desde adentro del Parlamento mismo, saboteando la maquinaria gubernamental, se proponen dedicarse a la acción orgánica parlamentaria, conquistar el Parlamento y mejorar desde allí la situación de la clase obrera: una utopía reaccionaria. Si como muestra basta un botón, allí están las declaraciones de Altamira (dirigente del PO de Argentina) que ante la crisis energética y los cortes de luz en la Ciudad de Buenos Aires y ante el proyecto de ley presentado por Marcelo Ramal, legislador del FIT y del PO, plantea que «Si en una emergencia movilizamos a los trabajadores en estos términos como proponía el proyecto de Marcelo Ramal, y una semana después hay elecciones, tenemos un gobierno obrero en la Argentina»⁴¹ En igual sentido podemos mencionar las declaraciones y preguntas hechas al jefe de Gabinete del gobierno argentino presentadas por Nicolás del Caño, diputado del FIT y militante del PTS quien, en base a una lógica “anticorrupción” de la “casta política” (sic) de esa organización, y degradando una consigna de la Comuna de París, se ofusca por que el Jefe de Gabinete no ha respondido a si puede vivir con el salario de un do-

cente, para luego afirmar: “¿Sabes qué? Si no hubiera tantos privilegios para la casta política, ¿quién aplicaría los tarifazos, quién votaría a favor de pagar la ilegítima deuda externa contraída por la dictadura militar, quién votaría a favor de hacer un acuerdo secreto con Chevron, un nuevo estatuto del coloniaje, como diría Jauretche? ¿Quién votaría a favor de pagarles cinco mil millones de dólares más intereses a los saqueadores de la Repsol?”⁴². Es decir, para el FIT y el PTS el imperialismo y la burguesía aplican sus planes porque los legisladores cobran demasiado y tienen privilegios (i!!!). El Estado capitalista, en cualquiera de sus formas, garante en la aplicación de los planes del imperialismo y la burguesía habría dejado de ser una “banda de hombres armados” para pasar a ser una “banda de funcionarios bien pagos”. Sin dudas una expresión de su adaptación y de una política dirigida



En Sud América, el centrismo en general adhiere a la teoría campista que los ubica como furgón de cola del bonapartismo sui géneris o en el campo de la fracción burguesa opositora al mismo.”

a mantener algunos votos de algún sector de la clase media, o más precisamente de algún pequeño burgués ingenuo. El centrismo no duda en rebajar su programa en su desesperación por conquistar espacios en el régimen. Y esto no es privativo de los grupos mayores. Los grupos menores ensayan iguales políticas. Así, por ejemplo, el Nuevo Partido Socialista de Costa Rica-SOB (corriente hermana del Nuevo MAS argentino) se presentó a las últimas elecciones en ese país tras las consignas (entre otras de igual signo) de: “Por el matrimonio igualitario, el derecho al aborto y el Estado laico”. Ya no sólo evitan hablar de la destrucción del Estado capitalista, sino que se plantean reformarla a gusto de los “movimientos sociales” progres. Mientras que si no tienen la posibilidad de presentarse a elecciones no dudan en llamar a votar a cuanto burgués se presente como progresista ante las masas, justificando su “táctica” con variados argumentos. Así lo ha hecho por ejemplo el PO en Bolivia con respecto al MAS de Evo Morales o en Venezuela. Así lo ha hecho por ejemplo el centrismo morenista (como el PSOCA) en las últimas elecciones en Costa Rica llamando a votar “críticamente” al Frente Amplio, un proyecto burgués de conciliación de clases, tras la excusa de que el FA representaba las “aspiraciones de las masas” que era necesario acompañar, o en Honduras llamando a votar a Libre, el partido del burgués Zelaya. En la actualidad, un elemento que también caracteriza a las corrientes del centrismo “trotskista” es la búsqueda de la “táctica” que exprese el “gobierno obrero” o “gobierno de izquierda” como una posibilidad política de “llegar directamente a las masas” ante la debacle de los partidos burgueses y como expresión de su adaptación a los fenómenos políticos “de moda” que emergen en la situación como Syriza en Grecia. Más específicamente, podemos mencionar que el centrismo “trotskista” mexicano no ha podido desembarazarse de su adaptación al cardenismo y consecuentemente de sus políticas de capitalismo de estado. El centrismo centroamericano, en tanto, se ha caracterizado por su adaptación o seguidismo a las corrientes pequeño-

burguesas del tipo del FSLN o del FMLN a quienes también han llamado a votar y ante quienes se han posicionado con un sin número de exigencias, entre ellas que “consumen la revolución democrática”. En Sud América, el centrismo en general adhiere a la teoría campista que los ubica dos por tres como furgón de cola del bonapartismo sui géneris o en el campo de la fracción burguesa opositora al mismo, como es el caso de IS de Argentina (socios del PTS y el PO en el FIT) que apoyó a la burguesía sojera en su puja con el gobierno kirchnerista. La adaptación al Estado burgués y el marcado nacionalismo del centrismo trotskista tiene su correspondiente expresión programática. Por poner tan sólo un ejemplo tomaremos el programa que plantea el PO ante un hecho de la lucha de clases en Argentina. Frente a los despidos en IMPSA (una fábrica metalúrgica de la provincia de Mendoza en ese país), el PO plantea: “Si la empresa no produce es porque su producción está organizada en función de la acumulación privada de capitales y no del bien común. No podemos ser los trabajadores en particular y los mendocinos en general los que carguemos con la crisis, por el contrario una estatización de la empresa plantea su reconversión industrial para el bien común del pueblo, por ejemplo para producir molinos de producción de energía eólica.” (PO 22-1-15). Es necesario volver al ABC del marxismo para demoler esta utopía reaccionaria. En primer lugar debemos marcar que la línea de reconversión industrial que plantea el PO, menos aún a nivel nacional, desarma al proletariado ante el ataque burgués, no dispone a la vanguardia en las tareas preparatorias hacia la toma del poder y no tiene nada que ver con la necesidad de un programa transicional al socialismo, sino que es lisa y llanamente una política de capitalismo de estado. En segundo lugar, el PO clama por la intervención del Estado (capitalista) a quien le reclama la estatización de la empresa para “el bien común”. Una verdadera utopía. Además, con su política, cree que puede suprimir la competencia como regulador del valor y las crisis industriales y comerciales. Y que una

empresa estatal, bajo el estado capitalista, producirá para el “bien común”. Hay que recordarle al PO que en la sociedad actual la industria se basa en los cambios individuales que corresponden a un modo de producción, que a su vez responden al antagonismo de clases. Entonces: ¿Cómo “reconvertir” la industria y peor aún una fábrica, en base a un sistema basado en el cambio individual? Además, en el sistema capitalista, la producción precede al consumo, la oferta fuerza la demanda. El PO cree haber encontrado la salida, dentro del sistema capitalista, proponiendo que el consumo preceda a la producción, (sin dar, dicho sea de paso, ningún dato que permita verificar la necesidad de dicho consumo), proponiendo que Impsa produzca molinos de energía eólica, la misma producción que la misma empresa realizaba en Brasil donde cerró su planta. Y con el mismo método capitalista, es decir que la oferta (de molinos de energía eólica) fuerce la demanda. En definitiva, como planteaba Marx contra Proudhon, para el PO se trata de imponer (mediante la estatización y la reconversión) las “justas proporciones” de los siglos pasados con los medios de producción actuales: una utopía reaccionaria. En síntesis, y parafraseando a Trotsky, podemos decir que el centrismo es capaz de reconocer la revolución en el pasado, reconocerla como inevitable en el futuro, pero incapaz de prepararla en el presente.

UN CENTRISMO PARTICULAR: EL PSTU-LIT-CI

En la amplia gama de colores de la paleta del centrismo, queremos detenernos en uno en particular: la LIT y su partido madre, el PSTU brasilero, para marcar la particularidad de este centrismo y graficar también a dónde conduce la adaptación al Estado burgués. La izquierda en general y el centrismo “trotskista” brasilero en particular, tienen cierto peso sindical en ese país, y por ende responsabilidad ante la vanguardia y sectores del proletariado brasilero dirigiendo algunos importantes sindicatos.

El PSTU destaca en este escenario. En el caso del centrismo brasilero la adaptación al Estado burgués pega un salto en calidad a partir de la dirección de sindicatos totalmente estatizados, no combatiendo contra ello, sino adecuándose, amoldándose. Esto le da un carácter particular al centrismo de ese país que en los sindicatos actúa como una corriente reformista, marcando así también el desarrollo determinado, hacia la derecha, de este “color de la paleta”. El PSTU dirige la CSP-Conlutas y con ella algunos sindicatos de importancia como el de Metalúrgicos de San José dos Campos (Sindmetal SJC). Para marcar este tipo tomaremos como ejemplo la política que llevó adelante el PSTU en la dirección del Sindmetal SJC ante los despidos en GM y en otras fábricas de la región.

DE LA ADAPTACIÓN A LA RENDICIÓN

En el segundo trimestre de 2012 GM anunciaba un beneficio de US\$ 1.500 millones. En Brasil batía récord de producción y ventas, además de ser beneficiada por el gobierno con subsidios y con exención impositiva. Paralelamente anunciaba el despido de más de 1500 trabajadores de una planta de la fábrica de San José dos Campos (SJC). Luego de casi un año de negociación y de algunas tibias medidas, el Sindmetal SJC terminó firmando un escandaloso acuerdo con la patronal imperialista. El acuerdo incluyó que los más de 600 trabajadores que estaban en lay-off (suspendidos) continuarían en esa condición por dos meses más, luego de lo cual la empresa decidirá si los despide, mientras los presionaba para que se retiren “voluntariamente”. El acuerdo se selló sobre la base de pactar una nueva escala salarial: los nuevos trabajadores que ingresen tendrán un piso salarial rebajado respecto al de los antiguos trabajadores. El propio Sindicato reconoce que entre abril de 2012 y julio de 2013 fueron despedidos 1500 trabajadores.

Desde el Sindicato y desde el PSTU se presentó como un triunfo haber mantenido la producción del Classic. El 31 de diciembre de 2013 la GM arremete nuevamente con 687 despidos. La dirección del Sindicato no hizo más que alguna movilización al Tribunal de Trabajo y el día 22 de enero terminó firmando un nuevo acuerdo escandaloso aceptando los despidos y que todos los despedidos el 31 tengan derecho a los mismos beneficios concedidos en el PDV (Programa de retiro voluntario) de septiembre de 2013.

“ESTADO INTERVÉN”

En su adaptación al Estado, el PSTU-LIT no ha escatimado esfuerzos. Políticamente sucumbió, en detrimento de los trabajadores, a la típica lógica de los centristas (y de los morenistas en particular) de considerar que todo se dirime en la superestructura del régimen político y no en la producción. Por ello apuntó NO a paralizar la empresa, a quebrar el mando capitalista en la fábrica, a cuestionar la propiedad privada, a levantar un claro programa de acción que se proponga imponer el control obrero de la producción, la escala móvil de salarios y horas de trabajo, la toma de la planta y la paralización de todas las fábricas metalúrgicas de la región, sino a llevar adelante algunas tibias medidas para impactar en la opinión pública y reclamarle al gobierno de Dilma “que cambie de prioridades defendiendo a los trabajadores y la soberanía del país”. Junto con ello, en vez de pelear por una real independencia de los sindicatos del Estado, fue el PSTU el que pidió que en las negociaciones participe el Ministerio de Trabajo. Toda la estrategia fue reducida a la presión, llegando al punto de pedirle al prefecto de SJC (del PT) “que se sume a la lucha de los trabajadores y que el gobierno federal tome medidas para presionar a la empresa y suspender los despidos” (!).⁴³ El eje central de la dirección del Sindmetal SJC y del PSTU ante el ataque patronal ha estado marcado por esta política. Los llamados a la lucha por parte de la dirección del conflicto fueron pura charlatanería pues la orientación apuntaba

a que intervenga el Estado. “EL Sindicato va a continuar pidiendo que el poder público, en la esfera municipal, estadual y federal, intervenga a favor de los trabajadores y de sus empleos”, afirmaban.⁴⁴ Si, como decía Marx, el gobierno es el comité ejecutivo de la clase gobernante, colocar las esperanzas en la presidente o el prefecto es también colocar las esperanzas en el Estado y...con la ayuda de Dios todo acabará solucionándose sin tener que luchar. La dirección, impotente y estúpida, buscó el funcionario “neutral” tras la idea de un Estado que actúa por encima de las clases. Esta es la típica política que llevan adelante los reformistas y la más peligrosa para el proletariado consistente en adaptarse pasivamente al enemigo, inyectando confusión en la mente de los trabajadores. Al momento en que se producían los despidos en GM la patronal atacaba también en SJC con despidos en Emerson, Amplimatic, TI Automotive. La dirección del Sindicato llevó a los obreros de GM a la Justicia del trabajo, a la prefectura, al gobierno federal y ni siquiera se atrevió a llevar adelante lo que cualquier sindicalista mínimamente combativo hubiera echo: una pelea unificada de todos los metalúrgicos. Claro que el centrista PSTU apelará al típico esquematismo estratégico que los caracteriza argumentando que (primer período del esquematismo) había que llevar a los trabajadores a que hicieran la experiencia con el gobierno exigiéndole a éste para que, cuando no cumpliera (segundo período) los trabajadores vieran que no era su gobierno.⁴⁵ Esta lógica emana de la esencia del centrismo, de su inconsistencia, de su falta de principios y lleva, en el enfrentamiento al Estado y a sus instituciones y al enemigo de clase, a la acción y política reformistas, es decir a la traición. El PSTU, además, lejos de tener una línea ofensiva hacia las organizaciones obreras, en particular las de la CUT; de impulsar al activismo obrero para que visite las fábricas metalúrgicas, en particular las del ABC paulista; de plantear alguna política que pusiera entre la espada y la pared a la burocracia, ignoró prácticamente la existencia

de la CUT e intentó una línea de “frente único”....con el gobierno burgués y pro-imperialista de Dilma y los funcionarios del PT. Esto último es también la consecuencia de su línea de organizar una central sindical paralela como CSP-Conlutas que le permita perpetuar las esferas de influencia entre la izquierda y la burocracia pelega creando la ilusión de una “lucha política” mientras se separa y aísla a los sectores de vanguardia, de la base dirigida por la burocracia y se los aleja de la necesaria pelea por recuperar la CUT y demás centrales e imponer una Central unificada nacionalmente. Y luego de toda esta desastrosa orientación, y cuando el resultado fue el despido masivo...la culpa fue de los trabajadores.

UNA JUSTIFICACIÓN VERGONZOSA

En toda lucha de clases la responsabilidad no le incumbe a las masas, sino a los dirigentes. El PSTU, para justificar el acuerdo, apeló al viejo argumento burocrático respecto a que era todo lo que se podía conseguir debido al atraso en la “conciencia” de la base, como si conciencia y dirección no tuvieran ninguna relación. Así sostiene: “El aislamiento impuesto a la lucha de los metalúrgicos de GM incidió en la propia conciencia de los trabajadores, llevando a que no hubiese disposición de establecer un enfrentamiento más radical con la empresa y que impusiese el regreso inmediato de todos. Sólo una huelga por tiempo indefinido podría crear las condiciones para que lleguemos a este desembarco, lo que generaría, también, condiciones para una presión más efectiva sobre el gobierno. Pero, no había disposición de los trabajadores para tanto.” Este argumento es verdaderamente cínico y pretende disimular la falsedad de la orientación que propuso la dirección y su total vacilación, además de su responsabilidad general y ante lo que llaman “el aislamiento impuesto a la lucha”. Claro que el PSTU dirá, también para tirarle la responsabilidad a la base, que las decisiones fueron tomadas en asamblea.

Pero los trabajadores debieron decidir con el arma de la patronal apuntándoles en la cabeza y con una dirección que había dejado pasar miles de despidos en Embraer y que desde el Departamento de Estadísticas del propio Sindicato denuncia que “desde agosto de 2011 a noviembre de 2012 la GM cerró 1300 puestos de trabajo en SJC”. Desde la izquierda se denuncia el acuerdo y se le critica al PSTU no haber radicalizado las medidas, pero, ¿qué trabajador podría proponerse esa radicalización tras la línea de “que Dilma cambie de prioridades”? Sólo un programa ofensivo podría cohesionar a la vanguardia y atraer a las masas obreras, formar nuevos jefes, revertir las derrotas anteriores que dejó pasar la dirección e imponer métodos más radicalizados de acción directa. Sin lucha, y tras la política de la dirección, el resultado era cantado: la derrota. Los trabajadores necesitan perspectivas claras, son conscientes que enfrentan a un enemigo poderoso y de que para ello necesitan una dirección que no vacile, decidida, firme. A los trabajadores no les asusta ni la fuerza del enemigo ni la necesidad de avanzar en una lucha firme, lo que les inquieta es la vacilación de la dirección, su tibieza, su inestabilidad. La dirección lejos de plantear las premisas políticas y tácticas para avanzar en la pelea llamó a unirse al enemigo!! Y esto no puede tener otro nombre que traición. Por si todo esto fuera poco, anualmente el PSTU desde la dirección del Sindmetal SJC, impulsa campañas para conseguir un porcentaje mayor en el PLR (Participación en Lucros y Resultados).⁴⁶ El PLR y sus similares como el de “participación de las ganancias” en Argentina, es un vil mecanismo por el cual la burguesía busca engañar al obrero haciéndole creer que si al patrón le va bien al obrero también, intentando que el obrero fuerce aún más sus músculos tras la idea de que así el patrón participará parte de su ganancia, cuando en realidad lo que hace es aumentar los ritmos de producción para obtener una mayor tasa de plusvalía y “recompensarlo” luego con algunas migajas. Por esto ya la III Internacional llamaba a combatir

este mecanismo planteando que: “Para distraer la atención de los obreros de sus tareas inmediatas y despertar en ellos ambiciones pequeño burguesas, se plantea la idea de la participación de los obreros en los beneficios, es decir de la restitución a los obreros de una muy pequeña parte de la plusvalía creada por ellos. Esta consigna de perversión obrera debe ser objeto de la crítica más severa e implacable. “ninguna participación en los beneficios, destrucción de los beneficios capitalistas”, esa es la consigna de los sindicatos revolucionarios.”⁴⁷ Párrafo aparte merece la LER-QI (hoy MRT), organización brasilera hermana del PTS argentino en la FT. Esta corriente que se viene construyendo como ala “izquierda democrática” del PSTU, critica a éste último por su actuación al frente de los obreros de GM diciendo que encaró una estrategia equivocada, proponiendo por toda “estrategia” una suerte de coordinación de las luchas, sin cuestionar los aspectos centrales de la orientación política del PSTU. Pero lo más llamativo es que su partido madre en Argentina, allí donde ha tenido una responsabilidad de dirección, ha actuado con una lógica similar a la del PSTU brasilero, como en Córdoba en los conflictos por despidos en Iveco y VW donde los ejes de su “estrategia” apuntaron a que intervenga el Ministerio de Trabajo, a realizar denuncias ante la Justicia por los despidos, a apelar a la presencia de escribanos para que constataran que las patronales imperialistas no respetaban la justicia argentina (sic), a realizar acciones apoyadas por algunos militantes del PTS para aparecer en los medios de prensa e impactar en la opinión pública, a reclamarle al gobierno que intervenga. La negativa a impulsar cualquier acción decidida que ataque la producción, etc., tendrá la misma justificación que la del PSTU: el atraso en la conciencia de los obreros.

EL “INTERNACIONALISMO” DEL PSTU-LIT

Por si todo esto no fuera suficiente, el

PSTU-LIT reclamó ante los despidos de GM, que el modelo Sonic deje de ser importado de Corea del Sur y se produzca en Brasil. El “internacionalismo” del PSTU no incluye, evidentemente, al proletariado surcoreano, ni al argentino pues luego denunciaría que la producción fue trasladada a la planta de GM de Rosario en ese país sin plantear ninguna medida concreta al respecto. A la política de chantaje de la patronal había que oponerle una política que apunte a una pelea internacional. Pero la única política del PSTU fue aconsejar a la patronal y al gobierno para la “producción de un auto nacional”. Junto con ello, el PSTU-LIT ante el proceso en Siria sostiene que es imperioso “impulsar la más amplia movilización para exigir en nuestros países y a todos los gobiernos del mundo, incluidos los de los países imperialistas, el envío inmediato de modernas armas pesadas”, argumentando que “como en cualquier guerra, y más aún en estas condiciones, el problema del armamento se transforma en vital para ganar o perder la guerra”.⁴⁸ Justificará su posición con variados argumentos sostenidos con la teoría etapista de Moreno y su “revolución democrática” y con frases de Trotsky sacadas de contexto, polemizando con la no menos etapista posición de la FT. La polémica no supera el mero marco teórico sin consecuencias prácticas para ninguno de los dos polemistas pues a la FT/PTS no se le ocurre cuestionar que el PSTU, que fue incapaz de plantear alguna política de unidad con el proletariado de EE.UU ante los despidos en GM (todo se limitó al envío de un manifiesto al Salón internacional del Automóvil en Detroit), y mucho menos que, mientras le pide armas al imperialismo se niega a plantear cualquier política para que lleven adelante los obreros de las fábricas de armas que el PSTU, a través del Sindmetal, dirige en SJC como la Mectron (que fabrica armas inteligentes, sistemas de aviónica, radares y equipos de satélite), la Avibras (que fabrica misiles, cohetes, vehículos blindados) y la Akaer (que se especializa en el desenvolvimiento de aero-estructuras y gestión de proyectos para los sectores aeroespaciales y de

defensa). Esta última produce incluso para Israel. Tan solo el boicot organizado de envió de armas a Israel (gendarme yanqui en la región) hubiera sido mil veces más efectivo que las estériles polémicas de los centristas sobre Siria y los lastimosos llamados de la LIT al imperialismo para que envíe armas a los “rebeldes sirios”. Los principios y los criterios internacionalistas de la política nacional que se desprenden de las condiciones objetivas internacionales, del desarrollo de la crisis y del ataque burgués imperialista que debieran orientar la actividad de toda organización que se dice revolucionaria y desprender de ella sus tareas, fueron reemplazadas por el más abyecto nacional-reformismo y una terrible adaptación al imperialismo. Una nueva generación de revolucionarios, que se gane el derecho a llevar adelante una política trotskista, deberá surgir necesariamente del combate contra el Estado capitalista en cualquiera de sus formas y sus instituciones, contra el imperialismo y las burguesías cipayas de la región, contra los reformistas de todo ropaje y también contra los centristas que hablan en nombre del marxismo.

REORGANIZAR AL MOVIMIENTO OBRERO

Ante el desarrollo de los elementos descriptos y ante la ofensiva burguesa imperialista, el movimiento obrero y de masas de LAC no ha dejado de luchar. Desde importantes luchas parciales a paros nacionales, desde movilizaciones campesinas a duros conflictos obreros, desde pacíficas movilizaciones de masas a enfrentamiento físicos, desde luchas de trabajadores estatales a masivas manifestaciones estudiantiles. En este proceso surgen diferentes sectores del movimiento obrero que se erigen como tendencias dentro de los sindicatos, como “oposiciones” a las conducciones sindicales burocráticas y que están formadas por sectores de trabajadores surgidos a la vida sindical y política en las luchas

reivindicativas que habían surgido al calor de los cuestionamientos que gradualmente se daban contra las políticas de sus gobiernos. Las tendencias sindicales surgidas en este escenario comenzaron a tomar forma (con características y grados distintos según la dinámica política de cada país) a medida que el proceso político y la crisis capitalista se desarrollaban. Llegaron a plantear discusiones

políticas con fuertes rasgos sindicalistas y, en ocasiones, con críticas parciales a las líneas burguesas de sus gobiernos. Si bien estos procesos presentan obviamente particularidades y dinámicas diferenciadas, sirven para mostrar la aparición de una nueva dinámica y una nueva correlación de fuerzas en el movimiento obrero en comparación con las últimas décadas.

Luego, con el desarrollo de la crisis capitalista mundial y el choque de sus efectos sobre la economía y la política nacionales, y con el desgaste de los bonapartismos sui generis y la agudización de las disputas interburguesas, una gran parte de estos sectores sindicalistas quedó “neutralizado” políticamente (dado que no avanzaron en cuestionar el carácter burgués y pro-imperialista de sus estados, centralmente) y hoy se hallan, por ello, bajo la amenaza de ser absorbidos por una u otra tendencia burguesa en los países donde las disputas y polarizaciones políticas son mayores. En esta situación se plantea como tarea fundamental el avance de las posiciones políticas de estos sectores, más allá de su sentido común reformista o de lucha reivindicativa, encaminado a plantear tareas desde los intereses históricos de la clase obrera y hacia el conjunto de las masas oprimidas. Los grupos que nos reivindicamos trotskistas

tenemos una gran responsabilidad en esta tarea de influenciar ideológica y programáticamente a estos sectores y en organizar a la vanguardia obrera tras un programa revolucionario internacionalista. El proletariado de LAC debe reorganizar sus fuerzas de abajo hacia arriba, imponiendo delegados y representantes por cada



lugar de trabajo y rama de producción, recuperar sus organizaciones y avanzar en el planteo y concreción de unificar sus filas en cada país y de imponer una lucha mancomunada a nivel continental. La cuestión de la fuerza es la cuestión de la unidad revolucionaria del proletariado en la acción, no tras el principio abstracto de la unidad, sino de la necesidad de luchar por limpiar las organizaciones obreras de los representantes del capital. Parafraseando a Trotsky digamos que por su misma naturaleza, el imperialismo es expansivo y agresivo, y esta es su cualidad característica y no las maniobras diplomáticas. Es mediante este método de centralización que el imperialismo esclaviza a los pueblos atrasados. El proletariado de LAC no puede someterse pasivamente a ello. La lucha contra un enemigo centralizado y sus gobiernos lacayos exige centralización. El planteo de la III Internacional referente a la necesidad de que el

proletariado emprendiera la unidad de acción por ramas económicas y a nivel de comités de empresas y organizaciones sindicales (que pueden y deben trascender las fronteras nacionales) cobra hoy toda su vigencia. La lucha contra la política de las burocracias sindicales debe llevarse adelante desde esta perspectiva internacionalista.

Al momento de escribir esta nota, Brasil es recorrido por importantes luchas obreras. La izquierda brasilera tiene un importante peso en la vanguardia obrera de ese país dirigiendo importantes sindicatos. Tiene por ello una importante responsabilidad ante la actual situación. Los sindicatos brasileros recuperados, junto a los sindicatos recuperados en todo el continente, deberían impulsar de inmediato imponer en todas las organizaciones obreras la convocatoria a un Congreso Sindical Latinoamericano con delegados elegidos en asambleas por rama y mandatados, con la participación activa de las masas trabajadoras, con libertad de tendencias, que permita la libre lucha ideológica con la participación de los partidos que realmente pelean por los intereses de la clase obrera y enfrentan la política de conciliación de clases de la burocracia, que discuta un programa revolucionario ante la crisis y los métodos para imponerlo.

Es el mejor canal que encontrarán las actuales y justas demandas de las masas obreras y populares de Brasil, de los petroleros mexicanos, del proletariado rural colombiano, de los portuarios chilenos, de los mineros bolivianos, etc., y el camino para conquistar el necesario auxilio del proletariado norteamericano.

UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO

La crisis de dirección que sufre el movimiento obrero en la región cobra mayor magnitud ante la ofensiva imperialista actual y ante el ataque de los gobiernos cipayos del continente intentando descargar la crisis sobre las espaldas de los trabajadores y el pueblo pobre. Se vuelve fundamental ante esta realidad que los revolucionarios avancemos en el camino de resolución de esa crisis de dirección combatiendo a las direcciones traidoras y luchando por organizar a la vanguardia obrera tras un programa revolucionario. Dar esta pelea al interior de las organizaciones obreras se torna imprescindible. La política debe partir de las reivindicaciones inmediatas que conserven su fuerza vital y plantear junto con ello un programa transicional hacia el socialismo que, como decía Trotsky "no es sólo un programa para la actividad del partido, sino que en rasgos generales es el programa para la actividad de los sindicatos"⁴⁹ La clase obrera debe desarrollar y levantar un programa revolucionario que se proponga recuperar las organizaciones del movimiento obrero para imponerle a la burguesía su poder en el lugar mismo donde ésta busca restablecer las condiciones de dominación hacia el conjunto de la sociedad: la producción. El programa revolucionario del proletariado tiene un carácter económico y político, no puede quedarse en la reivindicación sindical inmediata así como tampoco puede plantear sus grandes tareas históricas como meros enunciados: debe plantear objetivos de poder concretos en contra de la

burguesía, como el control obrero de la producción, como fundamento de la necesaria destrucción del Estado burgués. Como hemos planteado anteriormente, la lucha contra el imperialismo y por la revolución agraria se tornan en pilares fundamentales de dicho programa. Es necesario además combatir la cínica política de los gobiernos burgueses de la región y de las burocracias sindicales que, tras líneas estatalistas intentan identificar los intereses del Estado capitalista con los de la clase trabajadora para sujetarla a "la nación" tras la cual está la burguesía. Por ello toda política estatalista, o todo intento de transformar al Programa de Transición en un programa de presión al Estado burgués, como practica el centrismo "trotskista", es criminal y desorienta y confunde a la vanguardia. La destrucción de empleo en varias actividades económicas en la región se está transformando en un elemento de vital importancia. A las suspensiones y despidos ya existentes, se suma una larga lista de empresas que chantajea con trasladar la producción si los trabajadores no se someten pasivamente a sus planes. Hoy la crisis está afectando, por ejemplo, a los obreros automotrices de Argentina y Brasil. Contra el programa conciliacionista y nacionalista de las burocracias sindicales de las CGT, CUT, FS, etc., el activismo y su vanguardia deben batallar en las organizaciones y estructuras obreras por imponer un programa obrero revolucionario. Un paso inicial importante sería pelear, a ambos lados de la frontera, por la abolición del secreto comercial y la apertura de libros contables por rama. Que las empresas pongan a disposición de los sindicatos todos los libros contables, para que sean examinados por las comisiones internas, los cuerpos de delegados y los trabajadores de las plantas y de toda la rama en ambos países. Asimismo es importante la unidad con los trabajadores de otros lugares (fundamentalmente de los países centrales) donde las automotrices operan ya que estos pulpos tienen organizada su producción a nivel internacional. A los trabajadores no nos

interesan las pérdidas parciales que algún patrón o empresa pueda tener sino la situación de toda la rama a nivel internacional. Ante el ataque patronal es necesario imponer la escala móvil de salarios y horas de trabajo y el control obrero de la producción y los ritmos de trabajo. La clase obrera debe conquistar en la lucha y a través de su programa una alianza política con los sectores del campesinado y urbanos pobres. La clase obrera debe convencer por su decisión en la acción directa de masas a estos sectores que pueden transformarse en sus aliados. Se torna imprescindible que los revolucionarios insistamos con mostrar el problema de raíz, que es necesario que la clase obrera intervenga centralizadamente y de manera independiente, combatiendo las políticas de conciliación de clases de la burocracia y las líneas sindicalistas, parlamentaristas o estatistas del centrismo. La vanguardia debe ser influenciada para rechazar las medidas tibias ante el ataque y cambiar radicalmente de posición. La importancia del programa es la importancia del partido como vanguardia de la clase. Para ello son necesarios cambios radicales en el proletariado y en su vanguardia que apunten a liquidar políticamente al nacionalismo burgués, al reformismo y a todas las direcciones traidoras y a poner en pie un partido revolucionario en cada país como secciones nacionales de la IV Internacional reconstruida. Dichos partidos deberán formarse al calor de los acontecimientos. Y para ello es necesario remover la montaña de escombros creada por las direcciones reformistas y de los obstáculos que configuran las corrientes centristas. La lucha de los trotskistas por la consigna de Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina debe ser la que finalmente una y levante a las masas obreras y oprimidas de la región contra el enemigo común: el imperialismo yanqui y europeo y sus agentes, las sub-burguesías nacionales•

NOTAS

1- Del Programa de Morena

2- www.cuatrotresdos.com

3-México es el séptimo productor de petróleo del mundo y en el continente es el cuarto, mientras América Latina y el Caribe suministran el 31% del petróleo importado por Estados Unidos; es decir, más que el total de todos los países del Medio Oriente.

4- Washington Post. 22-8-13.

5-Oscar Ugarteche coordinador del Observatorio Latinoamericano para BBC Mundo. 30-1-14.

6- Idem.

7- León Trotsky. Historia de la revolución rusa.

8- Idem.

9- León Trotsky. Stalin, el gran organizador de derrotas.

10- León Trotsky. La revolución permanente.

11- "El desarrollo del capitalismo -no en las fórmulas abstractas del segundo tomo del Capital, que conservan toda su significación como etapa del análisis, sino en la realidad histórica- se ha efectuado, y no podía dejar de efectuarse, por medio de una expansión sistemática de su base. En el proceso de su desarrollo y, por lo tanto, en lucha contra sus contradicciones internas, cada capitalismo nacional recurre en un grado cada vez más considerable a las reservas del "mercado exterior", esto es, de la economía mundial. La expansión incontrolable, que surge como consecuencia de las crisis internas permanentes del capitalismo, constituye una fuerza progresiva hasta el momento en que se torna una fuerza mortal para este último." Trotsky. Idem.

12- Al respecto Trotsky planteaba: "Stalin no ha llegado todavía a comprender que el desarrollo desigual consiste precisamente en saltarse por alto ciertas etapas, (o permanecer un tiempo excesivo en una de ellas). Stalin opone con una seriedad inimitable a la teoría de la revolución permanente... la ley del desarrollo desigual. Sin embargo, la previsión de que la Rusia históricamente atrasada podía llegar a la revolución proletaria antes que la Inglaterra avanzada, se hallaba enteramente basada en la ley del desarrollo desigual. Lo que hay es que para una previsión de este género era preciso

comprender, la desigualdad del desarrollo histórico en toda su concreción dinámica y no limitarse sencillamente a rumiar los textos leninistas de 1915 comprendiéndolos al revés e interpretándolos de un modo absurdo." Idem.

13- León Trotsky. El desarrollo desigual y combinado y el papel del imperialismo yanqui.

14- Idem

15- León Trotsky. Teoría de la revolución permanente. Negritas mías.

16- León Trotsky. El pensamiento vivo de Karl Marx.

17- "La propiedad foránea de la deuda de los mercados emergentes se incrementó drásticamente. En Asia, el 30-50% de los bonos públicos indonesios denominados en rupias están en manos extranjeras (en 2008, menos del 20%). Aproximadamente un 40% de la deuda pública de Malasia y Filipinas está en manos extranjeras. Los aflujos de capital impulsaron drásticas caídas en los costes del préstamo. Los rendimientos del bono brasileño denominado en dólares cayeron del 25% en 2002 a un 2,5% récord en 2012. Tras promediar un 7% en el período 2003-2011, los rendimientos del bono turco denominado en dólares cayeron a un 3,17%, otra cifra récord. Los rendimientos del bono indonesio denominado en dólares cayeron también, batiendo otro récord: 2,84%. También cayeron los tipos de interés de las monedas locales. Los bancos centrales de los mercados emergentes, excluyendo a China, han experimentado salidas de reservas por un monto cercano a los 80 mil millones de dólares (en torno al 2% de las reservas totales). En los pasados 3 meses, Indonesia ha perdido cerca del 14% de las reservas de su banco central; Turquía ha perdido el 13%; y la India ha perdido en torno al 6%. Los niveles de deuda en los mercados emergentes han aumentado significativamente, con un crecimiento total del crédito desde 2008 que oscila entre el 10% y el 30%, según los países. El crecimiento del crédito ha sido especialmente fuerte en Asia. Una deuda total en relación con el PIB por encima del 150-200% del PIB es ahora común. La intensidad del crédito también se ha incrementado drásticamente. El crédito neto que se necesita para generar cada dólar extra de PIB se ha multiplicado por dos, hasta necesitarse ahora entre 4 y 8 dólares por cada dólar de crecimiento del PIB. Las compras de divisas, las intervenciones en el mercado monetario o los controles de capitales por parte de los bancos centrales reducirán las

reservas o acelerarán las salidas de capital. Tipos de interés más elevados para sostener la moneda y contrarrestar la inflación importada reducirán el crecimiento, exacerbando los problemas dimanantes de una deuda elevada. India, Indonesia, Tailandia, Brasil, Perú y Turquía ya han puesto por obra algunas de esas medidas. Una moneda más débil afectará los precios de los productos de primera necesidad, alimentos, aceite de cocina y gasolina. Los subsidios para mantener bajos los precios debilitarán las finanzas públicas. La necesidad de sostener el sistema financiero y el conjunto de la economía ejercerá una gran presión sobre las balanzas públicas." Satyajit Das, ex banquero, autor de Extreme Money y Traders Guns & Money. "El regreso de la crisis de los mercados emergentes".13/10/13

18- "La dependencia de la economía de América Latina de China es importante, por cada 1% que crece el PIB en el país asiático, crece un 0,4% el de la región; por cada 10% que crece China, aumentan las exportaciones de América Latina a ese país, en un 25%." El País. 30-3-13.

19- "Según un informe revelado por la Bolsa Valores de Colombia (BVC), en los mercados de acciones, el flujo negativo por parte de los fondos internacionales acumuló un consolidado de 4.501 millones de dólares entre los meses de enero y noviembre de 2013 de los países de América Latina. En el mismo periodo, los mercados de bonos también evidenciaron una salida por parte de los fondos internacionales, agregó la BVC, que indicó que de los mercados de renta fija de la región latinoamericana han salido más de 4.392 millones de dólares." Portafolio.com. 16/01/2014

20- Datos de la Oficina de Análisis Económico, disponibles en <http://www.bea.gov/scb/index.htm#chartsandCuadros>.

21- León Trotsky. El desarrollo desigual y combinado y el papel del imperialismo yanqui. Destacados del original.

22- Informe de SELA N° 4/12

23- La Crónica digital. 2-1-14.

24- Informe de la OIT. Infolatam. 23-4-2015.

25- Declaraciones en Brasilia de la secretaria ejecutiva de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) Alicia Bárcena.

26- Entre 2004 y 2008 se entregaron más de un millón de hectáreas anuales, mientras que tan sólo en 2009 más de 4 millones, sin

contar las solicitudes de títulos mineros aún no otorgados que ocupan alrededor del 35% del territorio colombiano.

27- Los bienes primarios representan el 63% de las importaciones chinas de la región. Según la CEPAL, en 2001/2002 las materias primas representaban el 27,2% del total de sus exportaciones. En 2010, en cambio, eran el 42,4%. En tanto, Chile y Perú destinan alrededor de un tercio de su producción cuprífera a China. El comercio entre China y América Latina se multiplicó por 22 del año 2000 al 2012, con déficit para los países latinoamericanos.

28- "Esa tendencia es por ahora incipiente, pero puede empeorar si se cumplen las previsiones más pesimistas sobre China. De hecho, el índice de materias primas DJ-UBS, que sigue el desempeño de 22 bienes básicos, cayó el 10,5% en la primera mitad de 2013. Muchos analistas creen que el boom de la década prodigiosa ya pasó. Entre otras cosas porque unos consumidores excesivamente endeudados han comenzado a frenar su afán comprador. En lo que va de año, la bolsa de valores de Lima, muy dependiente de los metales, ha acumulado una pérdida del 24% y la de Sao Paulo un 25%. Ello explica también que el valor en bolsa de la minera brasileña Vale haya caído un 45% desde 2011." Infolatam. 6-8-13

29- Sólo 3% de la propiedad ha pasado de un régimen ejidal a privado y en su gran mayoría en terrenos dedicados al turismo y no a proyectos productivos. Enrique Martínez y Martínez, titular de Sagarpa

30- Octavio Fernández. Problemas nacionales.

31- León Trotsky. La industria nacionalizada y la administración obrera. 12 de mayo de 1939.

32- Nahuel Moreno. Revolución y contrarrevolución en Portugal. Cuadernos de Revista de América # 1, Julio – Agosto 1975. Destacados nuestros.

33- Por supuesto no vamos a referirnos a las tendencias abiertamente burguesas, de derecha o contrarrevolucionarias que también existen en el seno de la clase obrera, ya que estamos hablando del desarrollo del movimiento obrero justamente como "movimiento" que se fue configurando a lo largo de los siglos en la puja de intereses contra el capital.

34- En este análisis vamos a referirnos exclusivamente a la época imperialista, que

implicó una reconfiguración de todas las clases, en particular del proletariado. Por elección metodológica, vamos a omitir la etapa del capitalismo en progreso o en su etapa inferior, que dio lugar a otro tipo de reformismo y a otro tipo de centrismo (incluso el comunismo era diferente), y a otras corrientes organizadas que fueron producto de la inmadurez objetiva del proletariado y que ya no tuvieron lugar objetivo en la historia con el desarrollo del capitalismo en su etapa de decadencia. Por ejemplo, el socialismo utópico, o el populismo que mutaron a una versión reaccionaria en la época imperialista. Con el anarquismo pasó algo similar, cuando ya no hubo lugar para la utopía pequeñoburguesa fue la misma presión imperialista la que convirtió a esta corriente en burguesa "al revés".

35- El contenido del presente subtítulo y de los dos siguientes es parte integrante de un documento de la Mesa Nacional de la COR de Argentina y de la COR de Chile "Sobre centrismo, tendencias sindicales transitorias y politización" Julio de 2013.

36- Leon Trotsky "El centrismo y la Cuarta Internacional"

37- La corriente de la cual provenimos definió que hubo "un bloqueo" de la revolución permanente lo cual explicaron por la estabilidad capitalista en los países centrales hasta la mitad de la década del 60', es decir, el más vulgar de los fatalismos.

38- "¿Y ahora? Problemas vitales del proletariado alemán." León Trotsky. 1932

39- Ver <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=181606>

40- Ver "Sobre la mecánica del Programa de Transición" PM N° 1

41- "Altamira responde ¿Por qué no prosperó el proyecto de crisis energética de Marcelo Ramal?", en <https://www.youtube.com/watch?v=AeeDWh7216Y>

42- Intervención de Nicolás del Caño en el Congreso en la sesión informativa del jefe de Gabinete. 4-4-14.

43- <http://www.sindmetalsjc.org.br/imprensa/ultimasnoticias/1739/>

44- Página del PSTU. 3-1-14: <http://www.pstu.org.br/nodet/20237>

45- Como decía Trotsky: "No conquistaremos a la burguesía; su conciencia de clase es

inconmovible; se ríe de nuestros consejos; se dispone a aplastarnos. Cuanto más gentiles, conciliadores y obsequiosos somos, menos nos respeta la burguesía, más intransigente y arrogante se vuelve. Me parece que esta lección surge de toda la historia de la lucha de clases. Por otra parte, al correr con nuestras súplicas tras el supuesto público en general y al hacer concesión tras concesión para pacificar al ídolo capitalista, arriesgamos disgustar a los desposeídos, que ya comienzan a decirse: "Son los consejeros de las clases dominantes y no los dirigentes de las clases oprimidas. Es absurdo y hasta criminal buscar la buena voluntad de la burguesía quebrando y paralizando la buena voluntad revolucionaria del proletariado." Trotsky. Del plan de la CGT a la conquista del poder.

46- "Campaña del PLR": "Este año vamos a usar todas nuestras fuerzas para conseguir un PLR mayor y combatir las metas abusivas." Jornada metalúrgico N° 1072 del Sinmetal SJC.

47- Tesis del Tercer Congreso de la III Internacional. Programa de acción.

48- Ronald León Núñez. LIT. "¿Exigir o no armas al imperialismo?". Octubre de 2013.

49- L. Trotsky. "Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista".



“

La coalición gobernante asumió en medio de un cuestionamiento generalizado hacia el régimen económico-social que se ha expresado en movilizaciones y luchas de diversos estratos sociales.”

en medio de la crisis

UN GOBIERNO A LA DERIVA

por Maximiliano Cortéz

ESPECIAL DE LA

COR - CHILE

Si bien la corrupción es inherente a toda sociedad dividida en clases, a la vinculación de individuos e instituciones a los intereses económicos, su desarrollo habla también de un síntoma importante de descomposición del semi-estado burgués en medio de la crisis capitalista. Algo que puede verificarse en varios países de la región como en México, Guatemala, Brasil o Argentina. El conjunto de reformas que pretendían cooptar a un importante sector de la pequeña burguesía en crisis, además de solo significar cambios cosméticos, quedaron eclipsadas por este escenario que puso de manifiesto algunas de las formas con las que la burguesía alimenta al comité administrativo de sus negocios comunes. Los representantes de la pequeña burguesía, antes que sacar la conclusión de que esta relación es intrínseca al carácter de clase del Estado¹, pretenden “profundizar” una línea de reforma democrática expresada de forma radical en la consigna de asamblea constituyente (AC). De este modo se señala a la carta magna elaborada durante el régimen militar como la responsable de todos los problemas. Se impulsa la ilusión de que mediante un cambio constitucional se daría

solución a problemas sociales tales como salud, educación o trabajo. Esta situación que ha dejado en mínimos históricos de aprobación al gobierno ha forzado a la presidenta a tomar medidas (cambio de ministros, visitas a terreno en zonas de catástrofes, llamado a un proceso constituyente) que apuntalen las tendencias bonapartistas del estado semicolonial en medio de la crisis. La coalición gobernante asumió en medio de un cuestionamiento generalizado hacia el régimen económico-social que se ha expresado en movilizaciones y luchas de diversos estratos sociales. Por lo mismo, el programa de gobierno versaba sobre enfrentar la “desigualdad” y prometía la realización de cambios “estructurales” que pretendían dar respuesta a las necesidades de las masas. A poco andar se sucedieron una serie de catástrofes en distintas zonas del país, incendio de Valparaíso que arrasó con barrios enteros, alud en el Norte que ha dejado cientos de muertos y miles de damnificados y la erupción de un volcán en el sur, aunque de menor impacto, ha dejado poblaciones desplazadas y una agricultura en ruinas. Esto último, si bien puede catalogarse como trágicos eventos fortuitos, ha dejado, igual que lo hizo el terremoto del 2010, en la superficie la pobreza y miseria

El gobierno de Michelle Bachelet se encuentra atravesando una importante crisis política desatada a partir de casos de corrupción donde están involucrados todos los partidos burgueses, oficialistas y opositores, llegando a cuestionar a ministros y hasta el propio hijo de la presidenta.



en la que sobreviven los trabajadores y sus familias y la respuesta miserable que puede ofrecer la clase dominante ante este tipo de situaciones. Además de la inexistente infraestructura preventiva acorde con las necesidades de la expropiación imperialista. Las reformas que hacían gala de “enfrentar la desigualdad” tales como la reforma tributaria, mal que les pese a los reformistas (el PC incluido) solo han significado una farsa controlada de redistribución de la riqueza para finalmente, por medio del aumento de precios o congelamientos salariales, terminar donde mismo, descargando la crisis sobre las espaldas del pueblo trabajador. En boca del pueblo la lucha por la igualdad puede tener un carácter progresivo cuando enfrenta a la expropiación permanente de parte de los explotadores. Como sabemos los marxistas, mientras existan las clases sociales, toda igualdad jurídica o “derecho igual” sólo perpetuará la diferenciación económica de los individuos y las clases. La vieja consigna de igualdad que supo levantar la burguesía, en manos de sus representantes burgueses y reformistas no puede tener otro contenido que reaccionario. La existencia de un puñado de familias que parasitan la nación junto al capital finan-

ciero y en el otro polo la clase trabajadora y sus familias en bolsones de miseria y pobreza coloca a la orden del día la necesidad de expropiar a los expropiadores.

¿CAMBIO ESTRUCTURAL SIN LUCHA ANTIIMPERIALISTA?

Diversos estamentos de la democracia burguesa semicolonial se movilizan con el fin de conquistar cambios “estructurales”. Precisamente por ser Chile el país “modelo” del imperialismo, en donde se aplicaron anticipadamente y en profundidad las reformas impulsadas por el llamado “Consenso de Washington”, es actualmente un candidato a desatar las contradicciones de clase de forma virulenta. El conjunto de transformaciones económicas, posibilitadas por el proceso contrarrevolucionario abierto con el régimen militar, no se distinguió sustancialmente de las reformas llevadas adelante por los distintos gobiernos de los países semicoloniales en la región. La diferencia reside en la profundidad de la dominación y dependencia del imperialismo conquistada

mediante un poder bonapartista que se apoyó en un régimen represivo para someter al proletariado con dobles cadenas. Las sucesivas reformas “estructurales” en materia de educación, salud, finanzas, privatizaciones, impuestos, legislación laboral, diseño institucional burgués, etc, pretendieron hacer gala de que una planificación burocrática capitalista queriendo enterrar para siempre cualquier perspectiva de planificación socialista. Planificación socialista que fuera presentada por los partidos reformistas de los 70’s no solo restringida a los marcos nacionales, sino trágicamente planteada como factible previamente a la toma del poder, por medio de la institucionalidad burguesa². Pese a esta distorsión, o más bien política nefasta y reaccionaria de los partidos PS-PC de ese entonces, dejó un rastro progresivo en la conciencia de las masas de que la planificación socialista podía enfrentar la anarquía capitalista. La continuidad en la transición a la democracia burguesa semicolonial actual se funda sobre un pacto tácito de profundizar y mantener inalterada esta relación con el imperialismo, en particular con el proletariado. Es en la actual situación de crisis del equilibrio capitalista internacional donde



el despliegue de la anarquía capitalista entra nuevamente en vigor para socavar esta relación entre las clases. Y esta crisis no solo afecta o cuestiona los fundamentos “neoliberales”, como les gusta llamar a los promotores de un ilusorio capitalismo nacional, de más Estado y libre competencia, sino a la razón de existencia de todos los partidos del régimen que se forjaron o reformularon en las condiciones de equilibrio capitalista pos segunda guerra mundial. El capitalismo imperialista ha desarrollado los vasos de la economía mundial a tal punto que ha preparado las bases materiales para la planificación socialista mundial. Planificación que solo puede llevarse a cabo mediante el triunfo de la dictadura proletaria a escala internacional. Conquista que iniciará el proceso de extinción de las clases y con ello de la propia dictadura.

MOVILIZACIONES E INTERVENCIÓN OBRERA

Las movilizaciones, en particular las convocadas por trabajadores y estudiantes de la educación, vienen convirtiéndose en manifestaciones de masas. El carácter heterogéneo en la composición social de las mismas, con predominancia de la pequeñoburguesía, junto con la política de sus direcciones le otorga cierto peso a las ilusiones de reforma democrática. Movilizaciones que vienen gestándose desde el 2011 que han llevado al parlamento a referentes de la burocracia estudiantil quienes son los principales impulsores de políticas como las de AC. La intervención sostenida del estudiantado en la escena nacional preanuncian una intensificación de la lucha de clases y con ello va perfilando una situación en la que “los

de arriba no pueden seguir gobernando como antes y los de abajo no quieren seguir siendo gobernados como antes”. Algo que se expresa con especial crudeza en la relación entre las masas en las zonas de catástrofe y su relación con el Estado burgués. Los políticos burgueses son conscientes de esta situación y ya se encuentran ensayando distintas fórmulas para intentar recobrar la legitimidad política. Plebiscito, reforma constitucional, adelanto de elecciones e incluso la propia AC. Cualquier fórmula a la que quiera adscribir la burguesía puede resultar peligrosa para su propia dominación ya que uno de los fundamentos de la crisis actual es la descomposición de los Estados semicoloniales. Coyunturalmente pueden darse el lujo de jugar a la reforma democrática dado que la clase obrera no ha intervenido decidida y centralizadamente. El proletariado nacional viene dando lu-

chas de importancia sin que aún pueda superar la situación de fragmentación de sus filas y dispersión de sus organizaciones. En el sector más concentrado de la clase obrera, el minero, se han venido sucediendo luchas importantes ya que la crisis que atraviesa la rama a nivel mundial está generando políticas activas de ataque al empleo y a las condiciones laborales por parte de la burguesía imperialista. Sin embargo, la política de las direcciones burocráticas como el PC, limita el accionar de estos batallones a escenarios de conciliación de clase mientras brega porque la clase obrera apoye una política de reforma laboral del gobierno y nueva constitución. El proyecto de reforma laboral diseñado por el gobierno pretende otorgar un nuevo marco legal para poder desarticular los conflictos con la intervención más política de los organismos estatales. Este proyecto es cuestionado también por un sector de la propia burguesía que ve un destiempo entre el desarrollo de la crisis económica y este proyecto que impulsa un nuevo armisticio de clase. De todos modos, la gradualidad en los tiempos de discusión y entrada en vigencia de la reforma, serán tiempos valiosos que la burguesía pretenderá aprovechar para deteriorar las condiciones laborales que pondrán a futuro sobre las mesas de negociación. El conjunto de las directivas sindicales, que en los mayoría de los casos levantan posiciones reformistas, también rechazan el proyecto de gobierno, tanto así que a los fanáticos oficialistas del PC les ha sido imposible no colocarse contra el mismo ya que no trae ni herramientas, ni prebendas que faciliten su trabajo de lugartenientes del capital al interior de las filas obreras. Jugando este rol también se han cuidado de no convocar a movilizaciones o medidas decisivas ya que pueden despertar fuerzas que no pueden controlar. El paro limitado del 21 de abril convocado por mineros, portuarios y forestales principalmente, desplegó gran energía obrera aunque estuvo destinado a no generalizarse por la política de sus direcciones. Esta situación de conjunto está provocando un proceso de politización al interior del proletariado que debe ser aprovecha-

do por la vanguardia para influenciar con un programa revolucionario. Los sindicatos opositores a la CUT, dirigidos o influenciados por la izquierda populista y centrista, vienen impulsando un “comité de iniciativa por la unidad sindical”(CIUS). El impulso de una política activa para la unificación de las filas obreras y de sus organizaciones es una tarea de vital importancia para nuestra clase. Pese a ser más bien una acuerdo de frente único entre sindicatos y también en-



No ha existido, no existe, ni existirá dentro de las fronteras del capitalismo en su fase imperialista ningún desarrollo de una vía plenamente democrática, de participación del pueblo y disfrute común de las riquezas.”

tre tendencias políticas, es necesario que de este sector se decante una oposición sindical revolucionaria que impulse una línea intransigente de independencia de clase. Entre otras cosas se debe plantear la necesidad de pelear por una única central obrera impulsando a delegados de base a conformarla. Es una política nefasta pre-

tender que la sola evolución del CIUS o de sus organizaciones impulsoras será la que derrote a la burocracia de la CUT por simple competencia. Una política de este tipo significa darle la espalda a los trabajadores organizados en la CUT, incluidos nada menos que los trabajadores mineros. La organización de un acto paralelo el primero de mayo que reunió igual o mayor cantidad de manifestantes que el acto oficial no puede nublar el juicio de la vanguardia que tiene como tarea primordial desplegar la lucha política contra la burocracia, y esta lucha política no se hace ignorando la existencia e influencia de la burocracia sindical. Por mucho que cambie la situación o se profundice la crisis, e incluso se desprestigien abiertamente las direcciones históricas de la clase obrera, éstas no guardarán sus cosas y se irán para la casa. Muy por el contrario seguirán jugando su rol contrarrevolucionario y es tarea de la vanguardia obrera preparar a nuestra clase para ajustar cuentas con estas direcciones forjando una dirección revolucionaria dispuesta a colocarse a la cabeza en el momento apropiado.

POPULISTAS Y CENTRISTAS, ATRAPADOS EN LA DEMOCRACIA

Las ideas que pululan en los escritos de la izquierda populista y centrista, que surgen a partir de la discusión que abre la política de un proceso constituyente, tales como de refundación nacional o segunda independencia solo colocan un gran obstáculo en el camino de la clase obrera hacia la toma del poder. No solo por el carácter nacional de esos planteos sino por pretender colocar una etapa intermedia en el desarrollo del movimiento revolucionario. Desde la izquierda populista esto se hace por su reivindicación de los gobiernos burgueses como el de Ecuador, Venezuela o Bolivia. Estos gobiernos impulsaron, en el momento en que sus coaliciones políticas contaban con una mayoritaria representación electoral, asambleas constituyentes que retocaron cosméticamente las definiciones de la carta magna. Las escasas y

ya prácticamente aniquiladas concesiones a las masas que otorgaron estos procesos no pueden esconder la continuidad de la dominación imperialista pese al intento de renegociar los términos de la explotación. La ofensiva imperialista sobre la región que coloca en crisis a estos gobiernos bonapartistas muestra el fantoche de estos ensayos refundacionales. Estos ensayos que levantaron organismos anexos a la institucionalidad burguesa para conformar la llamada “democracia participativa” con comités populares, asambleas municipales, cabildos, etc, solo han significado distintas vías de integración de organizaciones y sectores de masas al Estado burgués. Por su parte el centrismo trotskista, partiendo de una definición del gobierno de Bachelet como de “frente popular preventivo” (IC-LIT), impulsan una lógica permanente de exigencia hacia las políticas del gobierno que los posiciona como furgón de cola de la burocracia sindical. En esta misma lógica el PTR-FT es un impulsor fanático de la consigna de AC “basada en la movilización” colocándola como una etapa intermedia en la lucha por una “república de trabajadores”. Tal degradación del programa revolucionario en un programa de corte democrático reformista solo puede significar un abandono del internacionalismo y de la lucha por la dictadura del proletariado. Aquí cabe una discusión sobre el carácter de la transición planteada. Los apólogos honestos del impulso de una AC, piensan en la posibilidad de conquistar una democracia plena, con participación del pueblo, pero que no se ciña a enarbolar una forma política vacía. Por el contrario, bregan porque venga acompañada de derechos sociales, “ciudadanos” dirán, como el acceso a la salud, al trabajo, a la educación y ojalá también a participar de la riqueza. Creen que el hecho que no haya existido en toda la historia de Chile una Asamblea Constituyente digna de ese nombre coloca más énfasis a la tarea de ponerla en pie. No podemos dejar de disentir con tal apreciación. ¿Es que acaso se pueda refundar en medio de la crisis del capitalismo internacional una versión 2.0 de capitalismo nacional o estatizante con algún rasgo progresivo?

Desde principios del siglo XX, y antes, es que el capitalismo perdió todo rasgo progresivo de desarrollo. No ha existido, no existe, ni existirá dentro de las fronteras del capitalismo en su fase imperialista ningún desarrollo de una vía plenamente democrática, de participación del pueblo y disfrute común de las riquezas. No mientras exista el capitalismo imperialista y en general la explotación del hombre por el hombre. Las burguesías latinoamericanas llegaron tarde al reparto del mundo y con ello quedaron enfeudadas para siempre a la voluntad del capital financiero internacional. Éste obra zapando su propia labor. Nivelando ramas productivas al tiempo que impide cualquier perspectiva de desarrollo. Adicionalmente cualquier formación nacional “democrática” hoy puede ser presentada como un fantoche, como una herramienta en manos de los capitalistas ora para el sojuzgamiento del pueblo, ora para el sojuzgamiento de otros pueblos. La descomposición histórica del capitalismo imperialista manifiesta la decadencia de sus formas políticas en el seno de las supuestamente más “estables” regímenes imperialistas (EEUU, UK, Francia, Alemania, Japón, etc) hasta los otrora modelos democráticos beneficiados en otros tiempos por su posición de rémoras del capital financiero (Bélgica, Suecia, Finlandia, etc). El desarrollo estrepitoso de la economía mundial, el estrechamiento de las ramas productivas a nivel internacional, y más aún, los tentáculos de la dominación imperialista que penetran cualquier lugar del planeta, hacen inviable el carácter progresivo de cualquier perspectiva ligada a una transición política restringida a un plano nacional. Independientemente de la táctica concreta que debamos adoptar los revolucionarios ante un escenario de reforma constitucional o de eventual AC, ésta estará fundada en el desarrollo de la lucha de clases, en que el impulso de demandas democráticas de las masas y del proletariado sólo debe servir para fortalecer un programa revolucionario. La vanguardia tiene el desafío de enfrentar todas la lógicas estatistas y democratizantes tendientes a engañar a la clase obrera. Por el contrario la pelea por la expropiación

de la burguesía, fortaleciendo nuestras organizaciones, luchando por el control obrero de las ramas productivas, levantando un programa transicional hacia la toma del poder político debe ser una tarea de primer orden. Hoy más que nunca el internacionalismo debe constituir una herramienta principal para que proletariado dirigido por su vanguardia acelere en el proceso la experiencia de las masas levantando como único norte realista la preparación de la dictadura proletaria y su extensión internacional•

NOTAS

1- Lógica secundada por la izquierda centrista que antes que hablar de partidos y facciones burguesas, adhiere a los planteos de la pequeñoburguesía que hablan de la casta o clase política para no dar una definición de clase. El PTR-FT llega al colmo del absurdo en esta materia al despotricar reiteradamente contra la “penta-casta”, en alusión al financiamiento del banco Penta a los políticos patronales.

2- La disputa entre el área social y la privada, la intervención estatal en las empresas en crisis, los planes de producción de las empresas “recuperadas para el pueblo”, e incluso la cantidad de cargos parlamentario o ministeriales de los partidos de la UP (llegaron a decir que esa porción era la dictadura del proletariado), eran presentadas como la lucha gradual de la transición al socialismo.



GRECIA

Y LOS DESAFÍOS DEL PROLETARIADO EUROPEO

por Orlando Landuci



Un debate fundamental en la lucha por reconstruir la IV Internacional

El ritmo del proceso político de Grecia se ha visto acelerado por la propia crisis, y desde entonces hemos visto lo efímeras que pueden ser las mediaciones reformistas contrarrevolucionarias que surgen y se desvanecen al calor de la descomposición pasmosa del sistema capitalista que hace imposibles las reformas

//

Luego de la victoria del “No” en el referendun, Tsipras firmó el 3º memorandum de entendimiento, renunció al gobierno, liquidó al ala izquierda de Syriza y luego de depurar a su partido, volvió al gobierno junto con sus socios de la derecha nacionalista de ANEL tras las elecciones del 20 de septiembre.

NOTA

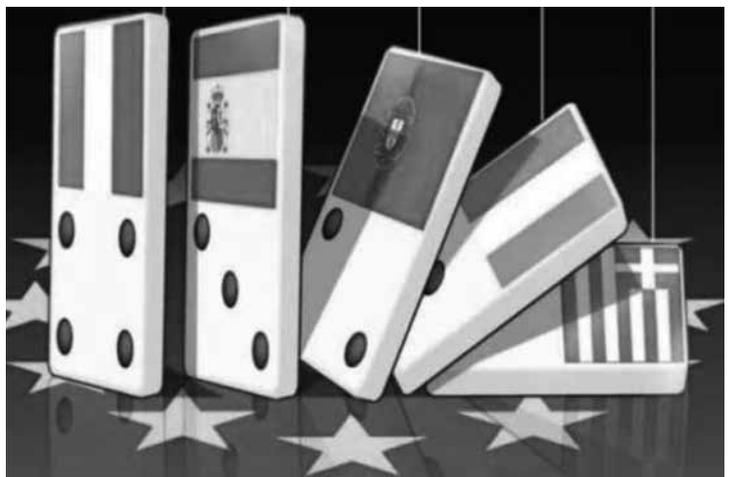
INTRODUCTORIA

DEL AUTOR

La nota que presentamos a continuación fue escrita en el mes de mayo de 2015, meses antes de la firma del 3º memorandum entre Grecia y sus acreedores, encabezados por Alemania al comando de la política de la UE. El ritmo del proceso político de Grecia se ha visto acelerado por la propia crisis, y desde entonces hemos visto lo efímeras que pueden ser las mediaciones reformistas contrarrevolucionarias que surgen y se

desvanecen al calor de la descomposición pasmosa del sistema capitalista que hace imposibles las reformas. El gobierno de Tsipras maniobró a través de un referendun, para acentuar su rol bonapartista ubicándose como el único capaz de aplicar las medidas impuestas por la Troika (ahora llamada Cuádriga) por su relación con las masas. Luego de la victoria del “No” en el referendun, Tsipras firmó el 3º memorandum de entendimiento, renunció al gobierno, liquidó al ala izquierda de Syriza y luego de depurar a su partido, volvió al gobierno junto con sus socios de la derecha nacionalista de ANEL tras las elecciones del 20 de septiembre. La derrota catastrófica de la Plataforma de Izquierda de Syriza y de su comparsa de centristas del trotskismo de posguerra no debe medirse sólo por el exiguo resultado electoral del 20 de Septiembre, donde su nueva formación, Unidad Popular, una reedición de Syriza, no alcanzó los sufragios necesarios para llegar al parlamento. La depuración de Syriza demostró la impotencia de las coaliciones anticapitalistas amplias, integradas por reformistas y supuestos revolucionarios unidos tras un programa de neto corte estatista, y la imposibilidad de enfrentar las consecuencias de la podredumbre del sistema a partir de la intervención en la superestructura de las instituciones burguesas (y en este caso imperialistas). Sin embargo, el trotskismo de posguerra no ha sacado las necesarias lecciones: continúan reivindicando el No del referendun bonapartista de Tsipras, sembrando expectativas en este tipo de mecanismos que arrancan la iniciativa de la cla-

se obrera para ponerla en las manos del gobierno imperialista. Y vuelve a insistir con la línea de coaliciones, ya sea con la UP (Syriza 2) o con Antarsya. Alejan así a la vanguardia del proletariado de la verdadera salida: atacar a los capitalistas en la producción, que es el sustento de su dominación como clase, a partir de la recuperación de los sindicatos y el desarrollo de la lucha revolucionaria con los métodos obreros para tomar el poder e imponer su propia dictadura de clase. Para esto es necesario, no un rejuente confuso de intelectuales y “políticos de izquierda” en una coalición, sino un partido revolucionario, con un carácter de clase obrero claramente definido en su programa, composición y estrategia, sección nacional de una partido internacional, la IV Internacional reconstruida. La lucha de clases en Grecia, con un nuevo gobierno de Tsipras cuya tarea será implementar las medias nefastas del 3º memorandum, está lejos de haber llegado a un punto de equilibrio debido a la profundidad de la crisis en país, por la aceleración de la crisis de UE ahora impactada por la oleada migratoria que amenaza con resquebrajar las instituciones de la Unión. Pero sobre todo por la crisis histórica del sistema capitalista, una sociedad mundial desgarrada por la pervivencia de las fronteras de estados nacionales obsoletos desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas y por la contradicción insalvable entre dos clases antagónicas que se debaten en las tendencias de la guerra de clases, entre la contrarrevolución imperialista y la revolución proletaria mundial.



La crisis griega se ha convertido en terreno del debate teórico-político y programático entre las corrientes de la izquierda internacional en general, y del trotskismo en particular. La victoria de Syriza el 25 de enero de 2015, con el 37% de los votos, que implica la subida al gobierno por primera vez de un partido que en el espectro político se ubica a la izquierda de la socialdemocracia, ha reavivado este debate. Se trata de una discusión fundamental dada la situación que atraviesa el país heleno, tomando en cuenta los ataques que viene sufriendo la clase obrera y las experiencias de lucha que esta ha protagonizado. Pero es una discusión que atraviesa las fronteras, dado que está en cuestión uno de los proyectos imperialistas más ambiciosos gestados en la posguerra: la utopía de la unificación capitalista de Europa. No se trata por tanto de un debate en el plano de la mera teoría, sino que parte de encarar la tarea del momento para todo revolucionario: cómo regenerar una vanguardia comunista a nivel internacional, partiendo de las ricas experiencias de una nueva generación de luchadores, enfrentando el ataque de los capitalistas. El centrismo trotskista, que desde la COR caracterizamos como centrismo de la posguerra porque son corrientes que no logran escapar de las teorizaciones erróneas que sus mentores (Mandel, Cliff, Moreno, Lambert) pergeñaron a la salida de la II Guerra Mundial, se debate entre una escolástica de citas de autoridad en el plano de lo que considerarán seguramente “la teoría” y el más rancio oportunismo político, que lleva a sus programas a alejarse cada vez más de la dictadura del proletariado.

PARTE 1 EUROPA EN LA ÉPOCA DE CRISIS, GUERRAS Y REVOLUCIONES

GRECIA Y LA CRISIS

La crisis capitalista mundial golpeó profundamente a la Unión Europea, sobre todo a partir de 2010. Grecia es uno de los esla-

bones débiles de la UE, y desde 2008 atravesó una profunda recesión, además de la crisis de deuda que es el elemento quizás más debatido en los ámbitos periodísticos y académicos. De hecho, el problema de la deuda centra hoy las negociaciones entre el nuevo gobierno de Syriza y la ex-Troika, llamada ahora eufemísticamente “instituciones” a pedido de Tsipras y sus ministros, que continúa siendo el mismo mecanismo de imposición de las políticas económicas a Grecia. El FMI, el Banco Central Europeo (BCE) y la UE son los encargados de garantizar al capital imperialista los retornos de sus inversiones especulativas sobre los capitales griegos, tanto los invertidos en la banca como en los bonos soberanos. A poco de haber asumido, el gobierno de Tsipras y Syriza demostraron todos sus límites de clase, al haber iniciado las negociaciones con estos organismos permitiendo que sigan decidiendo sobre los destinos económicos del país, aunque con algunos regateos. En este punto, debemos ser muy claros: desde sus inicios como coalición electoral, Syriza siempre sostuvo un programa de medidas de capitalismo de Estado, un programa reformista de intervención del Estado como forma de paliar las consecuencias catastróficas de la crisis capitalista en Grecia, defendiendo siempre la permanencia del país en la Unión Europea. Cuando hablamos de las capitulaciones sucesivas de Syriza, nos referimos a que su dirección terminó por dejar de lado incluso las medidas limitadas con que había despertado expectativas entre los sectores de la pequeña burguesía y la clase obrera que formaron parte de los movimientos y huelgas contra los ataques de la Troika. La debilidad de estos movimientos, por la confusión de objetivos de la nueva generación de luchadores que está enfrentando la crisis y porque los sindicatos continúan al día de hoy dirigidos por la burocracia sindical ligada al Partido Comunista de Grecia (KKE, Kommounistikó Kómma Elládas) y a los restos del PASOK que impidió que el proletariado se erigiera como dirección propiciando que éste actué diluido en las masas, son elementos que explican el arribo de Syriza al poder. A lo

que hay que sumar la crisis general y la crisis del bipartidismo burgués, centralmente el estallido del socialdemócrata PASOK. Pero al mismo tiempo, la parálisis del nuevo gobierno y la entrega de conquistas a petición de la ex-Troika muestran el carácter utópico de buscar aunque sea las más elementales concesiones para las masas y el proletariado en el marco de la descomposición general del capitalismo. Ya no hay lugar para reformas.

Pero sí es necesario estudiar los ritmos y tiempos en la relación entre el gobierno y su base social, así como entre el gobierno y los sindicatos, para dilucidar las potencialidades revolucionarias de la intervención de los revolucionarios en la situación dada, pensando en la dinámica de las clases y en la necesidad de la penetración de la propaganda y la agitación revolucionarias en las filas de las organizaciones obreras. Ese es el sentido de tomar algunos ejemplos de las modificaciones que tuvo que introducir Tsipras y la dirección de Syriza en su programa, que no es un programa revolucionario obviamente, sino más bien una plataforma electoral, y luego las acciones del gobierno burgués.

En el primer punto de la plataforma política que Syriza presentó de cara a las elecciones de 2012 definía “Realizar una auditoría sobre la deuda pública. Renegociar su devolución y suspender los pagos hasta que se haya recuperado la economía y vuelva el crecimiento y el empleo.”¹ Más tarde, en el programa mínimo de Salónica, elaborado para demostrar que las medidas propuestas por Syriza son realizables bajo el capitalismo y calmar a los centros financieros imperialistas, Syriza centra el problema en una negociación: “Estamos dispuestos a negociar y estamos trabajando en la construcción de las más amplias alianzas posibles en Europa”². De la suspensión de pagos a la negociación, y finalmente el gobierno terminó pagando los vencimientos puntualmente al FMI a lo largo de Abril y Mayo. Los pagos al FMI han sido financiados con la transferencia de fondos de emergencia de empresas públicas y entidades locales

al Estado nacional. Entretanto, en las negociaciones Syriza va dejando en el camino otras promesas, consideradas inamovibles. Por ejemplo, está avanzando en las privatizaciones de empresas, como el Puerto del Pireo y los aeropuertos. Frenar la recontractación de los miles de despidos en el sector público. Ha suspendido la suba del salario mínimo y las jubilaciones, al igual que otros puntos propuestos para “enfrentar la crisis humanitaria” en el “programa mínimo”: Electricidad gratis a 300.000 hogares bajo el umbral de la pobreza, subsidios alimentarios a 300.000 familias sin ingresos, vivienda garantizada, etc. Más abajo profundizaremos en la caracterización de Syriza, por lo pronto, es necesario tomar nota de que el nudo del asunto que están discutiendo el gobierno griego por un lado, y la Troika (ahora instituciones) por el otro, se presenta como el problema del refinanciamiento o no de la deuda, y en todo caso, los plazos y condiciones de ese refinanciamiento.

La crisis económica que afecta a Grecia es superlativa y los índices son elocuentes: una espectacular tasa de desempleo superior al 25%³ (más del 29% para las mujeres y cerca del 60% para los jóvenes), más del 34% de los hogares bajo la línea de la pobreza, una deuda pública que asciende al 175% de su PBI (unos 317.000 millones de euros⁴), caída de la producción industrial que si bien mostró un repunte interanual de 1,7% en Febrero de este año⁵, se ubica al 87% de su nivel de 2010, etc. Esta crisis no es producto únicamente de la gestión imperialista de la crisis, encarada en el caso de la UE por el sector más sólido del imperialismo europeo, es decir, por Alemania. Es cierto, Alemania tuvo una política determinada ante la crisis, de consecuencias recesivas para el conjunto de la Eurozona y también para otros países de la UE, conocido como política de austeridad. Sin embargo, la crisis económica y social catastrófica que atraviesa Grecia es expresión de una crisis mucho más profunda, la crisis del capitalismo en su fase imperialista, de descomposición. Nunca insistiremos lo suficiente en esto, dado que es un elemento fundamental del cual partir para elaborar el

programa revolucionario. Porque una cosa es enfrentar las políticas determinadas que un sector del imperialismo aplica para intentar capear la crisis, a partir de los medios que tiene al alcance y determinado por los antagonismos con otros estados imperialistas y por la relación de fuerzas entre las clases fundamentales, es decir, limitarse a enfrentar las políticas de austeridad con un programa de defensa del Estado de bienestar y más en general de intervención del Estado capitalista en la economía. Otra muy distinta es comprender que bajo el capitalismo en su fase imperialista, ninguna salida será progresiva desde el punto de vista del proletariado, y tampoco para el futuro) de la humanidad.

Las tendencias en el movimiento obrero se debaten en la época de descomposición imperialista, de guerras, crisis y revoluciones, entre la revolución y la contrarrevolución. Cualquier programa que proponga obtener pseudo-reformas parciales para las masas trabajadoras sin derribar el poder de la burguesía, propiciando la intervención del Estado burgués en la economía, actúa como un freno para el proletariado en su lucha por la revolución. Por eso, históricamente Syriza, Podemos, el Front de Gauche, etc. son todas direcciones contrarrevolucionarias, que deben ser combatidas por los revolucionarios desnudando el carácter profundamente antiobrero de su programa, cuyo núcleo es el estatismo burgués. La tendencia revolucionaria dentro del movimiento obrero mundial es aquella que lucha por una política independiente e internacionalista del proletariado, por la destrucción de ese Estado burgués y la imposición del Estado obrero. El arco de las organizaciones del centrismo trotskista está integrado por las corrientes que pretenden borrar los límites entre estas dos tendencias contrapuestas e irreconciliables, aportando con sus teorías y su programa confuso (centrista) a la confusión de objetivos general que impera entre las masas y la vanguardia en sus iniciales experiencias de combate contra la ofensiva capitalista. En su confusionismo,



Cualquier programa que proponga obtener pseudo-reformas parciales para las masas trabajadoras sin derribar el poder de la burguesía, propiciando la intervención del Estado burgués en la economía, actúa como un freno para el proletariado en su lucha por la revolución. Por eso, históricamente Syriza, Podemos, el Front de Gauche, etc. son direcciones contrarrevolucionarias, que deben ser combatidas por los revolucionarios desnudando el carácter profundamente antiobrero de su programa, cuyo núcleo es el estatismo burgués.”

terminan convirtiéndose más temprano que tarde en puntales de las direcciones contrarrevolucionarias del reformismo sin reformas de nuevo cuño, por lo que el combate contra las direcciones centristas, sobre todo en los sindicatos, es una tarea fundamental para los revolucionarios. Esta tarea no puede ser separada de la tarea central: regenerar una vanguardia comunista internacional que se proponga saldar la crisis de dirección revolucionaria, una tarea que no puede llevarse a cabo más que en una encarnizada lucha política por la dirección del proletariado en el proceso vivo de la lucha de clases.

Dicho esto, comprendemos la crisis de deuda como una expresión secundaria de una crisis que afecta al sistema capitalista como totalidad, lo que pone en el centro la dislocación del equilibrio alcanzado a partir de la hegemonía del imperialismo yanqui a la salida de la segunda guerra mundial. Este equilibrio, trazado en la lucha entre dos sistemas, entre comunismo y capitalismo, está a la base de la construcción del “proyecto Europeo” y su posterior expansión, que incorporó a Grecia en la Comunidad Económica Europea (CEE, embrión de la actual UE) a principios de los años '80.

El carácter de eslabones débiles de la cadena imperialista de la UE que tienen países como Italia y España, y también Grecia, aunque con una economía de menor magnitud, está dado por el lugar que vinieron a ocupar estos países en la división internacional del trabajo como miembros de la UE. Desde allí podemos entender mejor la crisis de la economía griega, históricamente muy débil, con baja productividad del trabajo y que asumió un rol central en el plano del comercio internacional, o lo que ahora se llama logística, es decir, en la distribución y el intercambio por sobre la producción de mercancías y maquinaria. Grecia tiene al día de hoy la mayor flota mercante del mundo, aunque ha perdido terreno frente a la competencia. Si bien su PBI en porcentaje evidencia un enorme peso del turismo, su lugar en la economía mundial es asimilable al de un gran centro de

distribución. Primero de mercancías, a partir de su flota y puertos, y luego de activos financieros, convirtiéndose a partir de su ingreso en la UE en una puerta privilegiada para la penetración del sistema financiero imperialista, tanto europeo como yanqui, en los Balcanes y, por tanto, en territorios que fueron ex- estados obreros en la órbita de la URSS (Albania, Bulgaria, Rumania) y de la ex-Yugoslavia. En este papel, los capitalistas griegos siempre se presentaron como socios secundarios de capitales imperialistas más poderosos, principalmente EEUU. El ingreso al proyecto de la UE vino a poner a la burguesía griega en una órbita más cercana a Alemania, Francia e Inglaterra.

La explosión de la crisis económica en Grecia a partir de 2008, es una expresión de la crisis internacional y particularmente de la crisis de proyecto europeo, determinada por la decadencia general del imperialismo y particularmente por la incapacidad de Alemania de dirigir al bloque del Euro hacia una competencia que permitiera doblegar a su competidor yanqui. Desde ya que este último proyecto tiene mucho de utopía, estando su previsible fracaso determinado por la debilidad de la economía de la vieja Europa, fragmentada en múltiples mercados nacionales, límite que justamente la UE imperialista se proponía saldar. Esta expansión de la territorialización de la ganancia capitalista se encuentra hoy con enormes obstáculos.

LA UTOPIA DE LA UNIFICACIÓN CAPITALISTA DE EUROPA

El problema de la unificación capitalista de Europa estuvo planteado por la maduración del propio capitalismo que, al alcanzar su fase superior, el imperialismo, abrió paso a lo que la III Internacional definió como su periodo crítico, dejando atrás un periodo orgánico de expansión más o menos armónica que daba bases materiales al reformismo obrero en los países imperialistas que obtenían superganancias con la explotación de las colonias y semicolonias. El estallido de la I Guerra Mundial marcó históricamente el cambio de período, iniciándose la época



Comprendemos la crisis de deuda como una expresión secundaria de una crisis que afecta al sistema capitalista como totalidad, lo que pone en el centro la dislocación del equilibrio alcanzado a partir de la hegemonía del imperialismo yanqui a la salida de la segunda guerra mundial”

de la descomposición imperialista, de crisis, guerras y revoluciones. Ante esto, un sector de la burguesía y también un sector del ala socialpatriota de la II Internacional con Kautsky a la cabeza comienzan a teorizar la posibilidad de unificar Europa para evitar nuevas guerras. Esto no era más que la consigna de guerra de los imperialistas beligerantes puestas en otros términos, pacifistas y utópicos, basados en el caso de Kautsky en su pseudo-teoría del ultraimperialismo, un reflejo teórico de los intereses de la aristocracia obrera y la burocracia sindical en su relación con el Estado a lo largo del anterior período orgánico. No por nada, los generales de la Entente tenían la divisa de ir a la guerra para acabar con todas las guerras y la monarquía alemana la de "organizar Europa"... bajo la bota del Kaiser Guillermo.

Este debate se verá trasladado al seno del

ala revolucionaria de la Internacional que más tarde fundaría la IC. Lenin en 1915 explicará que si bien la consigna de los Estados Unidos de Europa planteada en el CC del POSDR en su aspecto político, combinada con la lucha por la república democrática contra las monarquías rusa, alemana y austríaca es correcta, pero es no obstante unilateral en tanto no toma en cuenta el aspecto económico, que debe fundarse justamente en el pasaje a la fase imperialista. "Desde el punto de vista de las condiciones económicas del imperialismo, es decir, de la exportación de capitales y del reparto del mundo por las potencias coloniales "avanzadas" y "civilizadas", los Estados Unidos de Europa, bajo el capitalismo, son imposibles o son reaccionarios."⁶ Y continúa: "Los Estados Unidos de Europa, bajo el capitalismo, equivalen a un acuerdo sobre el reparto de las colonias. Pero bajo el capitalismo no puede haber otra base ni otro

principio de reparto que la fuerza. [...] Y la fuerza cambia en el curso del desarrollo económico. Después de 1871, Alemania se ha fortalecido tres o cuatro veces más rápidamente que Inglaterra y Francia. El Japón, unas diez veces más rápidamente que Rusia. No hay ni puede haber otro medio que la guerra para comprobar la verdadera potencia de un Estado capitalista. La guerra no está en contradicción con los fundamentos de la propiedad privada, sino que es el desarrollo directo e inevitable



de tales fundamentos. Bajo el capitalismo es imposible un proceso uniforme de desarrollo económico de las distintas economías y de los distintos Estados. Bajo el capitalismo, para restablecer de cuando en cuando el equilibrio alterado, no hay otro medio posible más que las crisis en la industria y las guerras en la política."⁷ No hay por lo tanto una posibilidad de una verdadera unificación política de Europa bajo el capitalismo dado el carácter anárquico de la producción, la pervivencia de la competencia, ahora llevada a un plano superior, entre facciones o "bandas" al decir de Lenin, de capitalistas fusionados a los Estados nacionales. La unificación capitalista de Europa bajo la utopía de la paz, a la Kautsky, parte de la teoría de la posibilidad de organizar y planificar la producción capitalistas a nivel internacional, negando la contradicción que desgarró a la sociedad burguesa entre la producción social y la

apropiación privada de la ganancia y entre el carácter internacional de la producción y la pervivencia de Estados nacionales que como tales tienen un carácter de clase determinado, son Estados burgueses. La contradicción entre dos clases antagónicas en la sociedad, cosa que los reformistas (contrarrevolucionarios acabados) sueñan con conciliar a través del Estado o mejor, del Superestado europeo o mundial, es lo que determina las tendencias fundamentales de la época, del período crítico, entre la

revolución proletaria y la contrarrevolución burguesa. Por eso, para Lenin, la fase superior del capitalismo es asimismo la época de la transición del capitalismo a una estructura económica y social más elevada, al socialismo.⁸ Pero esta transición no será ni pacífica ni podrá llevarse a cabo a partir de una revolución simultánea en todos los países, dada la

primacía de la ley del desarrollo desigual; "La revolución socialista, [que] no debe considerarse como un acto único, sino como una época de violentas conmociones políticas y económicas, de lucha de clases enconada al extremo, de guerra civil, de revoluciones y contrarrevoluciones."⁹

El texto que citamos de Lenin, de 1915, no tiene una perspectiva permanentista, y era difícil que la tuviera cuando aún no se había consumado la conquista del poder de los soviets en Rusia, lo que permitió fundar la III Internacional y sofisticar el programa marxista a partir de la experiencia de la primera revolución proletaria triunfante y los problemas del contenido internacional de la dictadura del proletariado en la lucha a muerte contra la burguesía imperialista. No obstante ello, y a partir de la profundidad del pensamiento dialéctico de Lenin, este logra desnudar el verdadero carácter de las ensoñaciones pacifistas y conciliadoras de Kautsky y cia. "Desde luego, son posibles

acuerdos temporales entre los capitalistas y entre las potencias. En este sentido son también posibles los Estados Unidos de Europa, como un acuerdo de los capitalistas europeos... ¿sobre qué? Sólo sobre el modo de ahogar juntos el socialismo en Europa, de defender juntos las colonias robadas contra el Japón y Norteamérica.”¹⁰

La I Guerra Mundial fue partera de la Revolución Rusa. Y mientras los dirigentes del imperialismo mundial ensayaban una vez más la utopía de la paz entre Estados capitalistas con la Sociedad de Naciones, todos los problemas estratégicos en cuanto al reparto del mundo entre bandos imperialistas volvieron a estallar, sobre la derrota del movimiento revolucionario del proletariado en los años '20 y '30, en la II Guerra Mundial. El ascenso del imperialismo norteamericano y la consolidación de una burocracia contrarrevolucionaria

en la dirección de la URSS, así como la derrota del proletariado, marcaron la preparación, el desarrollo y el desenlace de la Guerra. La salida de la guerra fue un momento de vacilaciones para el imperialismo norteamericano triunfante, que se vio obligado a pactar con la burocracia estalinista para establecer un relativo equilibrio que le permitiera asumir sus tareas de potencia hegemónica, hegemonía basada en la acumulación de capitales y en el fordismo que permitió una alta productividad del trabajo. Lo que cruzó, sin embargo, todo el período de la posguerra, que no estuvo exento de procesos revolucionarios como fue la propia experiencia de la guerra civil griega, fue la lucha entre dos sistemas, que no debe confundirse con la concepción vulgar

de “guerra fría” entre dos potencias en términos geopolíticos, sino entre las fuerzas del capitalismo y las del comunismo. Sólo en esta lucha entre sistemas puede entenderse el desenlace de revoluciones como la cubana, la china o la yugoslava, donde direcciones pequeñoburguesas nacionalistas se vieron empujadas a la esfera de la URSS.

En esta lucha entre sistemas tiene su origen la UE, a través de sus primeros gérmenes



que fueron los pactos del carbón y el acero entre Francia y Alemania. Un gran puntal de la unificación europea fueron los propios EEUU, que motorizaron la recuperación del capitalismo de Europa Occidental con el objetivo central de frenar el avance del comunismo. Así surgió el plan Marshall y la introducción del fordismo en la producción capitalista europea. Pero entre el objetivo político y las medidas económicas, existen las mediaciones, que son los partidos obreros y los sindicatos. El rol de los PC, colaboradores de la reconstrucción económica de la Europa capitalista, no sólo debe buscarse en el pacto de Stalin con Churchill y Roosevelt, sino en la posibilidad de que a la salida de la II Guerra Mundial se cumpliera una de las hipótesis planteadas por León Trotsky en sus escritos: que las

contradicciones sociales fueran llevadas al seno del Estado burgués.

Para los socialdemócratas y los burócratas sindicales, esto significará la materialización de su programa de reformas graduales dentro del capitalismo a partir del surgimiento de los Estados de bienestar. Desde el punto de vista de los revolucionarios y de la dictadura del proletariado, se trata de una política tendiente a la conservación del capitalismo,

imponiendo un bonapartismo basado en el intervencionismo estatal en la economía disfrazado de democracia imperialista, una superestructura política que permitirá recrear la base social del capitalismo en una Europa económicamente destruida. Esta base social incluirá una pequeñoburguesía artificialmente mantenida desde el Estado, e incorporará también a una franja minoritaria del movimiento obrero,

una aristocracia obrera alimentada con las migajas de la superexplotación, no sólo de los obreros de algunas colonias y semicolonias en un mundo ahora dominado por EEUU, sino también de la mano de obra inmigrante cada vez más numerosa. La política de unificación de Europa en la UE viene a rematar todo esto. Pero tenemos que ser claros, como decía Lenin, se trata de un acuerdo temporal entre los capitalistas y entre las potencias europeas sólo sobre el modo de ahogar juntos el socialismo en Europa. Y todo esto, bajo la atenta vigilancia de EEUU con sus bases militares apostadas en el continente, y sus dólares haciendo funcionar la raquítica maquinaria industrial europea en busca de su recuperación, para exorcizar el fantasma del comunismo que recorría el

continente.

El crecimiento económico que permitió la reconstrucción de Europa sobre la base de una inédita destrucción de capitales en los 6 años que duró la guerra, a los que habría que agregar años de guerras civiles en países puntuales como España (antes de la IIGM) o Grecia (a la salida de ésta), bajo la dirección de EEUU, permitió el fortalecimiento de las viejas burguesías de los países imperialistas europeos más importantes, centralmente Alemania, y también Francia. Estas burguesías también apostaron entonces al segundo aspecto de los acuerdos entre los capitalistas y las potencias que describía Lenin, defender juntos las posiciones en el mercado mundial de los competidores imperialistas, centralmente EEUU y también Japón, sin olvidar que el enemigo mortal nunca dejó de ser la URSS y el comunismo. Sin embargo, este acuerdo siempre tuvo un carácter decadente, dado desde luego por la descomposición imperialista, pero también porque no se trató ya de la pelea por colonias de la que hablaba Lenin, sino de una competencia controlada por la hegemonía de EEUU, que de hecho tuvo junto a la URSS y en el marco de la lucha entre sistemas, una política para canalizar las aspiraciones democráticas de las naciones de Asia y África que lograron una independencia política puramente formal al precio de bañar en sangre los procesos revolucionarios en esos países. Esto abrió la puerta a los EEUU a extensos territorios que anteriormente fueron colonias de los países europeos.

Sin embargo, el desarrollo del capitalismo imperialista, es decir, la profundización de su putrefacción signada por la tendencia histórica del capitalismo a la caída de la tasa de ganancias, comenzó a minar este equilibrio de la posguerra. Los diferentes sectores del capital financiero se vieron obligados a acentuar la competencia entre sí, y al mismo tiempo, atacar las bases de los armisticios de clase cristalizados en los Estados de bienestar, todo esto en un período atravesado por la lucha de clases, donde el accionar de las direcciones reformista y burocráticas impidió que

el proletariado escapara a movimientos donde la pequeñoburguesía hizo primar su número.

Justamente en la década en que Grecia y otros países como España y Portugal ingresaron a la UE, comenzaba la ofensiva capitalista determinada por la crisis de los años '70 y el ataque a los sindicatos, con la derrota de las grandes luchas del sector de servicios en EEUU y de los mineros del NUM en el Reino Unido. Esta ofensiva concluyó en una derrota para el proletariado mundial, con la caída del muro de Berlín y la disolución de la URSS y el comienzo de la asimilación de los países del Glacis soviético al capitalismo. Resaltamos esto porque, en un sentido, en Grecia el Estado de bienestar como política de los capitalistas para integrar las contradicciones sociales al Estado no estuvo del todo desarrollado. Hubieron de recurrir previamente a la derrota del movimiento de lucha dirigido por direcciones pequeñoburguesas como ELAS/KKE surgido a mediados de los '60, a través de una sangrienta dictadura militar, a la salida de la cual Grecia terminó integrándose a la CEE y desarrollando su particular democracia bipartidista, con la fundación del PASOK como partido socialdemócrata y su alianza con la burocracia sindical.

En la actualidad, los enormes límites que atraviesa la utopía de unificar Europa bajo el capitalismo tienen expresión en este diverso grado de desarrollo de las economías capitalistas entre las grandes potencias imperialistas, centralmente Francia, Alemania, y una serie de países de segundo orden pero de un fuerte desarrollo industrial histórico que la circundan, y la periferia de Europa, donde Grecia aparece como uno de los eslabones más débiles. Este desarrollo desigual, presenta una combinación de viejas estructuras económicas, desiguales y diferentes, que necesariamente no pueden convertirse en un nuevo súper Estado burgués, y de hecho la Unión Europea está muy lejos de serlo. Los viejos Estados burgueses surgidos con el advenimiento de la burguesía, y luego estabilizados en un "sistema europeo" a partir de las violentas confrontaciones

entre los "bandos imperialistas" en dos guerras mundiales siguen allí. Ninguna de las instituciones europeas los ha reemplazado, aunque es cierto que la soberanía de los pequeños países como Grecia es una ficción, como lo demuestra la impotencia de Syriza en su búsqueda de un margen de maniobra para negociar con el capital imperialista más concentrado. Pero no debemos dejarnos confundir por la propaganda capitalista. Este hecho no se debe sólo a que Alemania ahora domina Europa a través del euro, sino que bajo el imperialismo, todo Estado burgués es sólo parte de una cadena de Estados burgueses. Fuera de la UE, si hipotéticamente Grecia tomara el camino de restablecer su vieja moneda nacional, el Dracma, como proponen los estalinistas de KKE y sus satélites, al igual que la ultraderecha nacionalista, el Dracma volvería a ocupar un lugar netamente subordinado en el sistema monetario guiado por el imperialismo yanqui. A su turno, la misma posibilidad de la bancarrota del Euro expone la naturaleza vacilante de este sistema monetario. En todo caso, un sector de la burguesía helena tendría la posibilidad de negociar de forma un poco más directa con EEUU los términos de su posición minoritaria en el paquete accionario de los negocios imperialistas, nada más. Y todo sobre la base de nuevos ataques el movimiento obrero, como configuraría de forma inmediata una brutal devaluación.

Algunas corrientes nos dirán que no podemos decir que la UE es sólo un acuerdo temporal entre capitalistas y entre Estados burgueses, porque lleva décadas de vigencia. Esta forma abstracta de pensamiento, midiendo el tiempo por el almanaque y no por los ritmos de la lucha de clases y de los fenómenos económicos no tiene nada que ver con el Marxismo. El acuerdo temporal está determinado porque se basa en un equilibrio temporal, el equilibrio de la posguerra, que está en una crisis profunda. Justamente hoy comienza a mostrar las posibilidades de su fractura, que significará la profundización del enfrentamiento entre las tendencias antagónicas de la revolución

y la contrarrevolución, determinadas por la existencia de las clases sociales bajo el capitalismo. Los dirigentes de los principales países imperialistas europeos creyeron en un momento determinado, sobre todo tras la caída del muro de Berlín y el colapso de la URSS, que podían evitar la crisis de su proyecto burgués incorporando a los territorios de los ex estados obreros a su superestructura supraestatal. De hecho, el imperialismo se vio obligado

a esto, pero al mismo tiempo, con la incorporación primero de Alemania del Este y luego, progresivamente, de los países del Glacis, introdujo mayores contradicciones a la UE, sumando a la combinación de estructuras desiguales y diferentes entre países más o menos adelantados desde el punto de vista capitalista, cada uno con sus propios problemas históricos irresueltos, a países donde se había expropiado al capital, con proto-burguesías muy débiles y proletariados que habían pasado por la experiencia histórica de la dictadura proletaria. La

imposibilidad del capitalismo en su fase imperialista de crear nuevos Estados, ni hablar de un nuevo súper Estado europeo, se puede verificar en la realidad, así como las contradicciones que genera, y la aceleración de los ritmos del proceso de la lucha de clases que induce la combinación de estas estructuras desiguales y diferentes. Estamos hablando de cómo el “avance” de la UE hacia el Este está llegando a un límite infranqueable en la frontera con Rusia, donde se choca con Estados en vías de asimilación al sistema imperialista que la propia crisis mundial obstaculiza, a partir del estallido del enfrentamiento bélico en Ucrania, próximo a decantar en una guerra civil abierta. Al mismo tiempo, la crisis capitalista obliga a la burguesía imperialista a romper el equilibrio de clases desterrando los restos de los Estados de bienestar, generando movimientos y luchas

obreras al interior de los países centrales, como muestran las huelgas de fines de 2014 e inicios de 2015 en Alemania, Bélgica y Francia, así como procesos centrífugos en los países que hemos descrito como eslabones débiles. Reafirmamos que la UE está herida de muerte, que su tiempo es otro, y que lo nuevo que surja de sus ruinas estará determinado por las tempestades de la lucha de clases, que se dirimen en el



enfrentamiento entre revolución proletaria y contrarrevolución capitalista, entre el socialismo y la barbarie.

¿QUÉ ES SYRIZA?

Los temores iniciales de los gobiernos de Europa por la victoria de Syriza tienen sentido, no por la política que pudiera desplegar Tsipras. Tampoco se trata, o por lo menos no principalmente, del cálculo electoral de que ahora pueda ganar PODEMOS en España, sobre todo luego de su domesticación absoluta con el lanzamiento de su plataforma electoral ante las elecciones autonómicas del 25 de Mayo de 2015¹¹. Lo que preocupa a Merkel, Hollande y cia., es el proceso histórico que están atravesando los países de Europa, donde avanza a pasos acelerados la descomposición del sistema de Estados. Los procesos de masas que se dieron

producto de la aplicación de los ajustes, hoy son canalizados por estas coaliciones formadas al calor de estos hechos, y mostrando la crisis de los partidos que sostenían al Estado de bienestar, como los ex partidos socialdemócratas.

La destrucción del Estado de bienestar que vienen implementando los gobiernos imperialistas europeos con sus políticas de ajuste y ataque a las conquistas de la

clase obrera, mina a su vez los armisticios sociales de la posguerra, avanzando hacia la ruptura del equilibrio entre las clases. La socialdemocracia, que ostentaba junto a algunos PCs la dirección de las organizaciones obreras de masas, fue una base necesaria para que los capitalistas logaran integrar a la salida de la II GM las contradicciones de clase al Estado a través de los Estados de bienestar. El rol de gestores del Estado imperialista, apoyándose inicialmente en la aristocracia obrera y la burocracia sindical, llevó a la socialdemocracia a convertirse en socialimperialista, apoyándose cada vez más en las capas pequeñoburguesas alimentadas por el Estado de bienestar. Hoy, ante la crisis de los Estados de bienestar y del equilibrio de posguerra que les dio origen, las coaliciones de la izquierda radical como Syriza añoran volver la aguja

del tiempo a la anterior situación, ocupando el lugar de la vieja socialdemocracia pero sin contar con las bases materiales que permitieron esa configuración estructural. He aquí la naturaleza profundamente utópica de su proyecto. Incluso en el caso de Grecia, que como decíamos más arriba, nunca tuvo un Estado de bienestar pleno, y sin embargo, su sombra encarnada en una Unión Europea “social”, al gusto de los profesorcillos universitarios bienpensantes, es la que se ciñe sobre la cabeza de Tsipras. Volver a las viejas estructuras, ante su evidente crisis histórica planteada por la descomposición imperialista, es una utopía por demás reaccionaria, que se desgarra entre la política agresiva del imperialismo para subyugar a la clase obrera en su lucha por los mercados contra sus competidores y la resistencia de una nueva generación de luchadores obreros.

Por eso, la crisis de la socialdemocracia es concomitante al ascenso de este tipo de agrupamientos como Syriza, Podemos, el Front de Gauche, etc. todos con diferentes programas, pero con una característica común: su escasa o nula relación orgánica con los sindicatos y la clase obrera en general. El compromiso de Syriza con la Unión Europea se mide, mejor que por sus discursos, en su negativa a llamar al proletariado alemán en auxilio de Grecia, una medida básica incluso para cualquier sindicalista progresivo. Se trata de una política que se complementa perfectamente con aquella de la burocracia sindical alemana, que intenta estabilizar el “sistema europeo”, mientras negocia salarios a la baja para sus propios trabajadores. Un ejemplo: “La confirmación de la falta de solidaridad de los sindicatos alemanes con otros sindicatos y trabajadores europeos fue expresada en 2012 por Berthold Huber, en ese entonces Secretario General de IG Metall. Primero culpó a los sindicatos españoles por la suerte de la economía española. Habiendo obtenido “aumentos de salarios demasiado altos” serían responsables por minar la competitividad de las compañías españolas. Luego, argumentó que el mercado laboral español debería ser reestructurado para recuperar

competitividad. Finalmente, criticó las huelgas planeadas en algunos países del sur de Europa para la movilización sindical europea del 14 de Noviembre como una “tontería voluntarista”.¹² Y es que la posición de la aristocracia obrera alemana sobre la que se apoyan este tipo de burócratas traidores es relativamente la más sólida, dado el papel central del Estado alemán en la UE, pero sin embargo ha podido constatar cómo los dirigentes sindicales vienen entregando conquistas. Han surgido, es cierto, tendencias críticas dentro de la propia IG Metall y la central sindical alemana, la DGB, que son solidarias con los trabajadores griegos por ejemplo. Sin embargo, se limitan a reclamar menos austeridad. Mientras no se ponga en pie una dirección capaz de enfrentar al Estado burgués, es decir, una dirección revolucionaria y por lo tanto internacionalista, este tipo de alas burocráticas críticas no serán más que expresiones superestructurales listas para engañar a los sectores combativos del proletariado.

Un núcleo revolucionario que desarrolle su actividad política en Grecia debería proponerse combatir el programa y la ideología estatista de Syriza y del conjunto de las coaliciones que intentan hacer orgánico lo inorgánico para fortalecer las instituciones burguesas ante las aún iniciales manifestaciones de la crisis mundial en el terreno político. El camino es desarrollar fracciones revolucionarias en el proletariado, es decir, en sus organizaciones de masas, los sindicatos, para luchar por la unidad orgánica y la intervención revolucionaria del movimiento obrero europeo, empezando por sus batallones centrales alemanes y franceses, que luchando por recuperar de manos de las direcciones burocráticas las centrales y sindicatos, enfrente los ataques de los Estados imperialistas. Esta política se opone por el vértice a estas coaliciones (Syriza, PODEMOS, etc) carentes de toda base obrera que intentan llevar la ideología democratizante y el programa de defensa del Estado de bienestar de las capas medias y la aristocracia obrera de las calles a los



Un núcleo revolucionario que desarrolle su actividad política en Grecia debería proponerse combatir el programa y la ideología estatista de Syriza y del conjunto de las coaliciones que intentan hacer orgánico lo inorgánico para fortalecer las instituciones burguesas ante las aún iniciales manifestaciones de la crisis mundial en el terreno político”.

parlamentos, intentando recrear la base del Estado burgués y poner un freno a su descomposición, una política netamente contrarrevolucionaria.

de Syriza podría girar a la izquierda e incluso llevar adelante políticas que estén mucho más allá de lo que la dirección hoy pretende.”¹³ Por eso, se orienta a movilizar a las masas, cuyo giro a izquierda se ha expresado electoralmente y a partir del cual ha ganado “un respiro” (?!), para obligar al gobierno a dar ese hipotético giro. “Pienso que un gran efecto de este gobierno en la sociedad, en primer lugar, será proveer un respiro a la clase obrera y los movimientos sociales. [...] Nuestra principal tarea es hacer todo lo que podamos para ayudar a construir y fortalecer el poder y la acción independiente de la clase obrera. [...] La única solución para la crisis es la aplicación de políticas socialistas y un programa socialista. Cualquier gobierno que no haga efectivas estas políticas terminará en crisis.”¹⁴ Empecemos poniendo en duda cualquier tipo de respiro para el movimiento obrero dado que, como hemos explicado más arriba, las consecuencias de la crisis siguen golpeando al proletariado griego, el único respiro es el que ha ganado la burguesía al frenar la ola de huelgas que cruzaron al país durante 2013 y 2014 a partir de las expectativas sembradas por las direcciones de los sindicatos y, por qué no decirlo, por estas corrientes de izquierda como Xekinima, cuyo verdadero rol es cubrir el flanco izquierdo al gobierno de Syriza, administrador actual del Estado burgués. Y es en la concepción del Estado que expresa este dirigente, que no es privativa de la CWI-CIT sino del conjunto de la izquierda reformista e incluso del centrismo trotskista, donde se encuentra el origen de la política nefasta de estas corrientes. Porque es IMPOSIBLE que el Estado burgués aplique “políticas socialistas y un programa socialista”, y menos que por la gestión de tal o cual gobierno “de izquierda” permita organizar a la clase obrera de manera independiente. Porque el Estado burgués en la fase de descomposición imperialista que vivimos se encarga de intervenir en la economía para desorganizar al proletariado, para atar a sus organizaciones a los partidos de la democracia burguesa y así, intenta restablecer su equilibrio. En esta búsqueda



El programa pasa por presionar por izquierda al gobierno de Syriza y hacer avanzar el control obrero, no entendido como un método para que la clase obrera conquiste su independencia de clase enfrentando las bases del Estado capitalista en la producción, sino como una medida de control de la base bajo el capitalismo”.

PARTE 2: LOS PROGRAMAS DE LA IZQUIERDA

PRESIONANDO AL ESTADO BURGUÉS

La victoria de Syriza ha significado una fuerte presión para los grupos del centrismo de posguerra. Con el falaz argumento de no romper relaciones con las masas, a las que pretenden llegar de forma directa, es decir, por un lado borrando toda delimitación de clase y por otro dejando de lado la lucha contra las mediaciones por la dirección de la vanguardia del proletariado, muchas de estas corrientes han saludado esta victoria electoral con mayor o menor énfasis. Justifican esto teóricamente en que el triunfo de Syriza sería una expresión del “giro a izquierda de las masas”, y desde allí desprenden su política y programa.

Comenzaremos por reseñar que existen corrientes que se reivindican de la tradición trotskista que no podemos considerar siquiera como centristas al ser parte o apoyar este tipo de coaliciones. Xekinima, el grupo griego de la CWI-CIT, cuyas principales corrientes hacen vida en EEUU y el Reino Unido, no es parte de Syriza, pero integra la “iniciativa de los 1000”, conformada por miembros tanto de Syriza como de la menos exitosa electoralmente, pero igualmente reformista coalición Antarsya. Hay que decir que el grupo alemán de CWI-CIT, Sozialistische Alternative (SAV) está integrado a Die Linke, partido conformado por ex burócratas del PC de Alemania Occidental y Oriental, incluyendo ex miembros de la Stasi, la policía secreta de la República Democrática. Xekinima denuncia que la dirección de Syriza busca el compromiso con la UE, pero al mismo tiempo se propone una política de “presión desde las bases” para cambiar el rumbo del gobierno. “En esta situación, el gobierno

de “espacio de respiro para la organización de base”, Xekinima se convierte en un instrumento de la burguesía para confundir al proletariado. Y esto queda clarísimo cuando leemos el tipo de “políticas socialistas” que reclaman al gobierno burgués de Tsipras: “llamamos a Syriza a repudiar la deuda, a introducir un salario vital y una jubilación vital, inversión masiva en servicios sociales, salud y educación. Un programa socialista también comprende tomar en propiedad pública las grandes corporaciones, bajo control y administración democrática de la clase obrera, para el beneficio de la mayoría.”¹⁵ Pero eso no es socialismo, sino una política capitalista de Estado calcada del programa de la socialdemocracia, hoy destruida por la crisis.

No es muy diferente la política del SEK, sección griega de la cliffista International Socialist Tendency (IST), dirigida por el SWP británico. El SEK (Socialismo desde abajo) es parte de la coalición anticapitalista Antarsya, un rejunte reformista variopinto que sólo se diferencia de Syriza porque es minoritario pero que busca también ser una expresión electoral de los “movimientos sociales”, con una política anti-austeridad y un programa estatista similar al propuesto por Xekinima. El cliffismo se caracteriza por ser una corriente que rompió con el trotskismo en los años '40 teorizando que nunca existieron Estados Obreros y que en la URSS a lo que se llegó a lo sumo fue al capitalismo de Estado. De esta forma, no sólo dejó de lado las banderas de la defensa de la URSS, sino que dibujó un esquema de transición gradual del capitalismo al socialismo que fundamenta su actual política de coaliciones amplias para fortalecer la “lucha desde las bases” y presionar al nuevo gobierno. Critica a la dirección de Syriza e incluso a su “ala izquierda” por no querer desarrollar la lucha contra la austeridad en los lugares de trabajo, pero al mismo tiempo caracteriza al de Syriza como un gobierno de izquierda sobre el que hay que ejercer una “oposición obrera” (!?). “La victoria de Syriza el 25 de Enero cambió dramáticamente las condiciones para el movimiento obrero y la

izquierda en Grecia. El periodo es un gran desafío. Syriza ganó las elecciones con una promesa de esperanza. El desafío es si esta esperanza va a continuar. Esta perspectiva hace que la necesidad de una oposición de izquierda de la clase obrera sea mayor que nunca”¹⁶. Más allá de todas las denuncias, SEK se orienta como una oposición dentro del régimen, rindiendo pleitesía al nuevo gobierno reivindicando su carácter progresivo. Luego, pasa a detallar lo que denomina “medidas inmediatas” para “dar una perspectiva clara a las luchas de la clase obrera y sus esperanzas”: “alivio de la deuda y cesación de pagos; ruptura con la UE, el BCE, el Euro y el FMI; nacionalización de los bancos bajo control obrero; frenar las privatizaciones y renacionalización de todas las grandes empresas del Estado que han sido privatizadas; prohibición de los despidos; aplastar al racismo y al fascismo.”¹⁷ Nuevamente, un programa de medidas de capitalismo de Estado, al que el SEK agrega la cuestión del control obrero. Los fundamentos teóricos son claros: no existen Estados obreros, sino capitalismo de Estado que debe ser controlado por la base obrera, por eso, el programa pasa por presionar por izquierda al gobierno de Syriza y hacer avanzar el control obrero, no entendido como un método para que la clase obrera conquiste su independencia de clase enfrentando las bases del Estado capitalista en la producción, sino como una medida de control de la base bajo el capitalismo, del aparato del propio Estado burgués, suponemos que para, en un futuro indeterminado, completar la transición al socialismo, sin dictadura proletaria. El autor clarifica: “La oposición de izquierda no significa sólo hablar. Significa la actividad para recuperar los empleos, reabrir los servicios sociales, luchar contra el racismo, y así. También significa políticas anti-capitalistas claras levantando la cuestión del control obrero – algo que frecuentemente surge a partir de los debates de alto nivel que tienen lugar en los lugares de trabajo a lo largo de Grecia”¹⁸. La nota, publicada en la revista teórica de esta corriente, finaliza así: “A través de estos pasos podemos asegurar que el



El proletariado como sujeto desaparece de este esquema, y es reemplazado por la revolución misma, entendida como movimiento donde prima otra clase, la clase media. El programa es entonces un puente “en la conciencia”.

gobierno de izquierda en Grecia no será el último, sino que podrá ser continuado”¹⁹. Es decir, en abierta capitulación al gobierno del Estado burgués, hay que defender a Syriza y a lo sumo extender las medidas capitalistas de Estado ejerciendo la leal oposición “obrera”, y así construir un partido basado en una coalición laxa con contrarrevolucionarios de todo pelaje, nacional, nunca internacional.

LA POLÍTICA DEL ENTRISMO DEL SU Y LA CRISIS DE LOS MANDELISTAS

Desde que la LCR francesa, corriente animadora del Secretariado Unificado de la IV Internacional, votó diluirse en el NPA, la que fuera la principal corriente del trotskismo de posguerra a nivel internacional ha dejado de tener una vida independiente y sus publicaciones son esporádicas y confusas. Sus órganos políticos y teóricos han sido reemplazados por las opiniones de los profesores universitarios que integran el NPA. Esta disolución política tiene fundamento en el abandono explícito de la Dictadura del Proletariado por la LCR a principios de siglo con el simple objetivo de no incomodar a la opinión pública pequeñoburguesa y embarcarse en un electoralismo sin límites, que los llevó a la creación del NPA. La teoría mandelista está en una profunda crisis ya que su mentor desarrolló un esquema basado en la situación de la posguerra y los Estados de bienestar, inventando Mandel la definición de Neocapitalismo para describir la integración de un sector aristocrático del proletariado a este Estado; y no sólo describir, sino además adaptarse a ello y bajar el programa en consecuencia. Actualmente, el surgimiento de las nuevas coaliciones de la llamada izquierda radical han motorizado un nuevo paso en el desbarranque político de esta corriente, siendo que los grupos ligados al SU Izquierda Anticapitalista y Revolta Global, de España y Cataluña respectivamente, han votado diluirse en PODEMOS. Por su parte, el grupo griego OKDE-Spartakos fue instado a llamar a votar por Syriza en 2012, a lo que este grupo se negó, generando una crisis

con la dirección, si así podemos llamarla, del SU. El “entrismo” en PODEMOS también ha generado crisis, con expulsiones de militantes y rupturas en Andalucía y Madrid. Sin embargo, los elementos resistentes que han rechazado la política del entrismo deben aún procesar estas experiencias y romper con las concepciones mandelistas clásicas, que los lleva a seguir levantando un programa que comparte con el resto de las corrientes centristas una raigambre estatista, adaptada a las condiciones actuales de la “conciencia de las masas”, y recuperar el concepto de Dictadura del Proletariado reemplazado hace tiempo por el de “Democracia Socialista” y finalmente enterrado para crear las coaliciones anticapitalistas impotentes ante los desafíos de la crisis.

SYRIZA Y EL “GIRO A IZQUIERDA DE LAS MASAS”

Las corrientes morenistas que llamaremos clásicas, la LIT, cuya principal corriente es el PSTU de Brasil, y la UIT/CI, continúan repitiendo el viejo esquema de presentar un programa con pocas consignas con el objetivo de movilizar a las masas indiferenciadas, que en realidad aluden a movimientos donde prima la pequeña burguesía, en una “movilización permanente” para exigir al Estado medidas supuestamente progresivas y así hacer avanzar la conciencia de estas masas. El proletariado como sujeto desaparece de este esquema, y es reemplazado por la revolución misma, entendida como movimiento donde prima otra clase, la clase media. El programa es entonces un puente “en la conciencia”. Veamos lo que plantea la UIT para Grecia, ante el triunfo de Tsipras: “El triunfo de Syriza muestra que las masas se radicalizan y buscan un cambio a izquierda. El voto masivo a Syriza (en griego quiere decir Coalición de Izquierda Radical) muestra que se ha producido un giro a izquierda electoral. [...] El triunfo electoral de la izquierda y la instalación de un gobierno encabezado por su dirigente Alexis Tsipras, abren una nueva etapa política en Grecia. Millones de trabajadores y jóvenes tienen grandes

esperanzas y expectativas de cambio. Millones de trabajadores en Europa y el mundo también estarán expectantes.”²⁰ Ante este giro a izquierda de las masas indiferenciadas, donde aparecen los trabajadores como sujeto pasivo de las expectativas pero separados de toda referencia a su rol como clase en su relación con los medios de la producción, la UIT advierte: “los trabajadores no deben dar ningún cheque en blanco al nuevo gobierno. El pueblo trabajador griego debe seguir confiando en su movilización para imponer los cambios a los que aspira para terminar con el ajuste y lograr revertir la situación. [...] En ese sentido no podemos dejar de señalar que ese no sería el camino que asumiría el nuevo gobierno de Syriza. Tsipras se ha comprometido a terminar con los ajustes y aumentar el salario. Pero en vez de suspender ya todos los pagos de deuda, Tsipras y los dirigentes de Syriza hablan, por ejemplo, de una “renegociación” para seguir pagando en mejores condiciones.”²¹ Luego, la UIT afirma: “Por eso ratificamos que sigue planteada la necesidad de que la clase trabajadora sea independiente de estos gobiernos y sea protagonista con su lucha, con sus propios organismos, con sus asambleas y contribuyendo a formar una nueva dirección socialista revolucionaria en estos procesos.” Pero, ¿cuál es el medio y con qué programa podrá el proletariado conquistar esta dirección? “En ese camino llamamos a los trabajadores griegos, a la juventud y a la base de Syriza, a sus sectores más combativos, que le exijan, con su movilización, al gobierno de Tsipras y Syriza, que asuma la ruptura con un modelo económico, basado en el endeudamiento y saqueo, que rompa con la Troika y la UE y que se deje de pagar la deuda. Y que se elabore un plan de emergencia que incluya medidas de fondo para salir de la crisis como la nacionalización de la banca y la reestatización de todas las empresas y propiedades privatizadas, entre otras. De allí saldrá la masa de dinero para dar salario y pensiones justas, trabajo, salud y educación.” Luego de alertar sobre las intenciones de Tsipras, la UIT orienta todo



su trabajo político a presionar, nuevamente, al gobierno del Estado burgués para que éste lleve adelante un programa estatista. Desde luego, tal programa no tiene nada que ver con el socialismo, y desarma, no digamos a las masas ya que somos marxistas, sino a la vanguardia proletaria de sus tareas preparatorias. La línea política de los morenistas busca dar una solución de la crisis de dirección en la superestructura política, centra todo en la gestión del Estado más o menos beneficiosa para “las masas” y abandona la lucha de clases en el corazón del capitalismo, la producción. Es aquí donde, por más que pueda cuestionar por izquierda a las corrientes que apoyan al gobierno, la UIT no se diferencia de estas. Y lo más grave, al centrar el problema de dirección en la conciencia de las masas respecto de las exigencias al gobierno y su eventual incumplimiento, recrean una idea de dirección puramente nacional, cuando no es allí, como definíamos más arriba, donde se dirime la salida a la crisis, sino en la lucha de clases que tiene un contenido internacional.

La política de la LIT-CI también abreva en el morenismo más ortodoxo, limitándose a plantear un programa de medidas capitalistas de Estado para desnudar al gobierno, que parece no tener un carácter de clase determinado ya que se le exige “romper con los capitalistas”. “Ante el

ultimátum alemán, Syriza debe aplicar su programa de quita de la deuda y moratoria. Y aunque Syriza no ha planteado en ningún momento la posibilidad de la salida del euro, debería asumir dicha opción como la única forma posible de aplicar su programa de emergencia ante la catástrofe social.

Si el imperialismo europeo contestase con el bloqueo a la financiación de los bancos griegos, la respuesta inmediata debería ser su nacionalización y el control de los movimientos de capitales para evitar su fuga.

Pero la opción de la dirección de Tsipras es preservar la propiedad de esos bancos fallidos, que sobreviven como parásitos de los grandes tiburones que saquean el país. Para romper con los dictados del imperialismo europeo representado por la UE y el BCE, el gobierno debe romper sus compromisos con la burguesía griega, con el partido Griegos Independientes (ANEL) en el gobierno y con Nueva Democracia,alzada por Tsipras a la presidencia de la República como símbolo de su compromiso con el orden vigente.”²²

EL PROBLEMA DE LA UE, EL EURO Y EL GOBIERNO OBRERO

Queríamos dejar esto para un apartado especial ya que, como hemos visto, las corrientes morenistas, y no sólo ellas, exigen al gobierno de Tsipras que rompa

con la UE y el Euro. La lucha contra la UE y la ruptura con el Euro son en términos generales planteos correctos, al igual que el no pago de la deuda, esta última una consigna fundamental para enfrentar el ataque de la burguesía imperialista contra los trabajadores. El problema es que plantear la ruptura con el Euro como una medida a ser tomada por el Estado burgués no sólo abre la puerta a todo tipo de formulaciones de etapas dentro de la revolución -“primero romper con la UE, después pelear por el socialismo”- sino que presenta el peligro de terminar sembrando expectativas en una salida burguesa de volver al Dracma y sentar un nuevo equilibrio en una nueva relación con el imperialismo norteamericano a partir de un ataque antiobrero en toda la línea a través de una devaluación. Abordamos estos puntos más arriba.

Ahora bien, ¿cuál es el enfoque correcto desde el punto de vista de los intereses del proletariado mundial para esta cuestión? La única posición correcta es ponderar el problema desde el concepto de la Dictadura del Proletariado, que aborda la cuestión del poder desde el punto de vista de clase, en sus fundamentos económicos, en la producción. De lo contrario, existe el peligro de caer en formulaciones abstractas del problema de la unidad socialista de Europa. Hay dos ejemplos: por un lado la FT/PTS, que por su teoría ecléctica, siempre tiende a la vacilación. En textos anteriores, buscando polemizar y confrontando con las salidas nacionalistas que proponen no sólo la izquierda reformista sino también la derecha xenófoba, el PTS define una unidad socialista de Europa, sin plantear cómo se daría esta. No se entiende si la revolución se daría simultáneamente en todos los países, o si en cambio, y esto sería más grave, el gobierno de los trabajadores debería respetar unas supuestas e inexistentes bases de unidad económica e institucional legadas por la UE. Esta última concepción es muy cara a los socialdemócratas, y de hecho es la línea oficial de Syriza: socializar la UE.

En un artículo producido en la víspera de las elecciones que llevaron al poder

a Syriza, la FT define: “Frente a la crisis de la Europa del capital y sus gobiernos, para superar la fragmentación de las filas obreras, combatir la xenofobia, las políticas antiinmigrantes y ganar a los sectores medios pauperizados por la crisis, que de lo contrario podrían transformarse en la base social de la extrema derecha, es necesario poner esta lucha contra los gobiernos, la “troika” y las instituciones imperialistas de la UE en el camino de imponer gobiernos de trabajadores que

propone el desconocimiento de la deuda ni la ruptura política con la Unión Europea (y de la Unión Europea) para construir una unión política de otro contenido social: los Estados Unidos Socialistas de Europa (gobernados por los trabajadores), incluida la Federación Rusa.”²⁴ El desconocimiento de la deuda es correcto, la ruptura de la UE sería mejor definida como su destrucción, pero esto implicaría plantear algo a lo que tanto el PO como el PTS se niegan: la revolución proletaria, para conquistar la

las tareas de la revolución socialista, la destrucción de los Estados burgueses que componen la UE y la conquista del poder erigiendo a la clase obrera en clase dominante. Sin dictadura del proletariado, esa unidad es una estafa, para terminar sosteniendo la idea de que los trabajadores podemos dar una respuesta a la crisis a partir de las superestructuras políticas, de la intervención en el régimen político, ya sea a través de las elecciones a partir de la consigna de “gobierno obrero” o de la presión de las masas sobre las instituciones, dejando de lado la producción, y por lo tanto, los sindicatos como las instituciones que agrupan a los contingentes centrales del proletariado y que deben ampliar sus funciones, incorporar a las grandes masas obreras y enfrentar los ataques de los capitalistas dotados de una política revolucionaria.

EL PROGRAMA Y EL PARTIDO REVOLUCIONARIOS TIENEN UN CARÁCTER INTERNACIONAL

El contenido internacional del programa revolucionario está basado en el carácter de la época imperialista, en las tendencias de las fuerzas productivas a romper las fronteras nacionales y en la naturaleza internacional del proletariado como clase. La tarea de imponer los Estados Unidos Socialistas de Europa sólo puede plantearse, al decir de Lenin, a través del método de la revolución socialista internacional, que no es un acto único, sino que atraviesa toda una época de violentas conmociones políticas y económicas, de lucha de clases enconada al extremo, de guerra civil, de revoluciones y contrarrevoluciones. Apoyados en la experiencia de la Revolución Rusa, procesada en las conclusiones programáticas de la III Internacional y sistematizadas por el programa del trotskismo, entendemos los Estados Unidos Socialistas de Europa como la forma política de la dictadura del proletariado, y sólo así podemos concebirlos. Es la experiencia de federación que nos legó la URSS, que como definía la III, no es un Estado sino un sistema de Estados. La dictadura del proletariado, cuyo contenido es internacional, necesitará



luchen por los Estados Unidos Socialistas de Europa. Esta es la única salida progresiva para los trabajadores de todo el continente.”²³ Analicemos la formulación. Bajo la definición de los Estados Unidos Socialistas de Europa, se introduce la idea de múltiples “gobiernos de trabajadores”, que serán los encargados de luchar por estos Estados Unidos Socialistas. Y esto siempre, como buenos centristas, “en el camino de”, no como una tarea práctica ya sea preparatoria o inmediata.

El PO, que se ensalzara oportunamente en un debate bastante escolástico de citas de autoridad con el PTS para defender su apoyo electoral a Syriza en 2012, y que a su turno le valió la crisis de su agrupamiento internacional, el CRCI por el rechazo a esta capitulación por parte del grupo griego, EEK, había planteado anteriormente una definición muy similar a esta última de la FT/PTS. “La izquierda democratizante no

Dictadura del Proletariado. Y es desde aquí desde donde podemos entender mejor el debate sobre “gobierno obrero” encarado en 2012 por estas corrientes, mucho más luego de que su experiencia electoral los llevara a ocupar cargos legislativos en Argentina. El gobierno obrero, que se federaría en unos Estados Unidos Socialistas, está planteando como un gobierno de partidos supuestamente independientes de la burguesía pero en los marcos del Estado burgués. Los gobiernos no son los que se federan, sino los Estados. Este salto al vacío es el pase de magia que tanto PO como la FT/PTS ensayan para “dialogar con las masas” sin ser claros en cuanto al carácter determinado de ese “contenido social”, suponemos que socialista, pero que como vimos anteriormente no dice nada si no se define en tanto contenido de clase. Los Estados Unidos Socialista de Europa son una consigna vacía si no se plantean

ampliar sus bases productivas no sólo desarrollando las fuerzas productivas mientras enfrenta el asedio del mundo burgués, sino extendiendo sus bases materiales incorporando a batallones cada vez más numerosos del proletariado mundial.

Esto no quiere decir que los obreros griegos no puedan hacer nada hasta que no intervengan los batallones más concentrados del proletariado alemán, todo lo contrario. Las batallas que nos presentan nuestros enemigos capitalistas son ineludibles, dado que en la época de la descomposición imperialista plantean la supervivencia misma de nuestra clase. Algunas corrientes, por ejemplo, justifican su adaptación a los sectores de la pequeñoburguesía en Grecia dado el relativamente poco peso de la industria en el país. Esto es inadmisibles para un marxista, porque no nos consideramos cuadros de un partido nacional, sino cuadros que se proponen la enorme tarea de reconstruir la IV. Es necesario que los mejores elementos de la vanguardia proletaria griega se agrupen, clarifiquen sus posiciones frente a las políticas de los burgueses, así como las de sus agentes en el movimiento obrero, la burocracia sindical, y los cantos de sirena de los contrarrevolucionarios del reformismo sin reformas y de los centristas que le cubren el flanco izquierdo. No sólo porque de esa forma estarán mejor posicionados para defenderse de los ataques de la burguesía imperialista, sino porque podrán así hacer un llamamiento por el agrupamiento del proletariado europeo para enfrentar a los burgueses y sus Estados. La tarea de los revolucionarios es luchar por la regeneración de una vanguardia comunista, no sólo a nivel europeo, sino mundial, sacando lecciones de la lucha de clases viva, de las experiencias que desarrolla una nueva generación de luchadores. La tarea del momento es la lucha por la reconstrucción de la IV internacional basada en la teoría de la revolución permanente y en el programa de la dictadura del proletariado internacional•

NOTAS

1 Programa de SYRIZA. Traducción publicada en la página web de IU Estado Español en http://www.izquierda-unida.es/sites/default/files/doc/programa_syriza.pdf. Todas las referencias a la plataforma de 2012 son extraídas de este documento.

2 Syriza, The Thessaloniki Programme, Septiembre de 2014.

3 Para marzo de 2015. EUROSTAT, Harmonised unemployment rate

4 El País, El 60% de la deuda griega pertenece a países europeos y paga bajos intereses. 26/01/2015

5 Febrero de 2015 contra mismo mes de 2014. Eurostat Newsrelease Euroindicators 62/2015 - 14 de Abril de 2015

6 Lenin, La consigna de los Estados Unidos de Europa. Publicado en Sotsial-Demokrat, No 44, 23 de agosto de 1915.

7 Idem

8 Ver Lenin, El Imperialismo, fase superior del capitalismo (Esbozo Popular). 1916

9 Lenin, La consigna de los Estados Unidos de Europa.

10 Idem

11 Para profundizar sobre esta plataforma de medidas redistribucionistas de raigambre socialdemócrata de PODEMOS, ver "215 medidas para un proyecto de país. El programa del cambio" en <http://ep00.epimg.net/97332c94ac889cb11a88f1a1454d.pdf>

12 Andreas Bieler & Roland Erne. Transnational solidarity? The european working class in the Eurozone crisis. En: Socialist Register 2015, Transforming Classes.

13 Syriza comes to power, as old ruling parties collapse. Entrevista a Andros Payiatsos, 27/01/2015

14 Idem.

15 Idem.

16 Costas Pittas. Greek workers resist the Troika. En Socialist Review, Abril 2015.

17 Idem

18 Idem

19 Idem

20 ¡Triunfó la izquierda en Grecia! ¡Solo el no pago de la deuda y la ruptura con la UE, la Troika, el FMI y su ajuste pueden dar una salida a los trabajadores y a la juventud! UIT-CI, 27 de Enero de 2015

21 Idem

22 Ricardo Ayala y Felipe Alegría. Ante la capitulación de Syriza al chantaje de la UE. 28/02/2015

23 Declaración de la FT-CI. Frente a las elecciones griegas y las ilusiones en Syriza. 23/01/2015

24 Resolución de la Comisión Internacional. XXI Congreso del PO. 2012

LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN PERMANENTE

SU VIGENCIA Y LOS DESAFÍOS DE LA IZQUIERDA

Presentamos en este dossier una polémica sobre la teoría de la Revolución Permanente de Leon Trotsky y su vigencia para los revolucionarios

por **Guillermo Costello y Carolina Vidal**

Mucho se ha dicho y escrito sobre la Teoría de la Revolución Permanente, elaborada por León Trotsky en el período de entre guerra. Las corrientes de la cuarta internacional y sus despojos posteriores han desmenuzado una y otra vez sus postulados, en algunos casos convirtiéndola en una “escuela de citas” y en otros convirtiéndola directamente en su contrario. Pero



no se trata aquí de medir la vigencia de una teoría en base a los “usos” de Trotsky (si se nos permite adoptar este término no tan propio del posmodernismo) sino de utilizar las herramientas metodológicas que nos ofrece para establecer la dinámica del futuro del desarrollo de la lucha de clases internacional y acercarnos a una idea permanentista de partido.



Mucho se ha dicho y escrito sobre la Teoría de la Revolución Permanente, elaborada por León Trotsky en el período de entre-guerra."

INTRODUCCIÓN

EL DESARROLLO DE LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN PERMANENTE

Existen diferentes análisis sobre las elaboraciones de Trotsky en cuanto a la Teoría de la Revolución Permanente desde 1905 (plasmadas en Resultados y Perspectivas y Conclusiones) hasta la publicación de las Tesis en 1928. La más común es presentarlas como un todo teórico, donde Trotsky aplicaría en el 28 para todos los países del mundo su esquema para Rusia del 05. Los trotskistas en la posguerra hablaron de una "genera-

lización" de la Teoría de la Revolución Permanente (en adelante TRP) en el plano internacional, basada en la aplicación de las concepciones del 05 a los distintos países que atravesaban procesos revolucionarios en los 30s, una especie de "extensión" del pensamiento permanente más allá de las fronteras rusas, y "agregándole" la cuestión del partido revolucionario, cuestión de la que renegaría en el 05.



Poner un signo igual entre el Trotsky de 1905 y aquel que fue parte de la revolución de 1917, que vio convertirse la dictadura del proletariado en su contrario y finalmente presencié el surgimiento del imperialismo norteamericano en los albores de la segunda guerra, sería reducir la TRP a un esquema muerto a “aplicarse” según cada país”.

Los trotskistas en la posguerra hablaron de una “generalización” de la Teoría de la Revolución Permanente (en adelante TRP) en el plano internacional, basada en la aplicación de las concepciones del 05 a los distintos países que atravesaban procesos revolucionarios en los 30s, una especie de “extensión” del pensamiento permanentista más allá de las fronteras rusas, y “agregándole” la cuestión del partido revolucionario, cuestión de la que renegaría en el 05. Pero si bien existe una coherencia en el pensamiento del Trotsky desde principios de siglo hasta su muerte, y existe una continuidad en sus elaboraciones como él mismo lo ha expresado, el marxismo es una corriente viva que debe sofisticarse en base a los grandes acontecimientos de la lucha de clases. Poner un signo igual entre el Trotsky de 1905 y aquel que fue parte de la revolución de 1917, que vio convertirse la dictadura del proletariado en su contrario y finalmente presencié el surgimiento del imperialismo norteamericano en los albores de la segunda guerra, sería reducir la TRP a un esquema muerto a “aplicarse” según cada país. Trotsky, a la luz de los procesos de 1905 en Rusia, establece una dinámica de la revolución¹ fundamental para sus posteriores elaboraciones. Por un lado, las condiciones de la revolución socialista en Rusia estaban dadas por la cuestión fundamental de que el capitalismo ruso aparece como un hijo del Estado. Entonces la línea delimitante entre la forma política -el estado feudal, obsoleto, arcaico- y el contenido social - las bases de la economía capitalista, joven, contradictoria y desigual entre campo y ciudad- tiende a desvanecerse por una particularidad nacional que, como entendió Lenin más tarde siguiendo otros caminos, era producto del agotamiento de las condiciones del capitalismo en expansión y la exacerbación de sus contradicciones intrínsecas, capaces de generar una nueva época, de declinamiento y descomposición, el imperialismo. En esta definición Trotsky incorpora el problema del Estado, y da cuenta de que forma política y contenido social no son antagónicos como sostenía el democratismo pequeño-burgués- sino opuestos complementarios.

Tanto Kautsky como Trotsky colocan las condiciones de la lucha de clases por encima de las fuerzas productivas en cuanto a la dinámica revolucionaria. Ese joven capitalismo, atrasado y desigual implicaba, en la esfera política, la debilidad de la burguesía rusa y la pequeño-burguesía rural ante la enorme fuerza del proletariado industrial, destinado a cumplir un papel dirigente. Para Trotsky esta cuestión sentaba las bases para una revolución bajo la dirección del proletariado industrial, que superaría la división entre programa mínimo y máximo. El segundo componente fundamental está teñido por una concepción subjetivista e idealista de la dirección y dominación proletaria. Trotsky no tiene una noción de dictadura del proletariado, y la reemplaza por un cuerpo parlamentario con mayoría obrera, un congreso de diputados convocado bajo dirección obrera, inspirado en las igualdades democráticas y la libre autogobernación. Este democratismo radical que esboza Trotsky es completamente opuesto a la idea de dictadura planteada por Lenin, que si bien le daba un carácter algebraico, de coalición entre obreros y campesinos, daba cuenta de la necesidad de, mediante la imposición violenta de una dictadura popular dirigida por un partido centralizado, establecer una relación de fuerzas favorable para la planificación socialista. La concepción movimientista de partido de Trotsky entonces, no puede desprenderse de este aspecto fundamental de su teoría o, mejor dicho es resultante de ella. No se trata de que Trotsky renegara de la idea de partido sino que no tenía una comprensión acabada de la dictadura del proletariado. Por eso es un esquema vulgar plantear que Trotsky pasa de una concepción nacional de la revolución socialista del 05 a una concepción de revolución socialista internacional en el 28, porque si se parte del marxismo revolucionario, no se puede hablar de revolución socialista sin hablar de la dictadura del proletariado. Por supuesto que las dificultades tanto de Kautsky como de Trotsky parten inevitablemente de la restricción de sus elaboraciones al terreno de la particularidad rusa, confundiendo la base nacional de

un proceso revolucionario con su carácter intrínseco, que no puede ser otro que internacional. En favor de ambos, podemos decir que se encontraban en una etapa histórica en la cual las tendencias monopolistas del capitalismo aún no se habían expresado en toda su agudeza y por tanto no estaba en el horizonte de los revolucionarios las contradicciones interestatales que predominarían durante todo el siglo XX. Sin embargo, ambos entienden la contradicción existente- que no puede tener otro carácter que internacional- entre los niveles de desarrollo capitalista. Por eso dan cuenta de la existencia de una burguesía poderosa y un proletariado industrial con organizaciones revolucionarias incipientes en Europa occidental, en contraposición a la debilidad de la burguesía frente a la clase obrera en un país atrasado como Rusia producto del bajo nivel de desarrollo capitalista. Justamente, aquí podemos encontrar la génesis de la ley del desarrollo desigual y combinado que Trotsky elaboraría dos décadas después, elemento fundamental de su concepción permanentista de revolución: "La historia de las últimas décadas atestigua, con una fuerza particular, que, en las condiciones de la decadencia del capitalismo, los países atrasados no pueden alcanzar el nivel de las viejas metrópolis del capital. Colocados en un callejón sin salida, los civilizadores cierran el camino a los que se civilizan. Rusia entró en el camino de la revolución proletaria, no porque su economía fuera la más madura para la transformación socialista, sino porque esta economía ya no podía desarrollarse sobre bases capitalistas. La socialización de los medios de producción había llegado a ser la primera condición necesaria para sacar al país de la barbarie: tal es la ley del desarrollo combinado de los países atrasados"². La idea permanentista de la revolución no es patrimonio exclusivo de Trotsky. Ya Marx da una idea en este sentido partiendo de la lucha de clases en Francia y Alemania. Rosa Luxemburgo, con su "situación revolucionaria en permanencia", Lenin y Kautsky, planteando la "revolución ininterrumpida", etc., dan muestra de los enormes procesos revolucionarios acon-

tecidos ante los ojos de los marxistas que los llevaron a las primeras elaboraciones que daban cuenta de las determinaciones de la relación entre burguesía, proletariado y estado, es decir, el nudo teórico de las fuerzas motrices de la revolución. El retroceso de la lucha de clases implicó para Kautsky el abandono de la concepción permanentista. En cambio Lenin y Trotsky incorporaron esta cuestión a un corpus teórico más general, lo cual les permitió conservar el filo revolucionario.

EL PROBLEMA DEL TRANSCRECIMIENTO DE LA REVOLUCIÓN BUR- GUESA EN REVOLUCIÓN PROLETARIA

El dilema teórico político antes de la Revolución Rusa giró en torno al problema del transcrecimiento de la revolución burguesa en revolución proletaria. Hubieron ante esto tres variantes que caracterizaron todo el pensamiento de la intelligentsia marxista: la línea etapista- menchevique, la idea de gobierno revolucionario basado en una coalición obrera campesina de Lenin, y la línea permanentista- democrática de Trotsky. La época de crisis, guerras y revoluciones obligó a los marxistas a pensar el sistema mundial como una totalidad. En este sentido, el transcrecimiento de la revolución burguesa en proletaria sólo lo puede realizarse bajo la revolución socialista. Esta es la innovación de Trotsky en sus primeros análisis, si bien como hemos dicho su incompreensión del problema de la dictadura del proletariado tornaba un tanto abstracta su teoría. Al acabarse la época de las revoluciones burguesas, las tareas "democráticas" no son "burguesas". Hacemos esta precisión ya que el común del pensamiento centrista ha confundido siempre estos dos términos, igualándolos³. Trotsky en cambio incorpora la idea de transformación de la revolución democrática en socialista bajo un nuevo contenido: el transcrecimiento de la revolución proletaria



La época de crisis, guerras y revoluciones obligó a los marxistas a pensar el sistema mundial como una totalidad. En este sentido, el transcrecimiento de la revolución burguesa en proletaria sólo lo puede realizarse bajo la revolución socialista. Esta es la innovación de Trotsky en sus primeros análisis, si bien como hemos dicho su incompreensión del problema de la dictadura del proletariado tornaba un tanto abstracta su teoría."



La izquierda en general se quedó con la idea primitiva de transcrecimiento, donde las etapas pueden tener un orden lógico formal, aniquilando la idea totalizante de revolución mundial y condenándose al análisis de particularidades. De ahí se desprende la noción centrista de “programa y consignas” que ubica al partido en una relación estrecha con la situación inmediata y no con su interés histórico.”

en revolución mundial. Es decir, como dice en las tesis de la TRP, la revolución socialista sólo se consuma con la victoria definitiva de la nueva sociedad en todo el planeta. Pero fue la revolución rusa la que marcó un punto de inflexión en este sentido, donde la lucha de clases adquiere un nuevo contenido, internacional, a la luz de un estado obrero que debe encarar una transición concreta y tortuosa, como diría Trotsky “una dictadura socialista provisoriamente encerrada dentro de los límites nacionales”⁴. Es aquí donde Lenin elabora Sobre el Estado y la Revolución, que, junto con los Congresos de la III Internacional constituyen los más grandes aportes al marxismo en un sentido programático. Sin embargo, no fue entonces cuando Trotsky reelabora sus posiciones de 1905. “El proletariado, pues, llegado al poder- dirá en 1919- no debe limitarse al marco de la democracia burguesa sino que tiene que desplegar la táctica de la revolución permanente, es decir, anular los límites entre el programa mínimo y máximo de la socialdemocracia, pasar a reformas sociales cada vez más profundas y buscar apoyo directo e inmediato en la revolución del oeste europeo”⁵.

LA SOFISTICACIÓN DE LA TRP

Es recién durante el paso a la contrarrevolución de la dirección de la IC, la derrota de la revolución china y el comité anglo-ruso donde Trotsky reelabora la TRP. Y eso es así porque se ve obligado a hacerlo cuando las condiciones internacionales han cambiado rotundamente: por un lado el imperialismo ha exacerbado sus contradicciones y se prepara para la destrucción masiva de sus fuerzas productivas, y por el otro se erige, ante los ojos de la clase obrera mundial, la pelea entre dos sistemas. Trotsky parte de 3 ideas clave: 1) Si las fuerzas productivas se destruyen internacionalmente, entonces deben construirse internacionalmente. 2) Las particularidades de la relación entre los estados marcan los ritmos y los tiempos de la revolución pero

no sus tareas ni su dinámica. 3) los movimientos por esencia nacionales y los sindicatos, también nacionales, son terreno de intervención de los revolucionarios pero el proletariado sólo podrá adquirir verdadera centralidad política en una Internacional. Por eso es muy importante como la TRP desarrolla el carácter de la revolución, su nexo interno y el método de la revolución internacional en general. Trotsky saca como lección que en Rusia la revolución democrática se comprimió, desechando el viejo esquema que le otorgaba un carácter de etapa necesaria. La izquierda en general se quedó con la idea primitiva de transcrecimiento, donde las etapas pueden tener un orden lógico formal, aniquilando la idea totalizante de revolución mundial y condenándose al análisis de particularidades. De ahí se desprende la noción centrista de “programa y consignas” que ubica al partido en una relación estrecha con la situación inmediata y no con su interés histórico; coloca a la clase obrera y su conciencia actual por encima de la conciencia histórica, liquidando la idea de vanguardia, fragmentando una visión global de la economía mundial y perdiendo, por tanto, la idea de totalidad.

EL CARÁCTER PERMANENTISTA DE PARTIDO

La concepción primitiva de transcrecimiento (de revolución burguesa a proletaria) involucra a un tipo específico de revolución (democrática); a un sujeto determinado (la revolución misma) y a una idea de organización que no es otra que un movimiento. La noción común de “revolución democrática” implica la realización de las tareas inconclusas que dejó la burguesía en su fase de expansión. En este sentido el sujeto revolucionario tendría como fin el desarrollo (tardío) en el terreno nacional de las características expansivas del capitalismo ya imposibles en su época decadente. Esto ha sido un punto de debate muy importante en cuanto a los países atrasados, que por un lado no alcanzaron un desarrollo pleno de sus fuerzas productivas en

ninguna fase y por el otro no pudieron constituirse como estados-nación plenos e independientes, surgiendo en su lugar semi-estados o estados de artificio impuestos por acuerdos imperialistas. Asimismo, las revoluciones en China, Cuba, Vietnam etc., también fueron parte de este debate, donde fenómenos de índole nacional desataron revoluciones a partir de la necesidad de la independencia nacional y la constitución tardía del estado-nación. Justamente, fue esta pelea entre dos sistemas la que posibilitó que estos procesos revolucionarios tomaran un programa semi-comunista y entraran a la órbita de la URSS. La normativa subjetivista del centrismo las colocó como “excepciones” a la TRP (restringiendo la teoría marxista a una serie de enunciados plausibles de constatación empírica) cuando en realidad se trataron de fenómenos complejos propios de la lucha de clases en ese período. Trotsky tenía como hipótesis que, si a la salida de la 2 GM no triunfaba la revolución, era muy probable que las contradicciones mundiales se condensaran en los propios Estados. Inclusive no descartaba que una futura tercera guerra mundial se desarrollara como enfrentamiento de bloques económicos. Nada más falso que los argumentos esgrimidos por ciertos oportunistas, que han querido mostrar a un Trotsky no dialéctico, no marxista, cuyo supuesto error era haber tomado una sola hipótesis, la del advenimiento inevitable de las revoluciones contra la 2GM y la caída del estalinismo. Todo lo contrario, Trotsky sabía que una derrota de tal magnitud sobre el proletariado llevaría el nudo de las contradicciones a las relaciones interestatales, como efectivamente sucedió. Como estamos hablando de un marxista y no de una pitonisa, Trotsky no podía prever las condiciones específicas de esta interrelación. Esta hipótesis fue obviamente descartada por los centristas, que prefirieron centrar su análisis en particularidades naciona-



les escindidas de las tendencias generales del imperialismo en mayor escala, para terminar intentando armonizar el marxismo con las teorías capitalistas de estado, tomando postulados reformistas estilo Gramsci y otros intelectualillos de moda. La segunda posguerra imperialista puso en el centro de la política el problema de las relaciones interestatales. En los países atrasados se desataron acciones de masas que buscaban la independencia nacional. El imperialismo tuvo como respuesta la creación de estados artificiales en base a la derrota de las masas como en Medio Oriente estableciendo un enclave norteamericano que oficiaba de gendarme regional: Israel. La URSS por su parte tomó bajo su dirección los procesos de los Balcanes y asiáticos, y en menor medida latinoame-

ricanos. Es que el pacto de Yalta no pudo suprimir la lucha de clases y la “pelea entre dos sistemas” determinó los enfrentamientos de clase durante todo este período. Pero no es una cuestión de “excepciones”. La política del imperialismo iba a fracasar tarde o temprano porque la segunda guerra imperialista, al mismo tiempo que colocaba como hegemonía a EEUU, desarrollaba de manera cada vez más profunda la tendencia intrínseca del imperialismo: la incapacidad, por su carácter reaccionario, del capitalismo monopolista de crear estados nacionales. Los únicos estados que pueden crearse en la actual época de declinación imperialista son estados obreros transicionales al socialismo. Por eso la política de la URSS también estaba destinada al fracaso: porque quiso resolver el problema del estado desde el punto de vista de la revolución democrática convertida en socialista por decreto. En nuestro país, la vieja formulación de transcrecimiento fue desarrollada principalmente por el Partido Comunista, teniendo como máximo exponente a la corriente pseudo-gramsciana de Agrosti y su “revolución interrumpida”. Las corrientes trotskistas, en las distintas etapas de su desarrollo, rompieron con estas concepciones pero sólo en el punto de la necesidad de una revolución urbana, obrera y no campesina, pero no sacaron conclusiones hasta el final de la TRP, restringiendo sus análisis a las expresiones superficiales de los fenómenos más específicamente en el plano de los regímenes políticos y planteando sumatorias de programas nacionales, llegando al extremo morenista de los programas de la revolución democrática o a la teoría lambertista-altamirista de los campos y el frente único antiimperialista. De esta manera, tipificaron las revoluciones según diferentes “sujetos” revolucionarios. La consecuencia lógica de estas posiciones no podía ser otra que el movimientismo, los bloques, los frentes “tácticos”, etc.



El abandono del programa y la teoría de organización leninista por tanto no es producto de una simple adaptación al capitalismo pequeñoburgués. Su germen es una desviación profunda en el plano de la teoría que no puede resolverse con “giros tácticos” sino con una ruptura total y resuelta con las teorías de trotskismo de la posguerra. En otras palabras, el fundamento de la TRP no es “el ritmo” con que los países atrasados y desarrollados lleguen al socialismo. Tampoco la falta de independencia del campesinado y la contracción de la etapa de la revolución democrática. Todos ellos son elementos importantes pero no la esencia misma del permanentismo en la época imperialista. Lo más urgente para el movimiento trotskista internacional es concebir el carácter permanentista de la dictadura del proletariado, que temporalmente puede estar contenida o encerrada en las fronteras nacionales de un determinado país pero su desarrollo es y será siempre mundial...o no se desarrollará. Y si la dictadura del proletariado tiene un carácter permanentista, su vehículo, el partido revolucionario, también lo posee. De eso se trata el carácter permanentista el partido. Como sostenía Trotsky “Para mí, la dictadura revolucionaria de un partido

proletario no es algo que uno pueda aceptar o rechazar libremente: es una necesidad objetiva que nos imponen las realidades sociales - la lucha de clases, la heterogeneidad de la clase revolucionaria, la necesidad de una vanguardia revolucionaria seleccionada para asegurar la victoria. La dictadura de un partido, como el propio estado, pertenece a la prehistoria bárbara, pero no podemos saltar este capítulo que puede abrir (no de un solo golpe) la auténtica historia humana”⁶.

LA TRP Y LA ACTUAL ETAPA DE DESCOMPOSICIÓN IMPERIALISTA

Debemos partir de un cuestión crucial: el Estado-nación está superado, como “marco” para el desarrollo de las fuerzas productivas, en cuanto “base” para la lucha de clases, y, por consiguiente, en cuanto a “forma estatal” de la dictadura del proletariado⁷. Esto no significa que no existan más los estados nacionales, ni las ideas chovinistas o nacionalistas. La famosa “globalización” que pregonaba un mundo capitalista so-

fisticado y sin fronteras, no sino la pugna entre los estados decadentes de las grandes metrópolis por los mercados en crisis, y la condena de los semi estados a la supervivencia bajo la división mundial del trabajo. El desarrollo de la lucha de clases en Medio Oriente y el este europeo pone en jaque los frágiles acuerdos imperialistas para sostener un estatus quo geopolítico que estalló con la crisis mundial. Cuando decimos que el Estado burgués está superado como “marco” para el desarrollo de las fuerzas productivas, partimos de dos cuestiones centrales: la competencia interimperialista se exacerba en el marco de los antagonismos económicos, es decir, un país imperialista sólo puede desarrollar fuerzas productivas o salir de una crisis a costa del otro; y las fuerzas productivas, producto de a transnacionalización del capital, se han internacionalizado de tal modo que se unen estructuralmente de una frontera a otra y plantea para el movimiento obrero nuevos desafíos, programáticos y organizativos. Estas tendencias, que Trotsky supo ver en los albores de la segunda guerra mundial, hoy se han profundizado a magnitudes históricas y exigen a la izquierda revolucionaria un salto cualitativo en sus elaboraciones. Por tanto, el estado-nación no puede ser

ni será nunca la base de la lucha de clases. Que sectores de masas o movimientos de masas provoquen la caída de gobiernos o modificaciones de los regímenes no contradice para nada esta afirmación. Todo lo contrario, las enormes acciones de las masas muestran sus límites ante la inexistencia de direcciones revolucionarias que luchen por el poder, es decir, que partan de la concepción de que la mejor forma enfrentar al estado burgués es en el terreno de la producción capitalista, es decir, el terreno donde existen los lazos objetivos que unen a la clase obrera internacional. La lucha de clases en la época de crisis guerras y revoluciones sólo puede tener un contenido: el enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución, entre la dictadura del proletariado y la dictadura del capital. Las miles de formas intermedias que son producto de la lucha de clases son centrales para el programa, la táctica y la acción de los revolucionarios, pero no pueden hacer perder de vista esta perspectiva histórica. Así como sería ridículo pensar la dictadura del capital como una dominación en el terreno nacional por parte de la burguesía en el sistema imperialista, concebir la dictadura del proletariado como una forma estatal encerrada en los marcos de un estado nación sería convertirla en su contrario. Las insurrecciones y proce-

sos revolucionarios pueden darse -incluso aisladamente como ya hemos visto' en un país- pero la dictadura del proletariado será internacional o no será (es decir, se convertirá en una contrarrevolución). Si lo analizamos desde los ejemplos históricos que ha dado el proletariado, la revolución rusa, (en un país atrasado que llegó tarde a los procesos de formación de estados burgueses) no dio una dictadura del proletariado nacional, sino internacional: la URSS, es decir, la federación socialista como forma estatal de la dictadura del proletariado. El estalinismo, con su política contrarrevolucionaria de socialismo en un solo país, convirtió la federación en un fantoche que bajo su puño de hierro expoliaba a los países de la región al servicio del chovinismo gran ruso en clave soviética. La política del estalinismo en China, que liquidó la posibilidad de una federación de repúblicas de oriente con Vietnam, Laos y Camboya también resultó ser una tragedia para el desarrollo de la revolución internacional y la partición de Alemania y la ex Yugoslavia anexadas como satélites y no como repúblicas socialistas son más ejemplos de lo mismo. En estos casos, la dictadura del proletariado se convirtió en su contrario, terminando en las restauraciones capitalistas. Todo esto demuestra que las revoluciones aún en los países, aunque todavía débiles



La época imperialista puso fin a los programas nacionales y por tanto a los partidos nacionales. Esto, que era una obviedad para los revolucionarios de las dos primeras décadas el siglo XX, ha quedado en el olvido y creemos que es nuestro deber recuperar. Hemos intentado ubicar la revolución proletaria y la dictadura del proletariado dentro del desarrollo de la dinámica permanentista de la revolución, huyendo de la tipología de revoluciones".





El salto en la transnacionalización del capital da un nuevo contenido a la tesis 11 de la TRP. El salto en la penetración imperialista en algunos países semicoloniales ha reconfigurado sus estructura interna y plantea nuevas dinámicas en el proceso revolucionario internacional. Por un lado, ha sometido a estos países a un mayor empobrecimiento en base al saqueo, y por el otro ha desarrollado un proletariado industrial fuerte con enormes lazos internacionales".

para imponerse en el terreno mundial, tienden a desarrollarse internacionalmente. Si, parafraseando a Trotsky, 1914 marcó el fin de los programas nacionales, la actual crisis capitalista debe poner fin a las ideas ya obsoletas de revoluciones nacionales. Una concepción permanentista de la revolución parte de que la misma comienza sobre una base nacional, pero no puede terminar en ella, dada la interdependencia económica, política y militar actual de los Estados de Europa y EEUU, cuestión que quedó demostrada tanto en la segunda guerra y posguerra imperialista como en la actual crisis económica mundial. Al luchar contra las formas imperialistas de la centralización económica, el socialismo no solamente no ataca esa tendencia, sino que, al contrario, la convierte en un principio director. La mayor descomposición del imperialismo ha configurado una mayor centralización reaccionaria de la economía. Pero esa centralización se hace en base a una mayor interdependencia de la relación de los estados nacionales en el marco de la penetración imperialista de las grandes ramas de la industria, configurando un sinnúmero de semi-aristocracias obreras en países semicoloniales y aristocracias obreras con mayor poder político en los países centrales. La creación de organismos multinacionales en la posguerra luego de haber dividido el mundo en zonas de influencia (no sin procesos revolucionarios abiertos, e incluso triunfantes) es una muestra de que el imperialismo, en el proceso de entreguerras había cedido en cuanto a la legislación social, y tuvo que ceder, ya en la posguerra, propiciando una mayor independencia política formal de las ex colonias y una interdependencia económica de estos estados en formación con los países imperialistas.

PASANDO EN LIMPIO

Pretender volver a los programas nacionales y anular el proceso de la URSS en nombre de que se cayó el muro de Berlín es no comprender que la defensa de Trotsky de la Rusia Soviética y su expresión programática desafiaba las barreras del tiempo en

tanto y en cuanto es la defensa de la dictadura del proletariado que en sus comienzos puede estar encerrada en un marco nacional pero que indefectiblemente en su desarrollo debe expandirse internacionalmente y culminar en el terreno mundial. También, la pelea entre dos sistemas continúa en tanto y en cuanto hablamos de la injerencia socialista del estado obrero en la sociedad capitalista. Por ello aquellos que pretendieron o pretenden actualizar el programa de transición en clave nacional sólo podrán balbucear consignas nacionales ya que se ven obligados a tergiversar el pasado para justificar en el plano de la teoría su desbarraque metodológico. La época imperialista puso fin a los programas nacionales y por tanto a los partidos nacionales. Esto, que era una obviedad para los revolucionarios de las dos primeras décadas del siglo XX, ha quedado en el olvido y creemos que es nuestro deber recuperar. Hemos intentado ubicar la revolución proletaria y la dictadura del proletariado dentro del desarrollo de la dinámica permanentista de la revolución, huyendo de la tipología de revoluciones (revolución pasiva, democrática, de febrero triunfante, no-triunfante, pasiva-proletaria, etc.) para dar idea de una nueva dinámica de los procesos revolucionarios que puede llegar a estar a la orden del día conforme se desarrolle la crisis capitalista. No queremos vivir de analogías con la revolución rusa, y mucho menos con los inventos pos 68, sino establecer un método para un programa revolucionario internacional. La necesidad de un partido internacional no es una cuestión de "conciencia" internacionalista ni de "voluntad" sino que es objetiva ante la transnacionalización de la economía. Asimismo, en estas condiciones la garantía más elemental de éxito reside en la contraposición del centralismo revolucionario al centralismo de la reacción imperialista. Como decía Trotsky, "contar con una organización de la vanguardia proletaria unificada por una disciplina de hierro, un verdadero núcleo selecto de revolucionarios templados dispuestos al sacrificio e inspirados por una indomable voluntad de

vencer. Sólo un partido que no se falla a si mismo será capaz de preparar sistemática y afanosamente la ofensiva para, cuando suene la hora decisiva, volcar en el campo de batalla toda la fuerza de la clase sin vacilar. Es precisamente un partido así lo que necesita el proletariado internacional”⁸.

CAP 1 LA ACTUALIDAD DE LA REVOLUCIÓN PERMANENTE

LA DINÁMICA PERMANENTISTA: LOS RITMOS Y TIEMPOS EN LA CURVA DE DESARROLLO IMPERIALISTA

En este punto no podemos dejar de tomar uno de sus aportes centrales para entender la dinámica de los procesos en la era imperialista: la teoría del equilibrio inestable⁹. Trotsky intenta buscar un método para la revolución internacional, que en este proceso histórico no es otro que enfrentar a los estados nacionales y sus grandes ramas industriales imperialistas para asestar duros golpes a los países imperialistas en su acumulación. En primer lugar debemos establecer lo siguiente: como paradoja, el desarrollo de fuerzas productivas en la segunda posguerra no ha hecho más que acelerar el proceso de descomposición imperialista. Esto ha traído como consecuencia: La modificación de las relaciones entre los estados. Con el objetivo de dirigirla, los Estados imperialistas se han visto obligados a condensar las contradicciones de la economía, con lo cual sólo han logrado exacerbar el proceso. La caída de los grandes pactos internacionales, el deterioro del estado de bienestar, los elementos insurreccionales en los estados de artificio, son algunos elementos que podemos señalar como resultantes de esta tendencia. Se han producido cambios en la esfera de la división internacional del trabajo. A la división mundial entre metrópolis y semico-

lonias (que los burgueses creyeron eterna luego de la caída del “bloque socialista”) debemos agregarle un tercer factor, el de los países en vías de asimilación. Esto hace más compleja la idea de transcrescimiento de revolución proletaria a revolución mundial, ya que debemos incorporar el elemento de la restauración capitalista, que saca del orden del día la revolución política pero que incorpora la idea de una transición “a la inversa” (la asimilación). Este proceso de asimilación, de no mediar revoluciones, puede terminar en la desintegración, es decir la inversión del proceso, que por supuesto no volverá a cero pero será una gran derrota para la clase obrera mundial. Por otro lado, el salto en el proceso de descomposición imperialista da un nuevo contenido a la idea de eslabones débiles, acuñada por Lenin para dar cuenta de los países con un nivel más bajo o lento o tardío de desarrollo pero que no eran colonias, sino que formaban parte de la cadena imperialista como Rusia, en un momento en donde el capitalismo aún podía dar un impulso al desarrollo de fuerzas productivas. Teniendo en cuenta el estadio actual del imperialismo, más bien debemos decir que un “eslabón débil” imperialista es un país que se encuentra en un mayor grado de descomposición que el resto. El ejemplo de los PIGs sirve para ilustrar esta cuestión. El salto en la transnacionalización del capital da un nuevo contenido a la tesis 11 de la TRP. El salto en la penetración imperialista en algunos países semicoloniales ha reconfigurado sus estructura interna y plantea nuevas dinámicas en el proceso revolucionario internacional. Por un lado, ha sometido a estos países a un mayor empobrecimiento en base al saqueo, y por el otro ha desarrollado un proletariado industrial fuerte con enormes lazos internacionales. Lo que nos interesa destacar es que la penetración imperialista y la existencia de las grandes multinacionales internacionaliza per se los procesos de lucha del proletariado. Una revolución en Brasil por ejemplo tiene hoy otro contenido que antes de la posguerra, ya que atacaría la fuente de ingresos de las principales multinacionales norteamericanas. Tendría más posibilida-



Para Trotsky, este reformismo mundial que emerge a fines de los 20s tendrá una nueva base material, afianzada en el surgimiento indiscutible de Norteamérica a costa de la decadente Inglaterra. Si para Lenin la aristocracia obrera europea vivía de las migajas de las colonias, para Trotsky, en esta nueva configuración del mundo, la aristocracia obrera de EEUU vive de las migajas de la clase obrera europea”.

des de llegar al socialismo que antaño. Asimismo el salto en la decadencia imperialista nos plantea interrogantes en cuanto a los futuros problemas que deberán encarar los estados obreros erigidos en las metrópolis.

LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN PERMANENTE Y EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO

Trotsky en el 28 reelaboró la TRP partiendo de importantes acontecimientos revolucionarios en las viejas colonias inglesas como China, enfrentándose al etapismo estalinista que resultó nefasto para el proletariado en alza. Pero esta cuestión ha sido malinterpretada o mejor dicho tergiversada por los trotskistas de posguerra con el objetivo de sostener en la teoría sus intereses prácticos de adaptación programática y organizativa a las direcciones pequeño-burguesas que se imponían en los procesos de masas en los países oprimidos en los 60s y 70s, y luego a las coaliciones “democráticas” y los movimientos sociales en los países imperialistas. Por eso se apresuraron a plantear que la “generalización” de la TRP se basó en la extensión de las particularidades rusas al resto de los países. Sin embargo, sostenemos que no fue esto lo que primó en el análisis de Trotsky. La elaboración de la TRP en el 28 partió de un hecho novedoso: el establecimiento del imperialismo norteamericano como dirigente del mundo. “Desde 1923 tuvimos que pelear para lograr que la dirección de la Internacional Comunista se dignara, finalmente, a tomar en cuenta a Estados Unidos” Dirá Trotsky en el 29¹⁰. Para él, la dictadura imperialista de EEUU y “la oscilación constante del equilibrio europeo en favor de Norteamérica” será la fuente de crisis y convulsiones revolucionarias en Europa. Esto no se basó en cuestiones geopolíticas, sino en el salto en calidad que significó el fordismo en cuanto a la productividad del trabajo. “La fabricación en serie está ligada a la técnica americana, como el estándar: es la producción en masa (...) Gracias

a la mecanización y a la organización más racional del trabajo, en América el minero extrae dos veces y media más carbón y mineral que en Alemania. El agricultor produce dos veces más que en Europa”¹¹ Dicha organización del trabajo será la potencia material de Estados Unidos. Justamente, esto le permitirá aplicar el antiguo método de la burguesía británica de “engordar a la aristocracia obrera para tener sometido bajo tutela al proletariado”. Para Trotsky, este reformismo mundial que emerge a fines de los 20s tendrá una nueva base material, afianzada en el surgimiento indiscutible de Norteamérica a costa de la decadente Inglaterra. Si para Lenin la aristocracia obrera europea vivía de las migajas de las colonias, para Trotsky, en esta nueva configuración del mundo, la aristocracia obrera de EEUU vive de las migajas de la clase obrera europea. Esta contradicción pervivirá en el tiempo, donde incluso al fin del boom económico de la posguerra la aristocracia obrera europea enfrentará a sus estados de bienestar mirándose en el espejo de EEUU. Trotsky toma nota de que desde el pacto de Versalles mediante un proceso basado en la destrucción, y luego la restauración, Estados Unidos irá minando las economías europeas y colocado capitales en la América Latina. De esta manera, y tomando la idea de los antagonismos económicos, EEUU “tiende a extenderse y Europa a comprimirse”, dando lugar a un nuevo reparto de fuerzas, de esferas de influencia y de mercados mundiales. Pero esto es precisamente, lo que producirá que Norteamérica se convierta en epicentro de las contradicciones imperialistas. Su extensión cada vez mayor al colocar la parte superflua de sus recursos en la América Latina, en Europa, en Asia, en Australia, en África, implicará su creciente dependencia respecto de los países y continentes económica y políticamente inestables. Para mantener su equilibrio interior, Estados Unidos tendrá necesidad de una salida cada vez más amplia al exterior, introduciendo en su régimen económico elementos cada vez más numerosos del desorden europeo y asiático. Así “El avance del poderío mun-



El desarrollo desigual y combinado, para Trotsky, no se basa en una combinación de etapas, como ha confundido el centrismo trotskista durante décadas, sino un problema de ritmos. La crisis del 29 implicará para Trotsky la oportunidad de hablarle al pragmático movimiento obrero norteamericano sobre su rol en la historia. Lejos de una visión subjetivista, la clave para él será organizar a la vanguardia, partiendo de las condiciones concretas de la producción”.

dial de Norteamérica implica que todo el sistema de la industria y la banca norteamericanas -ese inmenso rascacielos capitalista - se basa cada vez más en la economía mundial” De esta manera, Trotsky predecirá de manera inigualable la crisis del 29.12 Como hemos visto, fue esa nueva configuración del mundo lo que inspiró a Trotsky para sus elaboraciones y está presente en su enfrentamiento político con el estalinismo. Otro elemento teórico político que fue enriquecido a la luz de esta cuestión fue el problema del desarrollo desigual y combinado. Para Trotsky, el desarrollo desigual, deformado por los estalinistas, más que una ley es una realidad histórica, que da cuenta de que los países se desarrollan con distintos ritmos. Sin embargo, el mundo capitalista se ha vuelto más uniforme. “No se trata de negar la existencia de la ley, sino de explicarla. En una oportunidad traté de hacerlo a través de la fórmula ‘desarrollo combinado’ (...) la evolución ha demostrado que los países atrasados complementan su atraso con los últimos avances.”¹³ Trotsky en su momento desarrolla esta cuestión a la luz de la realidad rusa, pero no se queda allí. “En Estados Unidos existe otro tipo de desarrollo combinado. Tenemos el desarrollo industrial más avanzado combinado con la ideología más atrasada para todas las clases”. De esta manera, la base de la conciencia atrasada de los obreros norteamericanos es un proceso de “colonización interna”¹⁴. La idea del desarrollo desigual combinado en este plano, permite a Trotsky establecer la posibilidad de que las distintas etapas que puedan existir no sean “combinadas” sino que puedan ser recorridas muy rápidamente, como ocurrió con la etapa democrática en Rusia. De esta manera, el desarrollo desigual y combinado, para Trotsky, no se basa en una combinación de etapas, como ha confundido el centrismo trotskista durante décadas, sino un problema de ritmos. La crisis del 29 implicará para Trotsky la oportunidad de hablarle al pragmático movimiento obrero norteamericano sobre su rol en la historia. Lejos de una visión subjetivista, la clave para él será organizar a la vanguardia, partiendo de las condiciones concretas de la

producción, donde “La industria nacional se organizará siguiendo el modelo de vuestras modernas fábricas de automotores de producción continua. La planificación científica se elevará del nivel de la fábrica individual al del conjunto del sistema económico”¹⁵ Esta idea se reforzará ya más avanzado el período de entreguerra, la dictadura del proletariado adquiere para Trotsky una rápida dimensión internacional, planteando una “federación socialista mundial”¹⁶.

EL CONCEPTO DE BONAPARTISMO EN LA ACTUAL DECADENCIA IMPERIALISTA

Trotsky desarrolló el concepto de bonapartismo en la era imperialista, como él lo llamó “bonapartismo de la decadencia”, diferenciándolo del formulado por Marx, es decir del joven y pujante bonapartismo, que además de sepulturero de los principios políticos de la revolución burguesa fue el defensor de sus conquistas sociales¹⁷ Para Trotsky, el bonapartismo es un régimen de transicional dado por las contradicciones de clases propias de la estructura de declinación capitalista. En esta fase, la democracia es un “comité de conciliación” entre dos clases, que se mantiene en tanto las contradicciones de clase se lo permitan. La tensión de las contradicciones de clase provoca una explosión en la democracia. Esta puede dar lugar a la dictadura del proletariado o a la dictadura fascista del capital monopolista. Pero antes de que uno de esos dos extremos triunfe sobre el otro necesariamente se establece dentro de la sociedad, un régimen transicional de equilibrio inestable entre ambos extremos, que se paralizan el uno al otro. De esta manera el aparato burocrático adquiere, en su condición de árbitro y salvador de la nación, una independencia y una fuerza excepcionales. Trotsky define a un gobierno bonapartista como un gobierno “supraparlamentario de la gran burguesía que establece el equilibrio entre los dos extremos en pugna apoyándose en la policía y el ejército”. Para vencer



A la salida de la guerra mundial, y con el desarrollo de fuerzas productivas tanto en Europa como EEUU y también la URSS y sus satélites, la burocracia comenzó a ver el estado obrero degenerado como un obstáculo para su desarrollo de capa a clase, es decir, de casta aristocrática a clase propietaria. Por eso, los burócratas restauracionistas luego del pacto de Varsovia se avocaron conscientemente a destruir los restos del estado obrero, liquidando la federación y acelerando los procesos de restauración capitalista”.

a este “neobonapartismo” la vanguardia obrera deberá atacar a sus destacamentos armados auxiliares, la policía y el ejército, y por eso es central la idea de milicia obrera.¹⁸ La noción de bonapartismo de Trotsky se inspira en la imposibilidad del desarrollo de una democracia burguesa, y por tanto las tendencias bonapartistas pasan a ser las formas más comunes de la decadencia imperialista¹⁹

CAP 2 LOS PAÍSES EN VÍAS DE ASIMILACIÓN. UN DESAFÍO TEÓRICO- PROGRAMÁTICO

A QUÉ LLAMAMOS ASI- MILACIÓN

El trotskismo de la segunda posguerra se debatió en caracterizaciones entre “estados obreros deformados” y “estados capitalistas en vías de asimilación estructural a la URSS”. El gran error de esta última afirmación era suponer que un país capitalista podía ser asimilado estructuralmente a la propiedad nacionalizada, como si no existieran los estados y las clases. La instauración de la propiedad nacionalizada en los países del viejo glacis echó por tierra esta teoría. Pero en cambio, el proceso inverso, es decir, la asimilación estructural por parte del sistema imperialista de los ex – estados obreros implica por un lado la destrucción brutal de fuerzas productivas de estos países, el desmembramiento nacional y la descentralización estatal. Luego de la caída del muro, y posteriormente con el acercamiento de alguno de estos países a la unión europea por un lado, y al ámbito de influencia de EEUU por el otro, ilusionó a los principales países imperialistas con un proceso de restauración rápido donde parecía que las fuerzas reaccionarias del capital lograrían encontrar un pulmón sin contradicciones. Todo lo contrario, fue más evidente que nunca la incapacidad del capitalismo de llevar cualquiera de sus tendencias hasta

el final. Por un lado, la decadencia misma estructural del imperialismo impidió la extensión de la inversión privada en la región; por el otro, las capas pequeñoburguesas que florecieron en la posguerra (y que fueron base de la restauración) y los herederos de la burocracia que buscaban convertirse en una proto burguesía se convirtieron en la base estatal de un bonapartismo que surge como defensa ante la avanzada destructiva del capital. En este punto cabe aclarar los límites de una analogía con el “bonapartismo soviético” que planteó León Trotsky para la URSS de entreguerra. Trotsky estableció una analogía entre el bonapartismo thermidoriano francés (que preservó el derecho de propiedad burgués) del bonapartismo soviético, partiendo de que el primero se trataba de la consolidación de la revolución burguesa a través de la liquidación de sus principios e instituciones políticas, y el segundo de la consolidación de la revolución obrero-campesina a través del aplastamiento de su programa internacional, su partido dirigente y sus soviets²⁰. La analogía partía de la idea de que la burocracia soviética debía preservar el estado obrero para su supervivencia, ante el cercamiento hostil a la que la sometía el capital imperialista. Sin embargo, a la salida de la guerra mundial, y con el desarrollo de fuerzas productivas tanto en Europa como EEUU y también la URSS y sus satélites, la burocracia comenzó a ver el estado obrero degenerado como un obstáculo para su desarrollo de capa a clase, es decir, de casta aristocrática a clase propietaria. Por eso, los burócratas restauracionistas en la seguidilla luego del pacto de Varsovia cuyos mayores exponentes fueron Jruschov, Brézhnev, Andrópov, Chernenko y culminando en Gorbachov, se avocaron conscientemente a destruir los restos del estado obrero, liquidando la federación y acelerando los procesos de restauración capitalista. Para esto, como dijimos, contaron con una enorme base social que fue la pequeñoburguesía surgida en los años de posguerra. Sin embargo, la embestida del capital privado, es decir, las fuerzas destructivas del imperialismo amenazaron



En el caso de España, Italia en occidente, y Alemania y Rusia en el este, se puede decir que la incapacidad de las burguesías de resolver los problemas nacionales implicó que llegaran “tarde” a los procesos de formaciones estatales. Porque lo que las burguesías no pudieron resolver en la época de libre expansión, les resultó imposible de saldar en la época de decadencia imperialista”.

incluso este pase de burocracia a clase poseedora, por lo que el bonapartismo de Vladimir Putin mucho dista de semejarse al viejo bonapartismo soviético. El bonapartismo soviético apuntaba a sostener el estado obrero degenerado para su propia supervivencia, el bonapartismo actual ruso y chino apunta a dirigir lo más centralizadamente posible la asimilación tortuosa de estos países al sistema imperialista mundial. Por supuesto que este proceso, que

Ucrania se proclamó como país independiente desde el siglo X, resistiendo la presión rusa para anexarla. Sin embargo, durante el siglo XVIII fue perdiendo cada vez más autonomía, culminando en la anexión. La reivindicación de independencia nacional siempre fue muy fuerte en el país, y uno de los motores de la revolución de 1905. Cuando se produce la revolución rusa del 17, el proceso revolucionario permite a ucrania proclamarse república independiente.



debería apuntar al desmembramiento y a la incorporación por regiones a la división mundial del trabajo como semicolonias, abunda en contradicciones y en elementos de lucha de clases que ponen palos en la rueda a una reconstrucción pacífica.

UN EJEMPLO APASIONANTE: UCRANIA

Dos cuestiones debemos tener en cuenta para comprender la compleja situación en Ucrania: Se inscribe en los procesos de asimilación de los ex estados obreros de Europa del este y Vienen de una de las más importantes experiencias históricas que dio el proletariado: la URSS, es decir, la Federación de repúblicas socialistas como forma estatal (claramente internacional) de la dictadura del proletariado.

Pero la guerra civil impide este desarrollo, dividiéndola en dos países, uno bajo el dominio alemán y el otro como república. Finalmente, los bolcheviques triunfan sobre los blancos y al culminar la guerra civil, se pone en pie una de las tácticas más importantes del marxismo revolucionario que fue la federación de repúblicas socialistas soviéticas, donde ucrania se incorpora como República Socialista Soviética de Ucrania, es decir un Estado obrero federado. En este punto es importante aclarar que la táctica de federación se basó en las condiciones específicas de la región. Podría decirse que los países el este europeo, incluso Alemania, llegaron tarde al proceso de formación de estados nación que recorrió los siglos anteriores. Lejos de lo que los intelectuales pregonan, la formación de los estados nación en el mundo no fue producto de revoluciones burguesas, sino de reacciones.



Este proceso se ha convertido en fuerte punto de crisis, donde Putin juega con fuerzas que no sabe si podrá controlar. Por eso no debemos olvidar que este conflicto no se inscribe en un clásico “problema nacional” o de independencia como pregonan los intelectuales, sino que es producto de la asimilación capitalista de la zona”.

Como plantea Trotsky refiriéndose al Thermidor francés, no se trató de una contrarrevolución en el sentido de una vuelta al feudalismo, sino que El Thermidor fue la reacción actuando sobre los fundamentos sociales de la revolución²¹. Ya lo denunciaba Marx en el caso de Francia, donde la revolución francesa no pudo resolver las tareas burguesas y sólo el bonapartismo, un siglo después, lograría en forma reaccionaria la unidad nacional la formación de un estado fuerte con ambiciones expansionistas. Lo mismo ocurrió en Inglaterra, con el acuerdo reaccionario entre la burguesía y la monarquía. La historia de las colonias inglesas merece un capítulo aparte²² Pero en el caso de España, Italia en

libre expansión, les resultó imposible de saldar en la época de decadencia imperialista. El surgimiento del monopolio y la competencia interimperialista fue un freno para los procesos de independencia y unidad nacional. Estas cuestiones fueron motor de procesos revolucionarios, pero salvo el caso de la URSS, donde hubo una revolución triunfante, en el resto el problema fue (parcialmente) resuelto en manos de las burguesías imperialistas, es decir en clave contrarrevolucionaria, como no podía ser de otra manera en la época de crisis guerras y revoluciones. Tal es el ejemplo de Alemania, que recién alcanza la unidad nacional derrotada la revolución de 1919, España, de la mano del franquismo,

a este problema y al enorme atraso económico del país por un lado, y a estados nacionales que se basaban en la anticuada administración burocrática monárquica, fue un gran aporte del marxismo revolucionario a la cuestión nacional en los países atrasados, débiles aún para imponer la revolución mundial pero dando los primeros pasos para avanzar en la dictadura del proletariado internacional. A la salida de la Segunda Guerra Mundial, el estalinismo entregó a Ucrania territorios que habían pertenecido a Checoslovaquia, Rumania y Polonia. Kruschev les dio a Crimea en 1954. Es decir, la conformación de Ucrania y la anexión de Crimea fue producto de las condiciones de la posguerra, condiciones que hoy han sido liquidadas



occidente, y Alemania y Rusia en el este, se puede decir que la incapacidad de las burguesías de resolver los problemas nacionales implicó que llegaran "tarde" a los procesos de formaciones estatales. Porque lo que las burguesías no pudieron resolver en la época de

Italia, de la mano del musolinismo, todos habiendo sometido a las clases obreras de estos países y ahogando los problemas de las nacionalidades, problemas que subsisten hasta hoy y que emergen con cada crisis burguesa²³. Por eso la táctica de federación soviética, como respuesta

por la crisis mundial y que vuelven a hacer aparecer las viejas contradicciones. Con la caída de la URSS, volvieron los sentimientos nacionales de una pequeñoburguesía eslava que floreció durante el período de posguerra. Tras el golpe fallido contra Gorbachov en el 91,

el presidente del Parlamento ucraniano Leonid Kravchuk (que luego fuera elegido presidente) proclamó la independencia, ratificada en referéndum el 2 de diciembre. Leonid Kuchma le gana las presidenciales a Kravchuk en el 94, en medio de fuertes roces económicos y políticos con Rusia, y en el 1996 el Parlamento vota una de las primeras Constitución burguesas de la región y Ucrania se convierte en socio fiel del imperialismo. Con la llamada "Revolución naranja" en el 2005 (que implicó la derrota del pro ruso Yanukovich) Yúshchenko se hace del poder, y Rusia desata una fuerte ofensiva contra ucrania, como se vio con el conflicto del gas. Crimea, con una mayoría de la población de origen ruso, viene queriéndose independizar de Ucrania desde la caída del muro, ha logrado mantener una autonomía formal relativa. La burguesía intenta aprovechar la crisis entre Ucrania y Rusia (y la crisis económica que golpea la región) para plantear la independencia y su anexión a Rusia.

Este proceso se ha convertido en fuerte punto de crisis, donde Putin juega con fuerzas que no sabe si podrá controlar. Por eso no debemos olvidar que este conflicto no se inscribe en un clásico "problema nacional" o de independencia como pregonan los intelectuales, sino que es producto de la asimilación capitalista de la zona. Hay varias provincias en Ucrania que simpatizan con Rusia, nostálgicas de los años de oro, y esto ha puesto un freno en los intereses imperialistas de incorporar a Ucrania a la UE. La clase obrera rusa es la única que puede dar una respuesta revolucionaria a este problema, no el bonapartismo de Putin, para quien Crimea tiene un interés político-militar. El imperialismo norteamericano y alemán (que son los que se vienen preparando para disputarse el este europeo) sólo podrán

garantizar una mayor desintegración y decadencia productiva de la zona.

RECUPERAR LAS TAREAS DE LA TRANSICIÓN

El conjunto de la izquierda trotskista no ha podido escapar a una visión particularista de la situación ucraniana. Entienden el proceso como resultante de un problema "nacional" de autodeterminación o de lucha democrática. El extremo es la LIT-CI, que sostiene que "la caída de Yanukóvich haya sido una enorme victoria democrática de las masas" (en polémica con SoB Junio 2014) pero también encontramos una singular estrechez de miras en el terreno



nacional en el PO, que sostiene "Nuestra consigna es: una Ucrania unida, independiente y socialista" (Jorge Altamira marzo, 2014) o el PTS que pregona que hay que luchar "por una Ucrania obrera y socialista con derechos democráticos para todos los grupos étnicos y nacionales" lo cual sería " una palanca para la revolución social en Rusia y Europa, donde se jugará, en última instancia, el destino de Ucrania". Esta última generalidad, que bajo un manto de internacionalismo plantea un programa restringido a una serie de medidas de estado nacionales (ya que siempre han confundido estatismo con planificación socialista)²⁴ es ilustrativa de cuán alejados del método marxista están los centristas, que han olvidado que el proletariado, en su experiencia histórica revolucionaria,

puede retroceder, pero jamás volver a 0. De lo que se trata no es de evaluar el estado geopolítico de la región, sino de establecer cuál es la tarea de la vanguardia internacional más consciente- esto es, el trotskismo a la luz de este complejo proceso de asimilación capitalista de este europeo y China. Es el proletariado ruso el que puede dar un giro a la actual crisis de la región. En este sentido la tarea del trotskismo, de los que toman la bandera de la IV Internacional es regenerar una vanguardia obrera rusa que recupere las tareas de la transición que se vieron truncadas en el siglo pasado, pero no partiendo de cero, sino desde el punto más alto de su experiencia histórica, la dictadura del proletariado y su forma estatal internacional, la Federación socialista, la URSS.

Decir que el punto más alto de su experiencia histórica debe ser el punto de partida de la transición no es en vano, significa que la dictadura del proletariado debe extenderse internacionalmente o no habrá transición posible. Pero nuestros centristas dirán ¿Entonces los ucranianos

no pueden hacer nada hasta que el proletariado ruso no salga? ¡La clave es dar una respuesta al problema de Crimea! ¡Tenemos que plantear una salida a las expectativas democráticas de las masas! Pensar de esta manera es negar la experiencia revolucionaria de las masas del este europeo, y subestimar a una clase obrera que, a pesar de los esfuerzos del capital imperialista, aún no ha sido destruida desde el punto de vista histórico. Es negar las tareas de la IV Internacional y por tanto se su reconstrucción. El proletariado ruso aún tiene algo que decir al mundo, No sólo está en sus manos impedir el proceso de asimilación de estos países sino también de intervenir en la crisis capitalista mundial recuperando las tareas de transición y planificación socialista.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La concepción internacional de la dictadura del proletariado, como superación del carácter nacional de la insurrección, fue patrimonio de Lenin y Trotsky y fue desterrada por Stalin, provocando una laguna histórica para la cual el centrismo trotskista de la posguerra fue impotente para resolver. Ya en el Congreso de los consejos de la economía pública, los dirigentes del Estado Obrero plantearían que “la dictadura del proletariado mundial se vuelve inevitable históricamente...De esta manera está determinado el desarrollo de toda la sociedad en el mundo, tanto de cada país en particular. La institución de la dictadura del proletariado, y de su forma soviética de gobierno en los otros países, hará posible el establecimiento de relaciones económicas muy estrechas entre países, la división internacional del trabajo en el plano de la producción, finalmente la organización de servicios económicos internacionales”²⁵ En la tesis sobre la cuestión nacional y colonial presentadas al II congreso de la IC, Lenin definió la tarea general del socialismo como superación de las etapas nacionales de la lucha, la realización de un “plan económico universal” cuya aplicación sería controlada por el proletariado de todos los países. Lenin basaba este análisis en un tendencia objetiva que ya se estaba manifestando en el régimen capitalista, y que debería ser heredada por el socialismo. Como diría Trotsky “Lenin condujo al proletariado hacia la toma del poder, a asegurar su victoria a través de su dirección, y a darle una dirección al primer Estado obrero en la historia de la humanidad y a una Internacional cuya tarea inmediata era la de establecer una dictadura mundial del proletariado. El trabajo titánico de esta suprema estrategia revolucionaria puede, con total justicia, estar ubicado en el mismo nivel que el trabajo de

titán supremo de la teoría proletaria”.²⁶ La forma estatal que adquirió la dictadura del proletariado fue la URSS (como respuesta a las condiciones específicas del desarrollo desigual combinado) experiencia que fue teorizada primero por Lenin y luego por Trotsky, con la formulación de Estados Unidos de Europa, Estados Unidos de América, etc. En este sentido, la concepción internacional de la dictadura del proletariado es fundamental para la comprensión de la Teoría de la Revolución Permanente: su carácter, donde la dictadura del proletariado lleva adelante la revolución democrática (1° ley); su nexo interno, dado por el avance permanente de la fase de la economía temporaria de la dictadura del proletariado, el método, que es el de la revolución mundial, que Trotsky establece en general y que es tarea de una nueva generación de trotskistas revolucionarios desarrollarlo en particular. Esto implica que la Teoría de la Revolución Permanente se inscribe en la idea del el transcrecimiento de la revolución proletaria en revolución mundial. Los que han abandonado el método marxista han reducido la revolución permanente al análisis de combinaciones de etapas en cada país, cuando lo que prima en la actual época de crisis guerras revoluciones es la aceleración de los ritmos, hipótesis que sostiene Trotsky cuando desarrolla la ley del desarrollo desigual y combinado, y que concibe a la dictadura del proletariado como un período político que une los factores económicos y los políticos (superando la idea reaccionaria de países maduros y no maduros) La teoría de la Revolución permanente parte de ver a la economía mundial como un todo, donde el imperialismo intenta llevar todas las contradicciones al ámbito del Estado- Nación, el cual históricamente ya se encuentra perimido y superado por el monopolio y la transnacionalización del capital. Esta contradicción es motor de la lucha de clases y de toda clase de fenómenos políticos. La experiencia histórica no niega esta afirmación sino que la refuerza. Si bien

en Rusia no se logró revolucionar los factores económicos, sino tan sólo tratar de acercarse a los países desarrollados, la planificación socialista, centralizada, aceleró los ritmos logrando en pocos años lo que a los países imperialistas les llevó siglos. Pero si bien la dictadura del proletariado adquirió una forma estatal incipientemente internacional (la federación) no pudo extenderse internacionalmente y se convirtió en su contrario. En los países del “glacis” la federación, en tanto unidades económicas basadas en la cooperación planificada burocráticamente, en Yugoslavia bajo la “autogestión”, en China con la dirección estatal de la economía atrasada y en Cuba bajo la emulación y la dependencia, el proletariado no pudo llevar hasta el final su potencialidad en cuanto al desarrollo de fuerzas productivas las transiciones fueron abortadas y entraron, a la salida de la posguerra, en un proceso de asimilación al sistema capitalista no exento de contradicciones, surgiendo en los principales países gobiernos bonapartistas como respuesta a la voracidad destructiva del capital imperialista. La tarea del proletariado de estos países es enfrentar a estos bonapartismos para recuperar las tareas de la transición partiendo de la experiencia histórica más avanzada. Por eso, el trabajo de “titán supremo de la teoría proletaria” es la recuperación de la Teoría de la Revolución Permanente su sofisticación a la luz de los nuevos acontecimientos en la arena mundial, no para destruirla y analizar “qué le se cumple, si la primera, la segunda o la tercera” al modo de las viejas corrientes trotskistas de la posguerra, sino partiendo del método marxista revolucionario como herramienta de una nueva generación de trotskistas que sean capaces de reconstruir la cuarta como parte de la regeneración de la vanguardia obrera internacional•

NOTAS

1 Al respecto, ver Resultados y perspectivas 1906 y Conclusiones de 1905 (1909)

2 Trotsky "La revolución traicionada" pág. 43

3 Al respecto cabe hacer una distinción. Los primeros marxistas se refirieron siempre al problema del "transcrescimiento" de la revolución burguesa en proletaria, que es un proceso histórico. El centrismo contemporáneo, al plantear "transcrescimiento de la revolución democrática en socialista" pone un signo igual entre tareas democráticas y revoluciones burguesas que para nada es inocente, sino que esconde una concepción etapista. En cambio, la dinámica que le atribuye Trotsky está inmersa en el proceso revolucionario mismo, donde existe una comprensión de la revolución democrática, que implica su transformación en socialista.

4 La guerra y la Cuarta Internacional 10 de junio de 1934

5 Prefacio a la Edición de 1919 de Resultados y Perspectivas

6 Dictadura y revolución 23 de octubre de 1937

7 Al respecto ver Trotsky "War or Revolution, Bolshevik Socialism versus Capitalistic Imperialism"

8 Manifiesto de la IV internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial. Mayo 1940.

9 Como dijo Trotsky en 1921 "El equilibrio capitalista es un fenómeno complicado; el régimen capitalista construye ese equilibrio, lo rompe, lo reconstruye y lo rompe otra vez, ensanchando, de paso, los límites de su dominio. En la esfera económica, estas constantes rupturas y restauraciones del equilibrio toman la forma de crisis y booms. En la esfera de las relaciones entre clases, la ruptura del equilibrio consiste en huelgas, en lock-outs, en lucha revolucionaria. En

la esfera de las relaciones entre estados, la ruptura del equilibrio es la guerra, o bien, más solapadamente, la guerra de las tarifas aduaneras, la guerra económica o bloqueo. El capitalismo posee entonces un equilibrio dinámico, el cual está siempre en proceso de ruptura o restauración. Al mismo tiempo, semejante equilibrio posee gran fuerza de resistencia; la prueba mejor que tenemos de ella es que aún existe el mundo capitalista".

10 El desarme y los Estados Unidos de Europa. The Militant, 7 de diciembre de 1929

11 A dónde va Inglaterra, Europa y América 1926

12 Idem.

13 El desarrollo desigual y combinado y el papel del imperialismo yanqui, 1933

14 idem

15 Si Norteamérica de hiciera comunista

16 Ver Escritos 1926, 1929 y 1933

17 Al respecto ver Estado Obrero Thermidor y bonapartismo

18 Ver Escritos 1930-1932

19 Ídem.

20 Ídem.

21 Ídem.

22 En el caso de estados Unidos, si bien la declaración de independencia de 1776 impactó a las burguesías republicanas de todo el mundo, lo que los intelectuales burgueses presentaron como el triunfo de la revolución norteamericana, es decir, la constitución de 1787, es una línea reaccionaria basada en un principio federal burgués que ahogó el proceso revolucionario que había comenzado con el motín del te y que terminó en represión, como las leyes contra los extranjeros y la sedición, etc. Culminada la guerra con Inglaterra en 1815, la política reaccionaria de la burguesía norteamericana se expresó

de la manera más brutal en la guerra contra México de 1820 a 1830, el pacto burgués a la salida de la guerra civil de 1858, etc.

23 Mención aparte merece la "solución" que intentaron dar tanto el imperialismo como la URSS al problema de Medio Oriente con el establecimiento del enclave militar israelí y los semi-estados "artificiales" de la región. Al respecto leer PM n1.

24 "la única perspectiva realista para que Ucrania sea independiente es expropiar a los oligarcas –los nuevos capitalistas que se quedaron con las grandes empresas públicas- dejar de pagar la deuda externa, nacionalizar la banca, el comercio exterior y los principales recursos de la economía y ponerlos al servicio de los trabajadores y sectores populares" DECLARACIÓN DE LA FRACCIÓN TROTSKISTA - CUARTA INTERNACIONAL 07-04-14

25 Diciembre 1918

26 Trotsky, Las tendencias filosóficas del burocratismo



EL SISTEMA

SOVIÉTICO

COMO FORMA INTERNACIONAL

DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

por **Guillermo Costello y Carolina Vidal**

La visión más común del centrismo de posguerra, ha restringido el poder soviético como la forma “democrática” de la dictadura del proletariado, que los estalinistas habrían eliminado con su bonapartismo. Las principales corrientes trotskistas han intentado, a lo largo de su historia, solucionar todo el problema con un sofisma: la fórmula para que la dictadura del proletariado no se convierta en una dictadura bonapartista es todo lo mismo pero agregándole los soviets. La democracia socialista de Mandel, el morenismo en América Latina, son algunas de las corrientes que han sostenido esta concepción.

Para resolver este enredo debemos partir de una cuestión que todos olvidan: jamás Lenin ni Trotsky entendieron a los soviets, luego de la revolución victoriosa, como su forma anterior, es decir nacional. Por eso si bien los soviets surgieron como una particularidad rusa, luego del establecimiento de la dictadura del proletariado y el comienzo de la edificación del socialismo, se produce un cambio en su forma y contenido, estableciéndose un sistema soviético que es la Federación Soviética, es decir, la forma internacional de la dictadura del proletariado. Por eso Trotsky dirá que el sistema soviético puede darse luego de la revolución en los distintos países, sin que exista como condición previa organismos similares a los soviets rusos.

Por eso para Trotsky el sistema soviético no es simplemente una forma de gobierno sino un nuevo modo de relación con la propiedad.¹ Y por eso Lenin iguala democracia proletaria a sistema soviético, es decir, repúblicas soviéticas unidas entre sí por la colaboración bajo un nuevo modo de relación con la propiedad. Esto es muy importante porque el centrismo, al plantear todo desde el punto de vista

del transcrecimiento de revolución democrática en revolución socialista, pensó que la “parte” democrática de la dictadura del proletariado eran los soviets bajo su forma nacional previa a la revolución de Octubre. Creyeron así encontrar un nuevo palabrerío para convencer a la pequeñoburguesía de que la revolución no es tan mala y no tendrían que someterse a la espantosa disciplina rusa.

En cuanto a las tareas, la clave para la IC, desde la óptica leninista, era seguir desarrollando, estudiar y comprobar en la experiencia estas “nuevas federaciones” que surgirían sobre la base del régimen y del movimiento soviético. Para la III, la Federación es la forma “de transición hacia la unidad completa”, ya que sin una alianza (política y económica) estrecha de las repúblicas soviéticas sería imposible no sólo salvaguardar la existencia de éstas dentro del cerco de las potencias imperialistas del mundo, sino sobre todo la restauración de las fuerzas productivas destruidas por el imperialismo.

Entonces, el sistema soviético, era precondition para la transición a esa unidad completa, es decir, una economía mundial única regulada según un plan general por el proletariado de todas las naciones, “tendencia que ya se ha revelado con toda nitidez bajo el capitalismo y que sin duda alguna está llamada a desarrollarse y triunfar bajo el socialismo”.

Porque para los marxistas revolucionarios, puesto que la política es economía concentrada, la política de la dictadura del proletariado sería “la más concentrada de todas las políticas concebibles” y la planificación de las perspectivas económicas “no es un dogma que se toma como punto de partida sino una hipótesis de trabajo”.²

Por eso, Lenin dirá:

“El reconocimiento verbal del internacionalismo y su sustitución efectiva, en toda la propaganda y agitación, y en la labor práctica, por el nacionalismo pequeñoburgués y el pacifismo, constituye el fenómeno más común, no sólo entre los partidos de la II Internacional, sino también entre los que se retiraron de ella y a menudo incluso entre los que ahora se denominan a sí mismos

partidos comunistas. La lucha contra este mal, contra los prejuicios nacionales pequeñoburgueses más arraigados, adquiere tanta mayor importancia cuanto mayor es la palpitante actualidad de la tarea de transformar la dictadura del proletariado, convirtiéndola, de nacional (es decir, que existe en un solo país y que no es capaz de determinar la política mundial) en internacional (es decir, en dictadura del proletariado cuando menos en varios países avanzados, capaz de tener una influencia decisiva sobre toda la política mundial). El nacionalismo pequeñoburgués proclama como internacionalismo el mero reconocimiento de la igualdad de derechos de las naciones, y nada más (dejo a un lado el carácter puramente verbal de semejante reconocimiento), manteniendo intacto el egoísmo nacional, en tanto que el internacionalismo proletario exige: 1) la subordinación de los intereses de la lucha proletaria en un país a los intereses de esta lucha en escala mundial; 2) que la nación que triunfa sobre la burguesía sea capaz y esté dispuesta a hacer los mayores sacrificios nacionales en aras del derrocamiento del capital internacional.

Así, pues, en los Estados ya completamente capitalistas en los que actúan partidos obreros que son la verdadera vanguardia del proletariado, la tarea esencial y primordial consiste en luchar contra las desviaciones oportunistas, pequeñoburgués-pacifistas de la concepción y de la política del internacionalismo”.³

La extensión internacional de la dictadura del proletariado no es sinónimo de “simultaneidad” de las revoluciones, sino que, bajo una concepción permanentista, puede comenzar en el terreno nacional, pero debe desarrollarse en el internacional.

Es correcto decir que la DP tiene etapas. Éstas son de carácter histórico y se basan en las tendencias mismas que se expresan dentro del capitalismo en su era de decadencia. Por eso el sistema soviético, entendido como federación, entendido dentro de la extensión internacional de la dictadura del proletariado, para el leninismo constituyen una tendencia que ya se ha revelado con toda nitidez bajo el capitalismo, y se



Luego del establecimiento de la dictadura del proletariado y el comienzo de la edificación del socialismo, se produce un cambio en la forma y contenido de los soviets



Entendemos la extensión internacional de la dictadura del proletariado, bajo su forma histórica de Sistema Soviético, de Estados Unidos soviéticos o Federación soviética.”



La idea de los Estados Unidos soviéticos corresponde a esta dinámica de la revolución proletaria; ésta no surge simultáneamente en todos los países, sino que se extiende de uno a otro y exige que exista el contacto más íntimo entre ellos, en primer lugar en el territorio europeo, tanto para defenderse contra los poderosos enemigos exteriores como por las necesidades de la organización de economía".

desarrollará en la transición al socialismo, a esa "unidad completa".

Lenin dirá que "no vivimos en un Estado, sino en un sistema de Estados" y defenderá el Sistema Soviético (Internacional bajo la forma de federación) como forma de la dictadura del proletariado, y se preocupará por la supervivencia de ésta rodeada de estados capitalistas.

Y porque en las transiciones las formas políticas son de fundamental importancia, Trotsky insistirá en 1929 que "los estados unidos de Europa sólo se pueden concebir como forma política de la dictadura del proletariado europeo".⁴ Y por ello también Trotsky planteará, en la crítica al programa de la IC, que "La idea de los Estados Unidos soviéticos corresponde a esta dinámica de la revolución proletaria; ésta no surge simultáneamente en todos los países, sino que se extiende de uno a otro y exige que exista el contacto más íntimo entre ellos, en primer lugar en el territorio europeo, tanto para defenderse contra los poderosos enemigos exteriores como por las necesidades de la organización de economía".

PORQUÉ ES FUNDAMENTAL RECUPERAR LA LUCHA POR LAS FEDERACIONES PARA LOS COMBATES ACTUALES DEL PROLETARIADO

Como hemos dicho, entendemos la extensión internacional de la dictadura del proletariado, bajo su forma histórica de Sistema Soviético, de Estados unidos soviéticos o Federación soviética. Esta idea ha sido sistemáticamente negada por aquellos que han pretendido sobredimensionar el desarrollo nacional de la revolución socialista en un país atrasado como Rusia y la NEP como camino obligatorio para salir del atraso, dejando para una idea futura la extensión internacional de la dictadura del proletariado en su forma concreta histórica: el estado obrero federado, como tarea inmediata en el comienzo de transición, es decir, de la edificación del socialismo.

Las experiencias revolucionarias de la posguerra o se restringieron a establecer acuerdos orbitales con la URSS como la ex Yugoslavia y Cuba, o se encerraron en sus fronteras nacionales liquidando así la transición como China, Vietnam, etc. Los trotskistas de la época, al analizar estas revoluciones, llevaron la discusión al problema del sujeto y la consciencia, disertando sobre el carácter revolucionario de la pequeñoburguesía y el campesinado y del desarrollo o no de la democracia interna, constreñidos a los estrechos márgenes de programas nacionales de revolución política. En este sentido, al no comprender lo que significa en concreto la extensión internacional de la dictadura del proletariado, los líderes de la IV Internacional de la posguerra descartaron la idea de revolución política internacional, por lo que resultaron impotentes de dar una respuesta política y programática a los complejos procesos revolucionarios y contrarrevolucionarios del siglo XX•.

NOTAS

- 1 Trotsky ¿Puede remplazar la democracia parlamentaria a los soviets? 1929
- 2 Problemas del desarrollo de la URSS 4 de abril 1931
- 3 V. I. Lenin, Primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial 1920
- 4 El desarme y los Estados Unidos de Europa

Entre las corrientes que se reivindican trotskista, el debate alrededor de la relación entre la revolución democrática y la socialista ha dado un sinfín de teorías y, por lo tanto, variadas estrategias



REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

por Guillermo Costello y Carolina Vidal

Entre las corrientes que se reivindican trotskista, el debate alrededor de la relación entre la revolución democrática y la socialista ha dado un sinfín de teorías y, por lo tanto, variadas estrategias. El morenismo, por ejemplo, ha sido considerado portador de una teoría etapista, por la importancia que le adjudica a la revolución democrática en el régimen político, al punto de considerar que hay un “nuevo sujeto” surgido en la posguerra, la pequeña burguesía, a la que le correspondería ese “tipo” de revolución. Otros, como el mandelismo, han sostenido la necesidad de desarrollar una “democracia socialista”,



El marxismo revolucionario parte de un trastocamiento al derecho de propiedad, y por lo tanto entiende al elemento “democrático” como la democratización de la producción y no la mera defensa de los derechos civiles.”

que sería la expresión de la unidad entre la revolución democrática y la socialista. Para los que reivindican al lambertismo, la combinación de las etapas de la revolución se daría en la conformación de una arquitectura institucional del nuevo estado. Y podríamos nombrar otras tendencias que siguen este derrotero, aunque a todas las une sin lugar a dudas una inconsistencia del concepto de dictadura del proletariado, en su compresión y extensión. Dicha inconsistencia los llevó a definiciones en el plano sociológico de la democracia, y a la impotencia a la hora de caracterizar la situación del proletariado en la posguerra, que pretendieron explicar desde el plano de la “consciencia”, es decir abandonando el método marxista de analizar estas categorías desde el plano de la producción. Trotsky, en la tesis 8 de la revolución permanente decía: “La dictadura del proletariado, que sube al poder en calidad de caudillo de la revolución democrática, se encuentra inevitable y repentinamente, al triunfar, ante objetivos relacionados con profundas transformaciones del derecho de propiedad burguesa, la revolución democrática se transforma directamente en socialista, convirtiéndose con ello en permanente”. Acá muestra cómo la política de la dictadura del proletariado es la más concentrada de todas las políticas concebibles. Por eso la transformación de la revolución democrática en directamente socialista es una revolución en el derecho de propiedad y que se debe expresar en la superestructura política, esa es la dinámica. Lo demuestra también en el análisis de cuando se impuso la dictadura del proletariado en la URSS. “No sólo hasta la paz de Brest Litovsk sino hasta el otoño de 1918 el contenido social de la revolución se limitaba a un cambio agrario pequeñoburgués y al control obrero de la producción. Esto significa que en la práctica la revolución no había superado los límites de la sociedad burguesa. Durante esta pri-

mera etapa los soviets de soldados gobernaron hombro a hombro con los soviets obreros, y a menudo los hicieron a un lado. Tan sólo en el otoño de 1918 la elemental marea de soldados y campesinos retrocedió un poco hacia sus límites naturales y los obreros tomaron la delantera con la nacionalización de los medios de producción”. (La naturaleza de clase del estado soviético 1933) Y este avance teórico político le permite a Trotsky analizar la transición del proceso revolucionario en la URSS y la relación de la revolución con los sectores de clase intervinientes, en este caso el campesinado y el proletariado y su relación con la producción. Esto es muy importante porque las distintas tendencias centristas de posguerra intentaron dar una relación directa a la pequeña burguesía con la producción, que no la tiene y no la tendrá nunca. El marxismo revolucionario parte de un trastocamiento al derecho de propiedad, y por lo tanto entiende al elemento “democrático” como la democratización de la producción y no la mera defensa de los derechos civiles. Por eso cuando analiza la transición plantea: “En otras palabras, el campesino hace su balance de la Revolución de Octubre combinando sus dos etapas fundamentales: la democrática agraria (bolchevique) y la socialista industrial (“comunista”). La primera le brindó un beneficio, neto e incontrovertible. La segunda le trajo una pérdida neta y hasta la fecha bastante mayor que el beneficio. El balance negativo de la Revolución de Octubre, que constituye la base de todos los desacuerdos entre el campesino y el poder soviético, está, a su vez, muy íntimamente ligado a la situación aislada de la Unión Soviética en la economía mundial. (Stalin como teórico)



EL PROGRAMA LENINISTA

DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO INTERNACIONAL

por **Guillermo Costello y Carolina Vidal**

UN DEBATE SOBRE

LA OLVIDADA IDEA

INTERNACIONALISTA

DE LA DICTADURA DEL

PROLETARIADO

La concepción internacionalista de la dictadura del proletariado es parte del bagaje de la III Internacional de Lenin y que fuera retomado por Trotsky para enfrentar la teoría del socialismo en un solo país. Pero toda esta concepción fue mutilada por el reemplazo centrista de la dictadura del proletariado por el democratismo pequeño-burgués, que centró todo el debate entre “democracia y dictadura” y no entre dictadura del proletariado y revolución mundial. Remitiéndonos a los debates de la IC y la transición iniciada en la URSS, podemos decir que las principales elaboraciones alrededor del carácter internacional de la dictadura del proletariado se desarrollaron principalmente del '18 al '21, etapa coincidente con la formación y establecimiento de la URSS y que marcó el período revolucionario de la III Internacional. La III IC había caracterizado el desarrollo de una situación revolucionaria internacional, y entendía que debía desarrollar



Una concepción permanentista del programa entiende, que la dictadura del proletariado articula el conjunto del programa comunista, en donde se incluye el programa de transición.”



el partido mundial de cara a las tareas planteadas, para dotar al partido de un programa internacional y para extender la dictadura del proletariado a escala internacional. Si bien la derrota de la revolución alemana implicó una revisión táctica en la III tanto a nivel internacional como en el interior de la URSS, jamás se abandonó la concepción internacionalista de la dictadura del proletariado. Con el giro contrarrevolucionario de la III Internacional y el estalinismo, Trotsky supo retomar la idea permanentista, es decir, internacional, de la dictadura del proletariado. Como comprendía a la perfección el problema de los ritmos y los tiempos en política revolucionaria, entendía como necesidad la extensión internacional de la dictadura del proletariado, sin ser ultimativista con la lucha de clases pero tampoco naturalizando la dictadura del proletariado encerrada en las fronteras rusas por la deformación burocrática estalinista. Por eso sostenía: “Si la dictadura del proletariado no se extiende a nivel europeo y mundial, comenzará a marchar hacia su derrota. Todo esto es completamente indiscutible en una perspectiva histórica amplia. Pero todo se resuelve en períodos históricos concretos. ¿Se puede decir que la política de la burocracia estalinista ya condujo a la liquidación del estado obrero? Ese es ahora el problema”.¹

Durante el 3er período estalinista, el planteo bujarinista de revolución mundial no sólo no tenía nada que ver con esta concepción, sino que se constituía en su contrario, ya que Bujarin se planteaba toda la cuestión bajo una óptica etapista de “revolución democrática” en los procesos que se desarrollaban en la arena mundial. Por eso el programa de la IC dirigida por Bujarin, dirá: “La revolución mundial proletaria es el resultado de procesos de naturaleza diversa que se efectúan en periodos distintos: revoluciones proletarias propiamente dichas; revoluciones de tipo democraticoburgués que se transforman en revoluciones proletarias; guerras nacionales de liberación; revoluciones coloniales. El proceso revolucionario sólo en su etapa final conduce a la dictadura mundial del proletariado”². Trotsky en su crítica supo muy bien despejar la maleza de fraseología bujariniana para mostrar la esencia del programa: socialismo en un solo país y etapismo. Bajo la lógica de tipología de revoluciones, Bujarin, el sostenedor ideológico del aventurerismo estalinista, planteará la necesidad de “un programa de lucha por la dictadura mundial proletaria, un programa de lucha por el comunismo mundial”³. Es decir, la dictadura del proletariado “mundial” es parte de un programa de lucha, que se cumplirá sólo en su “etapa final”. En cambio, una concepción perma-

mentista del programa entiende, que la dictadura del proletariado articula el conjunto del programa comunista, en donde se incluye el programa de transición. Para Lenin, la III Internacional constituía una “alianza” internacional de los partidos dirigentes del proletariado revolucionario cuya sólida base no era otra sino “varias Repúblicas Soviéticas, que convierten en realidad, en escala internacional, la dictadura del proletariado, la victoria de éste sobre el capitalismo”.⁴ De esta manera, para Lenin la importancia histórica de la III es que concretizaba, en la práctica “la consigna más importante de Marx, la consigna que resume el desarrollo secular del socialismo y del movimiento obrero, la consigna expresada en este concepto: dictadura del proletariado”.⁵ Esta concreción se inscribía en la “democracia soviética”, donde “la República Soviética Proletaria y Campesina” era un segundo paso, una segunda etapa en el desarrollo histórico de la dictadura del proletariado, cuya primera etapa era la Comuna de París. Por eso Lenin diría que “Esta República no puede ya morir como nuevo tipo de Estado. Esta República ya no está sola en el mundo”.⁶ Para él, la esencia del Poder soviético consistía en que la base permanente y única de todo el poder estatal, de todo el aparato del Estado, es la organización de masas de las clases que habían sido oprimidas por el capitalismo antes de la revolución, es decir, de los obreros y los semiproletarios. Como sabemos, el fundamento de la democracia proletaria no era el de una democracia formal o jurídica, sino de la participación decisiva de las organizaciones de masas en la dirección del Estado.

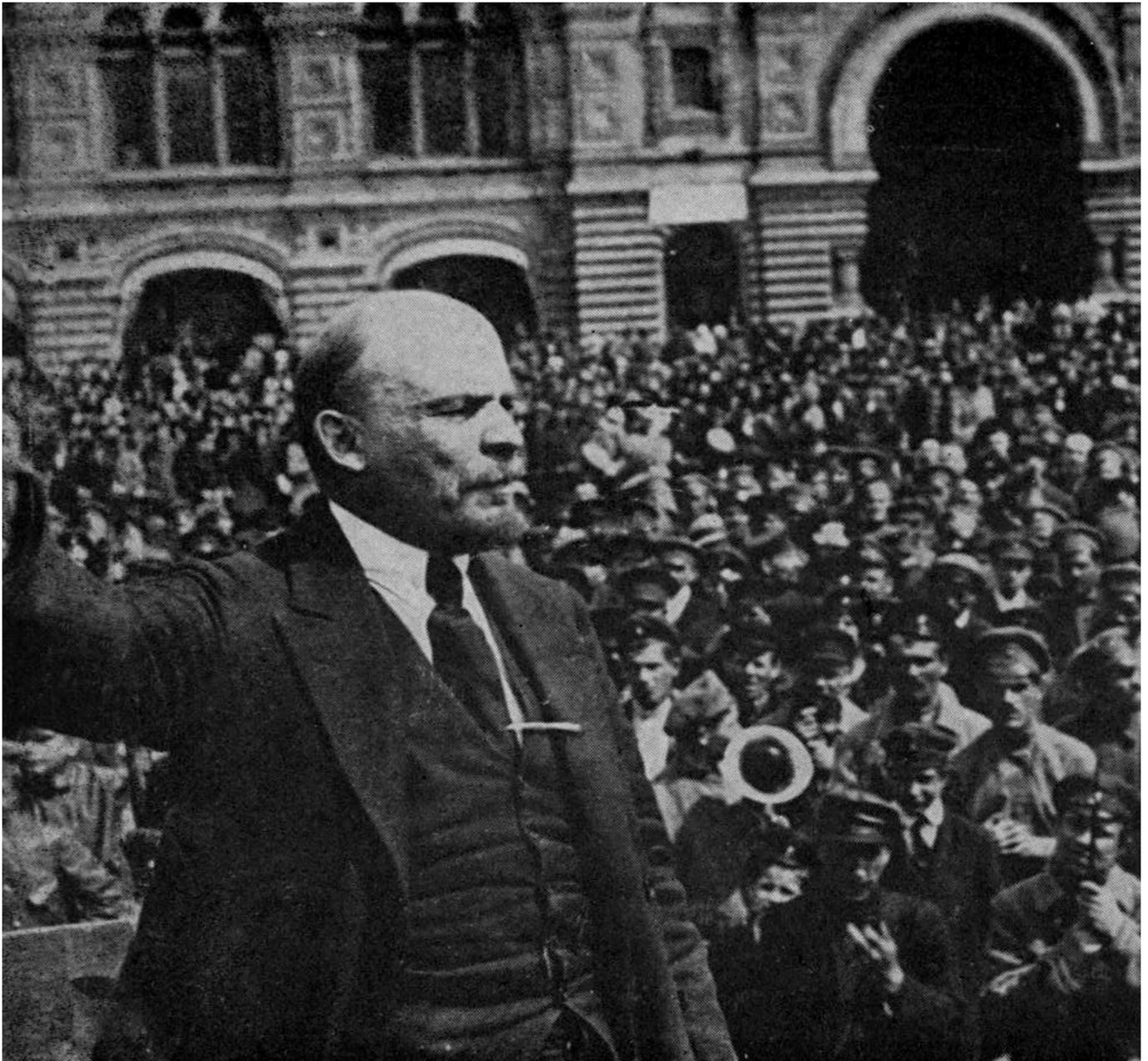
LA EXTENSIÓN INTERNACIONAL DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Cuando se habla de permanente o ininterrumpido no se quiere decir que es “para siempre” o que tiene una duración indefinida, sino que parte de la

noción acuñada por Marx y desarrollada por Trotsky en la tesis 8 de la TRP: “La dictadura del proletariado, que sube al poder en calidad de caudillo de la revolución democrática, se encuentra inevitable y repentinamente, al triunfar, ante objetivos relacionados con profundas transformaciones del derecho de propiedad burguesa. La revolución democrática se transforma directamente en socialista, convirtiéndose con ello en permanente.”⁷ Que la toma del poder en un lugar determinado y para la solución de cuestiones determinadas sea un hecho, no invalida la necesidad de la extensión internacional de la dictadura del proletariado. Precisamente, la necesidad de dicha extensión internacional está planteada, no en el socialismo, no en el comunismo mundial ni en su abolición, sino en la transición. En Rusia, la verdadera dictadura democrática del proletariado y de los campesinos, esto es, la que destruyó efectivamente el régimen autocrático-servil, tuvo lugar no antes, sino después de Octubre; tuvo lugar, en forma de dictadura del proletariado apoyada por la guerra campesina, y ya unos meses después empezó a transformarse en dictadura socialista. Como dirá Trotsky “Según Radek, la teoría «permanente» es culpable de confundir la etapa burguesa con la socialista. Pero en la práctica la dinámica de clase «confundió», esto es, combinó, de un modo tan profundo estas dos etapas, que nuestro infortunado metafísico no puede, en modo alguno, atar los dos cabos”⁸. Si la opinión tradicional sostenía que el camino de la dictadura del proletariado pasaba por un prolongado período de democracia, la teoría de la revolución permanente planteaba que la democracia dejaba de ser un régimen de valor intrínseco para varias décadas y se convertía en el preludio inmediato de la revolución socialista, unidas ambas por un nexo continuo. Entre la revolución democrática y la transformación socialista de la sociedad se establecía, por lo tanto, un ritmo revolucionario permanente. Por eso, no se debe confundir todo el asunto de los “períodos determinados” y la “solución de problemas determinados” con la primacía de las particularidades nacionales,



Que la toma del poder en un lugar determinado y para la solución de cuestiones determinadas sea un hecho, no invalida la necesidad de la extensión internacional de la dictadura del proletariado.”



ya que lo peculiar se funde en el todo de los procesos históricos. En todos los países capitalistas, a pesar de la variedad de sus niveles de desarrollo, de sus estructuras sociales, a pesar de todas sus «particularidades» domina la burguesía, o más exactamente, el capital financiero. Por eso Trotsky dirá “¿En qué consiste entonces la diferencia entre los países avanzados y los atrasados? La diferencia es grande, pero así y todo se trata de una diferencia en los límites de la dominación de las relaciones capitalistas. Las formas y métodos de dominación de la burguesía en los distintos países son extraordinariamente variados. En uno de los polos, su dominación tiene un carácter claro y absoluto: los Estados Unidos. En el otro

polo -India- el capital financiero se adapta a las instituciones caducas del medioevo asiático, sometiéndoselas e imponiendo sus métodos a las mismas. Pero tanto aquí como allí domina la burguesía”.⁹ Por ello la dictadura del proletariado tendrá asimismo en los distintos países capitalistas un carácter extremadamente variado, en el sentido de la base social, de las formas políticas, de los objetivos inmediatos y del impulso de actuación. Pero sólo la hegemonía del proletariado, convertida en dictadura de este último, después de la conquista del poder, puede conducir a las masas populares a la victoria sobre el bloque de los imperialistas, de los feudales y de la burguesía nacional. Las particularidades por tanto no son sino el

“entrelazamiento en el mismo de las distintas fases y etapas del desarrollo histórico”.¹⁰ Por ello mismo, para Trotsky la conciliación de los procesos desiguales de la economía y de la política se podrá obtener únicamente en el terreno mundial. Esto significa, en particular, que la cuestión de la dictadura del proletariado no se puede examinar únicamente dentro del marco de la economía y de la política de un determinado país. Por eso, para Trotsky la teoría internacional revolucionaria de la revolución permanente parte de que en general ninguno de los países del mundo podría edificar el socialismo en su marco nacional, ya que el elevado desarrollo de las fuerzas productivas, que sobrepasan las fronteras

nacionales, se opone a ello, así como el insuficiente desarrollo para la nacionalización. "La dictadura del proletariado en Inglaterra, por ejemplo, chocaría con contradicciones y dificultades de otro carácter, pero acaso no menores de las que se plantearían a la dictadura del proletariado en China. En ambos casos, las contradicciones pueden ser superadas únicamente en el terreno de la revolución mundial".¹¹ Claro que la diferencia de nivel económico puede tener indudablemente una importancia decisiva para la fuerza política de la clase obrera. Por eso la dictadura sólo puede mantenerse y convertirse en socialismo en el caso de que acuda oportunamente en su auxilio el proletariado occidental, lo cual quedará determinado en el transcurso del desarrollo de la lucha. Con respecto a esta cuestión fundamental, determinada por la correlación mundial de fuerzas, a la cual pertenece la palabra última y decisiva, la diferencia de nivel económico, por importante que sea en sí, es un factor de segundo orden. Por todo esto queremos recuperar la idea internacionalista, permanentista, de la revolución en todos sus procesos o fases, incluyendo, si, el de la dictadura del proletariado. Creemos que esta es la concepción de Trotsky, por eso planteará, en su prefacio de 1919 a Resultados y Perspectivas: "... el punto de vista adoptado entonces por el autor puede ser formulado de una manera esquemática como sigue: Corresponsablemente a sus tareas más próximas, la revolución comienza siendo burguesa, pero luego hace que se desplieguen rápidamente potentes antagonismos de clases y solo llega a la victoria si traspasa el poder a la única clase capaz de colocarse a la cabeza de las masas oprimidas: el proletariado. Una vez en el poder, el proletariado no quiere ni puede limitarse al marco de un programa democrata burgués. Puede llevar a cabo la revolución rusa sólo si la revolución rusa se prolonga en una revolución del proletariado europeo. Entonces se superará el programa democrático burgués de la revolución, junto con su marco nacional, y la dominación política temporal de la clase obrera rusa progresará hacia

una dictadura socialista permanente."¹² La dictadura del proletariado es un período político fundamentado en la dirección consciente de la vanguardia del proletariado - del partido- de la economía. Es el puente entre la sociedad capitalista y la sociedad socialista. Una dictadura del proletariado nacional es una dictadura aislada, cuyo aislamiento no obedece tanto a la presión del imperialismo como al retraso de la revolución mundial•

NOTAS

1 Trotsky, "La naturaleza de clase del estado soviético"

2 Bujarin, "Programa del VI Congreso de la IC"

3 Ídem

4 Lenin, "La tercera internacional y su lugar en la historia" 1919

5 Ídem

6 Ídem

7 Trotsky, "La Revolución Permanente"

8 Ob. Cit. Cap. 5

9 Ídem

10 Ob. Cit. Cap. 7

11 Ídem

12 Trotsky 12 de marzo de 1919 Kremlin